



Universidad de Chile
Instituto de la Comunicación e Imagen
Escuela de Periodismo

EL FONDO DESPUÉS DEL FONDO
El ocaso de los últimos campeones de larga distancia en Chile

MAGDALENA SOFÍA SCHMIDT SILVA

MEMORIA PARA OPTAR AL TÍTULO DE PERIODISTA
Categoría: Reportaje

PROFESORA GUÍA: CAROLINA MUÑOZ

SANTIAGO DE CHILE

JULIO DE 2018

AGRADECIMIENTOS

La condición primordial que me impuse para relatar esta historia era contar con los testimonios de Iván López, Mauricio Valdivia y Diego Sepúlveda. Fueron el punto de partida de una investigación que me tuvo cautivada por mucho tiempo. A ellos, mi principal agradecimiento.

Igualmente, mi gratitud es para todos quienes estuvieron dispuestos a conversar conmigo sobre atletismo sin siquiera conocerme. Y para quienes me apoyaron en las distintas etapas de este proceso, simplemente gracias.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	4
ENTRADA	5
PRIMERA PARTE: LONDRES 2012	13
La generación dorada	14
La revolución del fondo	26
Volver a partir	43
SEGUNDA PARTE: RÍO DE JANEIRO 2016	52
El apremio por la meta	53
El nuevo ciclo olímpico (2013)	57
La era Carter (2014)	68
Las dudas del medio	79
La debacle panamericana (2015)	92
Al asedio	110
El cerco se cierra	123
La tentación olímpica	128
El exilio	134
SALIDA	145
BIBLIOGRAFÍA	152

INTRODUCCIÓN

El año 2008 hubo una revolución en el atletismo nacional. Sin que nadie se enterara, una de las generaciones más brillante de jóvenes atletas de larga distancia en Chile se preparaban al alero de un proyecto promisorio. Confinados en la pista del Estadio Nacional, y bajo la supervisión de uno de los mejores entrenadores del mundo, se empezaban a formar los deportistas que correrían los kilómetros más rápidos que se han visto en el siglo XXI en el país.

Pero convertirse en atleta, vivir del deporte y consolidar una carrera con triunfos internacionales es más difícil de lo que se piensa, aún cuando se trate de talentos como los de esta historia.

Acostumbrados a ver cómo estos atletas conquistaban medallas en las citas internacionales, el 2016 asistimos a una de las crisis más grande del atletismo chileno, cuando, en el transcurso de un año, siete atletas de alto rendimiento fueron descubiertos usando sustancias ilícitas.

El estigma de la trampa cayó sobre ellos.

ENTRADA

España, 1995

El caluroso Madrid de junio de 1995 recibió a dos chilenos en su llegada al aeropuerto internacional de Barajas. Ese verano iba a pasar a la historia como el más cálido de España y la ola de calor desatada en julio, con temperaturas que rondaban los 46 grados Celsius, es hasta el día de hoy el registro más alto que han marcado los termómetros de ese país.

En la planta 0 del terminal uno, único de las tres instalaciones de llegada correspondiente en esa época a los vuelos provenientes de países extranjeros y no pertenecientes a la Unión Europea, el experimentado técnico español de atletismo, Antonio Postigo, esperaba la llegada del atleta chileno Pablo Squella y su joven entrenador, Jorge Cajigal.

Al plusmarquista de 400, 800 y 1.500 metros planos lo conocía desde hacía una década, cuando el español oficiaba como responsable del área de velocidades y relevos de la Real Federación Española de Atletismo (RFEA). Cualquier atleta sudamericano que el año 1985 llegaba a entrenar al Centro de Alto Rendimiento de Madrid pasaba bajo su supervisión. Cristhian Curbits y Niusha Mancilla de Bolivia, Carlos Gats de Argentina, y Carlos Moreno y Pablo Squella de Chile son algunos de los nombres que el español recuerda haber entrenado.

Entre todos, el espigado Pablo Squella de 22 años rápidamente llamó su atención por sus marcas y capacidad aeróbica. Y a inicios de los noventa llegó otro chileno que también lo sorprendió. El joven Manuel Balmaceda, vicecampeón mundial junior de 800 metros planos en Atenas 1986 y campeón de los Juegos Odesur de Santiago 1987 en la misma distancia, no tenía gran técnica pero sí una habilidad física superior a sus contrincantes y ostentaba el segundo mejor *sprint* del mundo. Ambos remecieron al español. “Estaba claro que Pablo Squella y Manuel Balmaceda con una mayor dedicación, es decir, dedicación plena y profesional de ellos y su equipo técnico, hubieran sido finalistas olímpicos”¹, recuerda Postigo.

Pero al poco andar, el español supo que en Chile no estaban las condiciones. En el caso de Balmaceda, no resistía lógica que sus mejores marcas hubiesen sido a los 18 años y después

¹ Entrevista realizada el 17 de abril de 2018 vía correo electrónico.

nunca más se acercara a ellas. Con esas dudas, Manuel, de 24 años y estancado en su rendimiento, decidió ponerse bajo la tutela de Antonio Postigo. Pero su estadía en España culminó antes de lo previsto. No contaba con el financiamiento necesario.

El joven regresó a Chile y decidió buscar a su antiguo compañero de entrenamientos y recién egresado de Pedagogía en Educación Física en la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Jorge Cajigal. Ambos, durante 1982, habían formado parte del equipo de talentos de medio fondo que lideraba Patricio Rosell en el club Universidad Católica, a quienes se sumaban el campeón sudamericano Benito Baranda, Eduardo Valenzuela y Felipe Mascaró.

“Manuel me explica que conoció a un entrenador espectacular y que me lo quiere presentar porque necesitaba que alguien en Chile lo supervisara –recuerda Jorge Cajigal– y me propone que yo lo entrene, pero en el fondo era aplicar los planes de entrenamiento diseñados por Antonio”². El joven entrenador aceptó de inmediato la propuesta de trabajar a la distancia con un reconocido técnico, porque apenas egresara tenía pensado ir a perfeccionarse fuera de Chile y especializarse en el medio fondo. “Empecé a aplicar los planes y yo no entendía nada, porque era totalmente nada que ver a lo que se hacía en Chile, era mucho más vinculado con el trabajo científico, con la fisiología y más monitoreado”, cuenta Cajigal.

Y así comenzó el trabajo que ellos llamaron “a control remoto”. Postigo enviaba los planes de entrenamiento por fax desde España y el todavía inexperimentado Jorge Cajigal los descifraba, aplicaba y respondía con los resultados que obtenían, a la vez que intentaba nutrirse de la poca literatura que había en Chile sobre Ciencias del Deporte.

Tras dos años de entrenamiento monitoreado, el 25 de septiembre de 1993 se vieron los resultados. Ese sábado se realizó el emblemático torneo internacional Orlando Guaita en el Estadio Nacional de Santiago. Los mejores exponentes del atletismo sudamericano llegaron a la cita y, desde Estados Unidos, venía quien lideraba el ranking de la región y reciente doble medallista sudamericano en Lima meses atrás: Pablo Squella.

² Entrevista realizada en Santiago el 25 de abril de 2018.

Para sorpresa de todos, el chileno Manuel Balmaceda ganó los 800 metros planos con 1:48.19, venciendo al brasileño Silvio Víctor (1:48.82) y a su compatriota Pablo Squella (1:49.37). Nadie lo podía creer. Balmaceda, que hace dos años corría en 1:52.00, esa tarde se acercó a sus mejores marcas. “Ahí entendí que Manuel de joven fue mal entrenado y empezó a hacerlo bien por primera vez a los 25 años, bajo la supervisión de Antonio y yo aprendiendo de él”, relata Cajigal. Y se lamenta: “Nos farreamos a uno de los gallos más talentosos del atletismo por no saber cómo entrenarlo”.

–¿Aló?, ¿Jorge Cajigal? –fue la llamada que recuerda el entrenador que le llegó meses después de la victoria de Balmaceda en Santiago.

–Sí – contestó –¿Quién habla?

–Soy Pablo Squella, quiero hablar contigo, ¿podríamos reunirnos?

En ese encuentro, Squella le pidió que lo entrenara junto con Antonio Postigo bajo la misma modalidad que venía haciendo con Manuel Balmaceda. El atleta venía llegando de terminar un posgrado de Educación Física en la Universidad de Austin, Estados Unidos, y buscaba un entrenador en Chile. Cajigal sabía que lo mejor que podía hacer era reunir a los dos campeones y entrenarlos juntos para que se potenciaran en sus habilidades. Tenía razón.

Pero Pablo Squella no solo ostentaba los récords de Chile, sino que también era de los pocos atletas en el medio que contaba con una beca estatal entregada por la antigua Dirección General de Deportes y Recreación (DIGEDER). Decidió invertirla. “Llega un día (Pablo) y me dice: ‘Jorge quiero que te vayas a España conmigo porque quiero que conozcas a Antonio Postigo y trabajemos allá con él’ –reproduce Cajigal–. Y yo esto siempre se lo agradeceré a Pablo porque hizo todas las gestiones y me pagó todo, todo, todo”.

Los dos chilenos, entrenador y atleta, llegaron a Madrid en junio de 1995 para instalarse un mes completo en tierras españolas. Jorge Cajigal solo conocía a Antonio Postigo vía fax y el encuentro lo tenía ansioso. “Me impresionó mucho su hospitalidad, nos dejó a los dos viviendo en su casa y nos recibió como si fuéramos hijos de él”, cuenta. Pero más allá de la cálida recepción, el español tenía planificado cada día de la estadía del joven entrenador. “Jorge, en este

mes te voy a hacer una capacitación de lunes a lunes de alto rendimiento”, fue lo que Cajigal recuerda que le dijo el español a la llegada a su casa, mientras le entregaba los libros que había seleccionado para que se instruyera.

Durante ese mes, todos los días los chilenos se levantaban en la mañana, tomaban desayuno, descansaban y emprendían rumbo hacia la pista de la Facultad de Ciencias de la Actividad Física de Madrid (INEF), ubicada en calle Martín Fierro. Ahí Cajigal oficiaba como ayudante técnico de Postigo, tomando tiempos y anotándolos en la libreta que cargaba. Regresaban a almorzar y de sobremesa discutían las lecturas que el español le había dejado la noche anterior. En la tarde volvían por la segunda sesión de entrenamiento y por las noches terminaban de conversar sobre los detalles que habían quedado pendientes. Antes de dormir, Postigo le señalaba a Cajigal con cuál libro continuar y el chileno aprovechaba las noches para leer y estudiar.

Jorge Cajigal de a poco fue entendiendo cómo se hacían los planes de entrenamiento y comenzó a compartir y aprender de otros entrenadores españoles. Uno de ellos fue Juan José Morgado, quien por esos años dirigía a la campeona chilena Alejandra Ramos, y que además de su formación en Educación Física era biólogo. “A mí me llamó mucho la atención la base científica que tenían los entrenadores allá, estudiaban mucha fisiología y mucha biomecánica, porque en Chile era todo muy autodidacta”.

Antes que terminaran su estadía, Antonio le confesó a Jorge que llevaba unos años preguntándose qué pasaba con el atletismo en Chile, “le llamaba la atención, veía cabros muy, pero muy talentosos como Pablo y Manuel. Aunque no fuesen rápidos, decía, el medio fondo para él tenía grandes posibilidades”, recuerda Cajigal, quien le comentó su conclusión del viaje al español: “Antonio, lo que pasa es que estamos muy lejos todavía”.

Chile, 2005

La elección que culminó con Michelle Bachelet como la primera Presidenta de Chile no era la única que se vivía en 2005. Ese mismo año, en diciembre, se votaba por el próximo directorio que presidiría la Federación Atlética de Chile (Fedachi) por el período de 2006-2009.

Las dos listas en competencia ya se habían medido las caras en las elecciones de 2003, tras la dimisión del histórico dirigente atlético y ex velocista, Jorge Ehlers, quien estuvo doce años en el cargo. El candidato de la continuidad era el contador Patricio Smith, muy cuestionado por la prensa. La periodista del diario El Mercurio, María Elena Guzmán, en diciembre de 2003 señalaba: “Los atletas creen que la Federación vive un atletismo de hace 50 años; que no está involucrada en sus procesos; que no hay un calendario lógico; que sólo saben de la Fedachi a la hora de pedir las marcas mínimas; que no hay un trabajo coordinado; y que cada uno debe prepararse por su cuenta para correr por Chile”³.

Su contrincante era el abogado y presidente de la Asociación Atlética de la Región Metropolitana y director del club Manquehue, Álvaro González. En su programa planteaba que el atletismo nacional vivía aún en el amateurismo y que Chile debía transitar paulatinamente hacia el deporte moderno, alcanzando parámetros de profesionalismo en todas las aristas involucradas: atletas, entrenadores, jueces y dirigentes.

Pero al atletismo nacional le faltaban figuras. Desde la brillante generación de 1998 –Sebastián Keitel, Carlos Zbinden, Ricardo Roach y Erika Olivera– ningún atleta batía récords nacionales. “Entonces estábamos postulando a la Federación y dijimos, además de levantar un proyecto de apoyo a largo plazo, tenemos que tener imágenes exitosas y no los mismos de siempre, que sean nuevas y se proyecten en el tiempo. Teníamos que buscarlos”⁴, cuenta González.

³ Diario El Mercurio, “Breves”, 9 de diciembre de 2003.

⁴ Entrevista realizada en Santiago el 26 de marzo de 2018.

Entre los nombres que llegaron a su escritorio estaban los de la lanzadora sanfelipina Natalia Ducó y unos campeones cadetes⁵ de Cross Country. Los fue a estudiar en competencias y quedó sorprendido, pero como directorio decidieron esperar los torneos de menores del año 2006 si ganaban la presidencia.

Finalmente, el 19 de diciembre de 2005, con siete votos a favor contra cinco, del total de doce asociaciones atléticas habilitadas, la lista de González ganó la presidencia de la Federación Atlética de Chile. Su directorio quedó integrado también por Fernando Jamarne, John Araneda, Luis Alarcón, Juan Estay, Juan Eduardo López y Peter Grohs.

Hasta la fecha, la Fedachi solo tiene públicas y sistematizadas las informaciones y circulares sobre torneos, atletas, comisiones técnicas, concentraciones, entrenadores y asociaciones desde julio de 2006. Lo único que se salva de ese desconocimiento es el ranking histórico que ordena anualmente a los atletas por marcas tanto en categoría adulto como juvenil y menor.

De acuerdo a los registros, la primera competencia de medición de los atletas sub-18 fue el Campeonato Nacional de Menores realizado en el Coliseo Central del Estadio Nacional los días 23 y 24 de septiembre de 2006. La recién estrenada Fedachi quería encontrar ahí a las nuevas figuras del atletismo.

En mujeres, ya se habían puesto a trabajar con Natalia Ducó y su entrenadora cubana Dulce Margarita García, pero González quería ver a los campeones de larga distancia que un año atrás había testeado. Quedó impactado. Las marcas en los 800, 1.500, 3.000 metros planos y 2.000 con obstáculos estaban a la altura de juveniles y adultos chilenos, y rápidamente tres competidores, Daniel Palma (17), Iván López (16), Mauricio Valdivia (16) y Víctor Aravena (16) se pusieron en lo más alto del ranking nacional. Otro que brilló esos días fue el joven Juan Eduardo López (17), quien ganó los 400 metros planos y con vallas, logrando un nuevo récord nacional menor.

⁵ Categoría cadete corresponde a las edades de 14 y 15 años.

Pero existía un detalle que el directorio no obvió. Todos ellos representaban a clubes del sur del país como Coronel, Rengo u Osorno, o bien pertenecían a corporaciones municipales del sector sur poniente de la capital. Según enfatiza González, era algo que ya manejaban, “en Chile hay que trabajar (proyectando atletas) de Plaza de Armas hacia abajo. Todos los niños del Cumbres, Las Ursulinas, del Villa María, del Manquehue, salvo alguna que otra excepción, se dedican hasta cuarto medio y punto. Entonces la renovación del talento está en las poblaciones y en las municipalidades. Ahí está el tema, no en los colegios particulares, porque ahí hay talento, pero no talento que se concrete en realidad”.

Tres semanas después, una delegación de 42 jóvenes atletas chilenos entre 16 y 17 años aterrizó en Venezuela para competir en el Campeonato Sudamericano de Atletismo de Menores en Caracas los días 14 y 15 de octubre.

En la nómina, los únicos mediodondistas eran los cuatro campeones nacionales de septiembre. Junto a Juan López, los cinco se repartieron 9 de las 20 medallas conseguidas por Chile, alcanzando un histórico segundo lugar en la posición por países. Pero no solo eso, los jóvenes hicieron sus mejores marcas y terminaron liderando el ranking sudamericano de sus distancias, sobrepasando a potencias como Brasil y Colombia.

La Federación estaba contenta, habían encontrado el recambio que buscaban.

PRIMERA PARTE: LONDRES 2012

LA GENERACIÓN DORADA

El keniatá de La Pintana

El primero de junio de 1999 el atletismo nacional vio nacer algo hasta entonces inédito para el deporte. Se trataba del nacimiento de un club atlético en una de las comunas más estigmatizadas de la zona sur poniente de la capital y distinto a los tradicionales clubes de colonia o universitarios que solían disputar los torneos nacionales.

Para el año 2000, La Pintana era la tercera comuna más pobre de Santiago. La delincuencia, el tráfico de drogas, los microbasurales y los homicidios eran problemas que quedaban plasmados en las crónicas policiales de la época y que solían tener como protagonista a esta comuna, una de las trece formadas tras el reordenamiento de 1981 y que se habitó con las familias y poblaciones erradicadas desde los sectores más acomodados de la capital.

En esos años la comuna vivía la expropiación de parte de sus terrenos para la construcción de la carretera Acceso Santiago Sur, que se uniría con la Ruta 5 y dividiría la comuna en dos. En su sector poniente, delimitado por las calles Gabriela al sur, Avenida Santa Rosa por el oriente y Lo Martínez por el norte, quedó el Centro Cívico Municipal que, además de los edificios institucionales, contaba con un recinto deportivo con patinódromo, pista de tierra de atletismo y gimnasio con multicanchas: se trataba del Estadio Municipal de La Pintana.

Aprovechando las instalaciones, se creó un proyecto municipal deportivo pensado no solo como un espacio de esparcimiento y recreación, sino como una forma de escapatoria de los jóvenes de la comuna a los problemas sociales que frecuentaban el sector. Por esa razón, se potenciaron aquellos deportes individuales por sobre los colectivos. El atletismo fue uno de ellos.

El Club Atlético La Pintana no solo pensaba en el atletismo como un espacio de superación de contexto, sino que además contaba en sus filas con entrenadores que en sus años como deportistas habían representado al país en citas internacionales como Raúl Mora (5.000,

10.000), Sebastián Keitel (100, 200, 4x100), Gerardo San José (salto largo y triple), Mario Rodríguez (10.000 y 42k) y Pablo Squella (400, 800, 1.500).

Al poco andar, el club pintanino comenzó a obtener resultados a nivel nacional con campeones en Cross Country, marcha y carreras de fondo. Sin embargo, había un joven talento que daba para la ilusión de varios. Se trataba de Iván Guido López Bilbao.

Nacido en marzo de 1990 y oriundo de la comuna, Iván llegó al Estadio Municipal de La Pintana una tarde de septiembre con apenas 9 años e invitado por su tío Sergio Álvarez, quien fue uno de los fundadores del club y tesorero de la primera directiva. Antes que dedicarse a correr, Iván prefería jugar al fútbol en los potreros de Lo Martínez, un sector eriazo a un costado de la facultad de Ciencias Agropecuarias de la Universidad de Chile, donde solían improvisarse pichangas de barrio. Por eso la figura de su tío fue determinante, “todos los días me iba a buscar a mi casa, porque a mí me gustaba practicar fútbol, quedarme en la casa, viendo tele o jugando a lo que sea, pero nada con compromiso”⁶, cuenta López hoy a sus 28 años.

Decidió congeniar fútbol y atletismo hasta que tuviera que optar por alguno de ambos deportes. Sin embargo, de a poco el pequeño atleta le fue tomando el gusto a las carreras. Según confiesa, empezó a generar lazos de amistad en la pista y a pasarlo realmente bien. Pero, por sobre todo, comenzó a destacar.

Por esos años, el Club Atlético de La Pintana se dividía en escuela de formación y en selección de atletismo. Tras su ingreso, Iván alcanzó a estar los primeros cinco días en la escuela formativa y, a la semana siguiente, lo promovieron a la selección. La razón: ese fin de semana Iván fue a su primera competencia y llegó tercero. Pese a que no ganó, había llamado la atención de sus profesores, por lo que el lunes le presentaron a su entrenador de la selección, el joven atleta Raúl Mora.

Con solo 21 años recién cumplidos, Raúl Mora, para ese entonces estudiante de Pedagogía en Educación Física, conoció al pequeño Iván. “Para ser tan chico era un buen

⁶ Entrevista realizada en Santiago el 1 de septiembre de 2017.

corredor, siempre se destacó, tenía un talento único porque era rápido y resistente. Era la joyita”⁷, recuerda su formador. Mora confiesa que la idea del club era desarrollar los valores del deporte en los niños, inculcarles la importancia de la actividad física y motivarlos a estudiar, “yo siempre les decía a los chicos que estudiaran y algunos hoy son kinesiólogos o entrenadores, porque quizás de ahí solo iba a salir un campeón. Y ese fue Iván”, dice.

En 2004, cuando el atleta pintanino tenía catorce años, fue convocado para formar parte de la selección metropolitana que disputó los Juegos Nacionales Generación del Bicentenario entre el 8 y 14 de octubre. En la cuenta pública de mayo de ese año, el entonces Presidente Ricardo Lagos anunció la creación de este campeonato de deporte escolar “para descubrir los futuros talentos que hoy se están desplegando en las trece regiones del país”.

López recuerda su triunfo: “los gané y me premió el Presidente, entonces fue *power* ese momento y ahí dije ‘no por casualidad estoy acá, uno no sale campeón nacional porque sí’”. Y empezó a meditar en serio la idea de dedicarse a correr y dejar el fútbol. “Si seguía jugando en Lo Martínez lo iba a pasar muy bien, iba a tener muchos amigos, pero mi futuro no iba a estar asegurado”, cuenta. Aconsejado por su familia, decidió concentrarse en el atletismo.

Poco a poco, y con el pasar de los años, el joven empezó a llamar la atención en las competencias nacionales, esas que ganaba siempre con holgura. Su zancada era tan amplia, que inevitablemente avanzaba más distancia que el resto de los competidores en los mismos pasos. La respuesta: su biotipo se escapaba de la norma. Iván era alto, tenía el tren inferior más largo que el tronco y su fémur medía más que la media. Su cuerpo no solo era el idóneo para correr largas distancias, sino que era muy similar al de los corredores africanos. Fue apodado el Keniata de La Pintana.

Con ese apelativo llegó al Sudamericano de Menores en Caracas de 2006, para él, el primer torneo importante de su carrera. “Fue mi primera vez fuera de Chile, que viajaba en avión, que representaba al país, a la comuna, era una experiencia única que quizás no la iba a repetir nunca más. Y ese día dije ‘tengo que hacerlo lo mejor posible, tengo que jugármela toda’”,

⁷ Entrevista realizada en Santiago el 18 de octubre de 2017.

recuerda Iván, quien no solo consiguió un segundo lugar, sino que alcanzó la quinta mejor marca del mundo en los 2.000 metros con obstáculos.

El milagro del carbón

A 520 kilómetros al sur de La Pintana y justo en la mitad geográfica de Chile continental se encuentra Coronel. En medio de la costera y contaminada ciudad, un joven Víctor Aravena, de la misma generación de Iván y solo un mes mayor, llegaba por casualidad al atletismo.

Era 2003 y el liceo A-49 de Coronel organizaba una corrida para conmemorar su aniversario. El adolescente Víctor Aravena, de 13 años, se había enterado que al ganador de los cinco kilómetros le regalarían una bicicleta. Como no tenía una, decidió probar suerte.

“Todos mi compañeros me preguntaban que para qué iba a correr, que iba a dar la hora”⁸, recuerda Víctor. Seguramente se lo decían porque esa corrida era abierta a la región y los atletas de las distintas comunas del Biobío asistían a la competencia. Sin nada que perder, Aravena se presentó con sus zapatillas de fútbol a la largada.

“Yo sabía que era rápido, pero no resistente, entonces corrí como loco, como loco, y gané”, cuenta con orgullo. Pero los entrenadores a cargo de la corrida no le creyeron al adolescente y se negaron a entregarle su bicicleta. “Pensaron que yo había hecho trampa, que me pegué la *corta*’ en algunos de los puntos por los que había que pasar –recuerda Víctor a 15 años de ese logro–. Entonces me citaron al otro día para un test de Cooper y que solo ahí me iban a dar la bici”.

Ese sábado, Víctor llegó al Estadio Federico Schwager con las mismas zapatillas de fútbol. En la pista, los atletas de la comuna y varios de sus contrincantes de la corrida del día anterior lo esperaban para la evaluación.

⁸ Entrevista realizada en Concepción el 9 de abril de 2018.

El test de Cooper es un antiguo método de medición de resistencia que registra el máximo de kilómetros que un atleta puede correr en 12 minutos. Víctor no solo volvió a ganar, sino que marcó 3.480 metros, registro sobresaliente para un joven de 13 años, más aún si se considera que lo hizo en una pista de tierra y sin las zapatillas indicadas.

Esa tarde volvió a su casa arriba de su bicicleta nueva.

A partir de ese día, todo ocurrió muy deprisa para Aravena. El año siguiente ingresó al curso de atletismo del colegio y en dos semanas participó de un selectivo comunal que ganó. Luego formó parte de la selección de la Región del Biobío que participó en los Juegos Bicentenarios y con su triunfo nacional en los 3.000 metros planos clasificó a los Juegos Sudamericanos Escolares en Sucre, Bolivia, que también ganó. “Mi aparición fue fulminante –relata Víctor– yo en dos meses me convertí en campeón sudamericano”.

Fue después de ese logro que Víctor comenzó a pensar en dedicarse a correr. “Yo creo que el atletismo salió a mi encuentro porque tenía malas juntas, digamos problemas disciplinarios. Yo me sentía con mucha energía y me costó asimilar lo que pasaba, y cuando mis profesores me explicaron dije ¡wow!”. Pero Víctor confiesa que su profesor de Educación Física no sabía cómo guiarlo y la única indicación que le daba era que cuando escuchara el toque de campana que indica la última vuelta corriera como ‘loco’. “Era poco lo que podían hacer mis profesores del liceo para ayudarme”, cuenta.

Alguien más, no vinculado a la escuela, se dio cuenta de su talento. Jaime del Campo ha sido el entrenador y formador de los campeones de la zona del carbón. Conoció a Víctor en ese torneo comunal de 2004 y decidió que lo debía asesorar. El entrenador comenzó a reunirse con el joven en el Estadio Schwager para entregarle un régimen de cargas más profesional y a trabajar ejercicios específicos para su disciplina. Junto a él, no solo mejoró en marcas, sino que consiguió un meritorio tercer lugar en el Sudamericano de Menores en Rosario, Argentina, el año 2005.

Unos meses más tarde, en una competencia en el Estadio Collao de Concepción, uno de los captadores más exitosos de la Octava Región lo vio. El ex atleta olímpico y entrenador, Jorge

Grosser, solía ir a los torneos escolares penquistas, ya sea para ver a sus dirigidos como para encontrar nuevos talentos. Él ha sido el responsable de entrenar a famosos maratonistas chilenos como Omar Aguilar, Edmundo Warnke o Roberto Echeverría, y de haber descubierto a la velocista Isidora Jiménez.

Esa tarde que vio a Víctor, solo aplicó su método. “Ya tengo 50 años en esto y, perdona que lo diga, pero es como ver correr un animal no más. Tú lo ves correr y ves que es extraordinario, te fijas en su desplazamiento, porque los corredores buenos dan la sensación que no tocan el suelo, es como si fueran un milímetro por sobre el suelo. Si tú cierras los ojos, casi no los sientes. Después haces el análisis y mejoras su técnica, su empuje, su centro de gravedad, todo. Por eso yo digo que entrenar personas de alto nivel es más un arte que una ciencia”⁹, comenta el experimentado entrenador, para quien Víctor tenía esa característica. Por eso lo invitó a entrenar con él.

Según Grosser, todos los corredores le temían al coronelino. “Su gran cualidad, y que la ha tenido siempre, es que es un gran rematador. Tiene una capacidad de últimos 200 metros a nivel mundial. Además que es muy aeróbico y sigiloso, entonces cuando te tiene, te mata, porque es rápido. Es un tipo que pesa poco y se desplaza muy bien”, asegura.

Sin embargo, Aravena no se mostraba mucho. Solía dominar las competencias de la zona sur del país y era poco lo que se le veía en los Interescolares de Santiago o en los torneos de los clubes metropolitanos. Más que nada hacía sus increíbles apariciones en los nacionales defendiendo a su Región del Biobío.

El ‘Huaso’ de Rengo

En 2003, los torneos regionales de O’Higgins, que son selectivos para el nacional, fueron en San Fernando. Los colegios de esa comuna, así como los de Rancagua y San Vicente, suelen ser los que se disputaban los primeros lugares de la competencia. Sin embargo, en la prueba de los 2.000 metros con obstáculos apareció un total desconocido para el reducido núcleo atlético de

⁹ Entrevista realizada en Concepción el 14 de diciembre de 2017.

la Sexta Región. Se trataba de un joven renguino, de apenas 13 años, quien nunca había pisado una pista de tartán y consiguió el segundo puesto. Su nombre era Mauricio Valdivia y asombró a todos por su poca técnica y alta resistencia.

El renguino había llegado al atletismo meses atrás, invitado por su profesor de Educación Física y entrenador de fútbol, quien le pidió a su rápido volante que se inscribiera en un campeonato de atletismo que él organizaba. Compitió en los 800 metros y ganó con facilidad. Pero hubo algo de esa competencia que le daría el impulso para optar por entrenar atletismo y abandonar el fútbol: “me llamaron la atención las medallas, y quería tener más *po*”¹⁰. De ahí en más, cada vez que el joven se topaba en los pasillos del liceo con su profesor, le aprovechaba de preguntar cuándo sería la próxima competencia.

Sin embargo, no era tan fácil dedicarse a correr. Mauricio asistía al liceo Asunción y el único profesor de Educación Física que en Rengo tenía conocimientos como entrenador de atletismo estaba en el liceo Luis Urbina Flores. Con ayuda de su profesor de fútbol, Mauricio consiguió permiso para asistir a las clases extra programáticas de atletismo del Urbina Flores, a pesar de ser alumno de otro establecimiento.

Junto a su nuevo entrenador, Mauricio estuvo tres meses practicando sus carreras en la pista de ceniza de apenas 300 metros que hay en Rengo, hasta el día de hoy la única de la comuna. Con él ganó el campeonato provincial de San Vicente y obtuvo el segundo puesto en el regional de San Fernando.

Todavía no asistía a otra competencia cuando, de golpe, su suerte cambiaría. Una noche los Valdivia Verdugo estaban viendo las noticias del canal red O’Higgins y se enteraron que en Rancagua se estaba haciendo entrega de los equipos deportivos a los representantes escolares de la región que iban a participar en el torneo nacional. Según recuerda el renguino, el periodista explicaba que todos los jóvenes que habían alcanzado el primer y segundo lugar en los torneos regionales estaban seleccionados automáticamente. Inmediatamente los Valdivia se preguntaron por qué Mauricio no había sido convocado tras su plata en San Fernando. Para aclarar dudas, al

¹⁰ Entrevista realizada en Rengo el 10 de septiembre de 2017.

día siguiente su papá llamó al antiguo Chiledeportes de O'Higgins. Fue tal la alegría del funcionario al saber quién llamaba, llevaba días intentando ubicar al desconocido joven corredor de 2.000 con obstáculos.

En el torneo nacional de Valparaíso, Mauricio vio por primera vez a Iván López y Víctor Aravena, y fue la segunda competencia que corrió en pista sintética. Aunque no consiguió medalla, hizo su mejor marca y retornó a Rengo convencido de aumentar sus entrenamientos, lo que se tradujo en su ingreso al Club Atlético Génesis de San Fernando.

Debió cambiarse al liceo San Antonio del Baluarte, el único que le daba los permisos para ausentarse a clases por los entrenamientos y competencias. Cuatro veces por semana, el escolar viajaba en micro los 40 minutos que separan Rengo de San Fernando para ponerse a disposición del técnico Roberto Díaz, un reconocido formador de la zona, a quien se le atribuye la carrera de la saltadora de largo y récord chileno de la especialidad, Macarena Reyes. Estaría con él hasta 2008.

Con el paso del tiempo, comenzaron a verse mejorías importantes en su desempeño. En los dos años siguientes, Mauricio comenzó a acercarse a las marcas de quienes le habían ganado en Valparaíso, hasta que en 2005 se coronó campeón nacional menor de 2.000 metros con obstáculos en San Carlos de Apoquindo “y ahí dije esto va en serio, hice una buena marca”, cuenta.

La primera vez que formó parte de una selección nacional fue para el Sudamericano de Menores en Caracas de 2006, donde por su acento y origen se ganó el apodo de “Huaso”, sobrenombre que lo acompañó durante toda su carrera deportiva.

Proyectando campeones

Si se revisa rápidamente la historia del atletismo nacional, no es difícil darse cuenta de la preeminencia de los éxitos deportivos de los lanzamientos y el fondo por sobre los saltos y la velocidad. No solo por las medallas olímpicas, iberoamericanas, panamericanas y sudamericanas

conseguidas en esas disciplinas, sino también porque en ellas las marcas obtenidas han gozado de mayor competitividad internacional.

Los entendidos en el tema sugieren que esa tendencia guarda una estrecha relación con el biotipo chileno. En Chile predomina un tipo de cuerpo meso-endomórfico que, en términos sencillos, supone una estructura ósea grande, músculos grandes y una tendencia a ganar grasa. Es el tipo de cuerpos idóneos para el levantamiento de pesas y lanzamientos en atletismo. Pero también es un cuerpo de tren superior y caja torácica anchos, lo que se traduce en una alta capacidad aeróbica, bueno para las carreras de larga distancia.

Sin embargo en 2007, y contrario al relato histórico, las cifras eran desalentadoras para el fondo nacional¹¹.

El estancamiento en las marcas de larga distancia fue tema de discusión en la reunión conjunta que el directorio de la Federación de Atletismo y la Comisión Técnica sostuvieron en Caleu el 3 y 4 de marzo de 2007.

Jorge Grosser, quien en ese año oficiaba como coordinador de atletismo en la zona sur, expuso largamente sobre sus preocupaciones al respecto y propuso trabajar específicamente en recuperar el sitio que el fondo chileno había tenido en competiciones internacionales, ad portas de un nuevo ciclo olímpico. Así fue como se postuló la idea de armar un proyecto especial por parte de la Federación, que estuviera concentrado en los deportistas de medio fondo y fondo.

En esa misma reunión estaba el secretario técnico de la Federación, Kurt Contreras, quien recuerda que existía en el directorio la idea de crear polos de desarrollo por área de especialidad y que se decidió apostar primero por un proyecto que recuperara el medio fondo y fondo nacional, y que fuera liderado por un técnico extranjero. Pero otro asistente en Caleu, Juan Luis Carter, actual presidente de la Fedachi y quien ofició el 2006 como jefe de la selección menor que salió segunda en Caracas, comenta que en realidad “el proyecto fue por *tinca*”, porque teníamos la

¹¹ Desde 1993 que ningún atleta chileno adulto había bajado de 1:49 en los 800 metros; de 3:40 en 1.500 y de 8:30 en los 3.000 con obstáculos. En damas, nadie había corrido por debajo de los 2:09 en los 800; 4.20 en los 1.500 y 9.20 en los 3.000.

semilla de los menores y necesitábamos a alguien que la cuidara y todos dijeron en Chile no, porque todos los entrenadores se peleaban”¹².

Aunque para nadie es un secreto las asperezas y recelo que se tienen los entrenadores de larga distancia en Chile, para el ex presidente de la Fedachi era distinto. “No, lo que pasa es que queríamos hacer las cosas bien y serias, y eso significaba ir a buscar a los mejores entrenadores fuera”, reponde González.

El asunto era cómo financiarlo.

Buscando un líder

Un año antes, en febrero de 2006, en Chile se había puesto en marcha una corporación privada de ayuda al deporte llamada Asociación de Deportistas Olímpicos, más conocida por sus siglas ADO. Lo que buscaba esta figura era potenciar las donaciones de empresas privadas a deportistas de proyección olímpica y agilizar la entrega de fondos estatales.

En su orgánica, esta corporación también financia cuerpos técnicos nacionales y permite la contratación de un Head Coach por federación, encargado de officiar como jefe técnico de los entrenadores y dar los lineamientos para el desarrollo de la disciplina en el alto rendimiento. Entre los requisitos, este entrenador debe contar con un currículum de reconocida y comprobada experticia técnica del deporte, es decir, estudios de calificación extranjera, haber dirigido delegaciones en torneos internacionales y contar con experiencia olímpica. Esto era algo inédito para las federaciones chilenas, cuyos presupuestos no alcanzaban a cubrir el sueldo de un entrenador de esa envergadura.

Como existía la posibilidad de contratar un Head Coach para el atletismo, la Federación decidió buscar a un entrenador que pudiera estar a la cabeza del proyecto de recuperación del medio fondo. Según González, estaban en esa búsqueda cuando recordó que el 20 de enero de

¹² Entrevista realizada en Santiago el 7 de diciembre de 2017.

2007 había conocido a un entrenador español que estaba con Pablo Squella en la corrida del roto chileno en la plaza de Yungay. Decidió estudiar su currículum.

Durante esas fechas, desde la Federación tenían en mente una concentración en el extranjero para los jóvenes atletas Víctor Aravena, Iván López, Juan López y Mauricio Valdivia. “Queríamos feriarlos con gente muy competitiva como lo son en Estados Unidos y que no le tuvieran miedo a corredores de otras razas”, cuenta González, quien recuerda que lo más complejo fue conseguir las visas para los jóvenes. Finalmente, los cuatro fueron inscritos en el 4th Annual Dekalb Internacional Prep Classic, un torneo escolar realizado por la Universidad de Georgia en Atlanta, Estados Unidos

En esa oportunidad fueron acompañados por Pablo Squella, quien para 2007 era el entrenador de Iván López en La Pintana y técnico más experimentado en el circuito estadounidense. Próximos a pasar de categoría y correr como juveniles, ya se sabía cuál prueba era la idónea para cada uno de los atletas. Iván dominaba los 1.500 metros planos, Víctor los 5.000 planos y Mauricio los 3.000 metros con obstáculos.

En Santiago, en tanto, la Fedachi había empezado a evaluar la posibilidad de traer a Antonio Postigo. Más allá de su contundente trayectoria como entrenador de campeones olímpicos, jefe técnico de la Real Federación Española de Atletismo (RFEA) y autor de diversos libros sobre ciencias del entrenamiento, el español también había venido a Chile con cierta periodicidad a realizar charlas técnicas a los entrenadores y científicos del deporte chilenos.

La primera fue en 1997, cuando Jorge Cajigal, motivado por su experiencia en Europa con Antonio Postigo, comenzó sus estudios de fisiología en la Universidad de Chile. Desde la Sociedad Chilena de Medicina del Deporte (Sochmedep) le pidieron si podía convencer al español de venir a un seminario. En esa oportunidad, aprovecharon junto a Pablo Squella de armar charlas para entrenadores chilenos. Fueron un éxito. “Todos los entrenadores le golpeaban en la espalda (a Antonio) y lo felicitaban y decían ‘sería un sueño tener a un hombre así trabajando en Chile’”, recuerda Cajigal, quien confiesa que “ahí comenzó con Pablo el sueño de traerlo definitivamente”. En más de alguna oportunidad, entre bromas, se lo propusieron. Hasta

que un día, Cajigal recuerda que les respondió: “Si ustedes optaran por traerme yo me iría, porque creo que se puede hacer mucho en Chile. Están recién partiendo”.

Atraído por el talento en Chile, para 2007 Antonio Postigo no solo estaba jubilado, sino que también se había retirado decepcionado de la RFEA. “Salió medio apesadado de España por el tema del doping, porque él advirtió que la Federación allá estaba muy abierta al tema del doping, como que lo aceptaba mucho para obtener resultados”¹³, cuenta Kurt Contreras, quien lo recibió a su llegada a Chile. Lo mismo recuerda Cajigal, quien agrega que “a Antonio una cuestión que le revienta, pero el alma, es el tema del dopaje: la trampa”.

Por eso, cuando le ofrecieron venir como Head Coach a Chile aceptó. Aunque a González no le guste reconocerlo, fue en conjunto con Pablo Squella con quien convencieron al español, tras conseguirse el financiamiento con el Comité Olímpico a través del plan ADO. “La mayoría de nuestras decisiones las tomamos por la confianza que tenemos en nuestras amistades. En este caso, quien me lo solicitó fueron Pablo Squella y Álvaro González, y por supuesto que accedí porque era un proyecto ilusionante”, afirma el español.

Antonio Postigo aterrizó en Chile en febrero de 2008 como el primer Head Coach del atletismo nacional. Hasta la fecha, ha sido el único en invertir ese título.

¹³ Entrevista realizada en Santiago el 20 de marzo de 2018.

LA REVOLUCIÓN DEL FONDO

La presentación oficial de Antonio Postigo como primer Head Coach de la Fedachi fue en la concentración de verano del atletismo chileno en 2008, que tuvo lugar en la Villa Olímpica de la ciudad de Osorno entre los días 5 y 17 de febrero. En esa oportunidad, se convocó a los 67 mejores atletas nacionales de todas las disciplinas, con un piso mínimo de categoría juvenil.

Bastián Carter (20) era uno de los atletas juveniles que estuvo en aquella ocasión. El joven corredor de 800 metros planos alternaba sus entrenamientos con sus estudios de Pedagogía en Educación Física en la Universidad de Los Lagos. “Llegó Antonio a Osorno, estuvo un par de días con nosotros en la concentración y la verdad es que quedamos todos encantados y maravillados con él. Además que él era parte de mi lectura universitaria”¹⁴, recuerda Bastián.

En un inicio, el proyecto de medio fondo tenía como objetivo principal “el desarrollo de la especialidad en todo el país y fundamentalmente trabajar con los entrenadores”, cuenta Postigo. Eso implicaba que el español supervisaría el trabajo de los atletas de medio fondo a través del seguimiento de sus planes de entrenamiento, a la vez que guiaría y capacitaría técnicamente a los entrenadores. En resumidas cuentas, procuraría evitar que un talento se perdiera por errores en su formación atlética, tal como había ocurrido con Manuel Balmaceda en los noventa. Pero al poco andar, el español descubrió que eran pocos los que querían trabajar con él.

La Fedachi también advirtió que el plan no estaba resultando. Varios técnicos se mostraron molestos en trabajar bajo la dirección de Postigo y comenzaron a ausentarse de sus charlas técnicas. “Ahí empezaron los celos, el chaqueteo y las envidias y lo boicotearon. Los mismos entrenadores chilenos lo boicotearon porque creían que se lo sabían todo”, alega González. A lo que Kurt Contreras agrega: “aquí en el país no lo vieron como apoyo y lo vieron como una competencia. Había entrenadores del área de fondo, que habían tenido historia en el fondismo, que no quisieron trabajar con él”.

¹⁴ Entrevista realizada en Santiago el 29 de diciembre de 2017.

Uno de los aludidos es Jorge Grosser, quien a diez años del suceso insiste en que su molestia era con la dirigencia. “Yo en ese momento me retiré de la Federación, no porque estuviera el señor Postigo, no tengo nada contra él, sino porque yo encontraba que a los entrenadores chilenos se les había postergado. No es la persona, es la forma. O sea, llegaba un entrenador extranjero y le daban no sé cuántos millones para un proyecto y aquí a los entrenadores chilenos nunca se nos dio nada. Si con esos millones yo hago correr a cualquiera”, plantea Grosser.

Viendo esta situación, la Fedachi terminó por concluir que si los entrenadores no se ponían bajo la dirección técnica del Head Coach, entonces los atletas debían pasar a entrenar directamente con el español. No iban a desaprovechar los conocimientos de Postigo ni a hipotecar el futuro atlético que habían captado. Se invitó a todos aquellos que estuvieran en los puestos de avanzada del ranking nacional de atletismo en todas las pruebas de fondo a entrenar con el español. Asimismo, algunos recuerdan que Postigo, junto con Pablo Squella, habían estado ‘catando’ fondistas jóvenes en los torneos nacionales, a quienes luego se les extendió la invitación.

Finalmente, y ante la inquietud de sus dirigidos, fueron cinco los entrenadores que liberaron a sus atletas para participar del proyecto. Juan Luis Carter de Osorno (Nicole Manríquez, Andy Muñoz, Bastián Carter, Laura López, Karen Sauteler y Andrea Oyarzún); Pablo Squella de La Pintana (Iván López, José Luis Alarcón, Steven Mwangui e Icardo Barrientos); Mario Rodríguez del club Universidad de Chile (Joaquín Varas, Javier Mariscal, Sergio Lobos, Christopher Guajardo, Eduarda Silva y Javiera Silva); Hernán Pezoa de La Serena (Jorge Alegría) y Roberto Díaz de San Fernando (Mauricio Valdivia).

“Había que confiar en él, yo le pasé a mis atletas y le dije: ‘Antonio, tú eres el que va a hacer correr a estos muchachos’”, cuenta Juan Luis Carter. Y es que el actual presidente de la Fedachi comenta que uno de los mayores problemas de desarrollo que tienen en Chile hasta el día de hoy son los entrenadores, “cuesta mucho que trabajen en conjunto, tienen un problema en cómo establecen sus liderazgos, son recelosos de sus espacios y los recursos son pocos”, reconoce.

Como buena parte de ese grupo de atletas venía de regiones, Pablo Squella, quien en ese tiempo era funcionario de Chiledeportes, consiguió un convenio con el Centro de Alto Rendimiento (CAR) para que los jóvenes del proyecto pudieran incluirse al sistema de residencia deportiva y ampliar los cupos para el atletismo.

Fue así que justo un mes antes del inicio de los Juegos Olímpicos de Beijing 2008, y con miras a los de Londres 2012, el proyecto de recuperación del medio fondo nacional vio la luz. Se reclutaron a 20 jóvenes promesas de la larga distancia, se les concentró en el CAR y se les presentó a su nuevo entrenador. Además, se dispuso de un equipo médico interdisciplinario, conformado por fisiólogos, kinesiólogos y nutricionistas, para la formación de los jóvenes.

Si bien el proyecto contaba con la supervisión de la Fedachi, la venia del Plan ADO (COCH) y con el financiamiento y promoción por parte de Chiledeportes a través del CAR, era Pablo Squella quien actuaba como supervisor general del proyecto.

Según el español, su foco era “proporcionar una buena formación a los atletas jóvenes y más destacados de Chile en la especialidad para, más tarde, alcanzar su dedicación plena”. Se esperaba que estos deportistas, cuyas potencialidades estaban probadas por marcas conseguidas en los últimos dos años, pudieran obtener, en el mediano plazo, destacadas actuaciones a nivel internacional y, a futuro, alcanzar una participación olímpica.

Con solo entre 15 y 21 años, estos chicos provenientes de Osorno, Temuco, La Serena, Rengo y La Pintana llegaron a vivir al CAR con un sistema de entrenamiento profesional y teniendo que postergar sus estudios. Muchos de ellos terminaron por rendir exámenes libres durante los siguientes dos años.

El método Postigo

Junto con Thomas Petranoff en lanzamientos, Antonio Postigo es el entrenador de mayor prestigio internacional que ha llegado a dirigir atletas en Chile. Reconocido por ser uno de los mejores *coach* de medio fondo y velocidades, Postigo llegó al país con 63 años y varios ciclos

olímpicos a cuestas. Una de sus atletas más reconocidas es Nuria Fernández, plusmarquista española, campeona europea de 1.500 metros planos y tres veces finalista olímpica en Sidney, Atenas y Londres.

La llegada de 'Posti', como lo llaman sus ex atletas nacionales, marcó un antes y un después en sus carreras e implicó estar las 24 horas dedicados al atletismo. Inclusive, el español se fue a vivir con ellos al CAR. "Se fue a vivir allá porque él es un fanático, se pasó de revoluciones", bromea González. Pero para Kurt Contreras era reflejo de su compromiso, "él se involucró y los cuidaba mucho, porque no eran los mejores atletas en cuanto a su disciplina", confiesa.

Pero la verdad es que en todo momento los atletas contaban con la presencia del español. "Era como estar con el papá todo el día -recuerda Iván- era tan envolvente él, que no te daban ganas de pararte. Yo podía desayunar, almorzar y cenar con él y lo escuchaba, lo escuchaba, lo escuchaba, le absorbía todo lo que podía entregarme. Era como una enciclopedia del deporte. Tenía tanta información, que de repente no sabías qué más preguntarle. Para mí este viejo era como el Bielsa del atletismo. Yo siempre digo eso. Y lo sigo creyendo".

Y no era el único que lo pensaba. "Antonio era un todo en uno. Era fisiólogo, entrenador, nutricionista, consejero, todo. Era una biblia del atletismo. Si esto fue como cuando Bielsa llegó a la selección", recuerda Raúl Mora. Pero, además, quienes lo conocieron reconocen que era un entrenador muy generoso con el conocimiento y que, a diferencia de los técnicos chilenos, se dejaba observar.

Durante ese primer año, Postigo estuvo dedicado cien por ciento a sus atletas. Temprano por la mañana los iba a despertar a sus habitaciones para entrenar, los guiaba en su alimentación, les recomendaba trabajos kinesiológicos frente alguna lesión y él mismo les brindaba los masajes terapéuticos si era necesario. Pero sin dudas, lo que más caló en los jóvenes a su cargo fue el sistema de entrenamiento de alto rendimiento que en Chile no acostumbraban.

Previo a la llegada del español, algunos de los atletas veían el profesionalismo como un régimen de entrenamiento diario con altas cargas y con una frecuencia de una, o a lo más dos veces por día. Sin embargo, Postigo sabía que eso debía cambiar.

A las siete y media de la mañana se iniciaba el día. En ayuno, los jóvenes salían a la pista atlética Mario Recordón, ubicada a un costado del Coliseo del Estadio Nacional, a un trote matutino de 10 kilómetros, exigidos a un ritmo de cuatro minutos por kilómetro, lo que significa correré a 14 kilómetros por hora. En eso invertían los primeros 30 a 40 minutos de la mañana.

Junto a ellos, entrenando, el español. “Tú sabes que las palabras mueven y los ejemplos arrastran. Él corría y ayunaba también. Con sesenta años corría a la par, salía a entrenar con ellos”, cuenta Carter. Mal que mal, al día de hoy, Postigo lleva en su cuerpo cerca de 90 maratones y un registro de 3:26:38 a los 71 años.

Tras un desayuno en el CAR y el reposo correspondiente, se volvían a encontrar en la pista del Estadio Nacional para un entrenamiento específico a eso de las 11.00 de la mañana. Para las 14.00 horas, los jóvenes estaban en el casino del hotel del CAR almorzando. Como buen español, Postigo impuso la siesta como rutina de recuperación. A diario, posterior al almuerzo y con el peso del entrenamiento de la mañana aún, los jóvenes descansaban un par de horas antes del entrenamiento de la tarde. Con generalidad alternaban trabajos en gimnasio con trabajo muscular en la pista en la sesión de las 16.00 horas.

Pero lo más innovador fue el entrenamiento basado en las zonas de umbrales, una metodología inédita en Chile.

Las zonas de umbrales son las etapas fisiológicas por las que el deportista pasa al momento de correr antes de llegar a la fatiga. La primera es el umbral aeróbico, en el que se mide la frontera en que el cuerpo es capaz de obtener suficiente oxígeno para metabolizar el ácido láctico. Traspasado ese límite, el ácido láctico se acumula en mayor medida de lo que el organismo puede neutralizar, lo que se conoce como umbral anaeróbico. Si el trabajo físico aumenta a un nivel en que la producción de lactato muscular es imposible de degradar por el organismo, se llega a un punto en el que ya no se puede continuar corriendo al ritmo deseado. Un

corredor de medio fondo, además de mejorar su consumo de oxígeno, tiene que desarrollar una gran potencia anaeróbica, es decir, una altísima capacidad de amortiguar la acidez láctica, pudiendo correr muy rápido durante un período considerable de tiempo. Con el entrenamiento específico, los umbrales pueden alcanzar nuevos límites.

Basados en este sistema de entrenamiento traído por el español y aplicado por entrenadores a nivel internacional, los atletas trabajaban para ajustar sus ritmos de carrera. A través de exámenes periódicos realizados en el laboratorio de fisiología del CAR, a cargo de los fisiólogos Luis Niedmann y Jorge Cajigal, se detectaban los niveles de consumo de oxígeno en ejercicio y las habilidades aeróbicas y anaeróbicas que tenía cada deportista, delimitando los umbrales de cada uno. Con esos resultados, y dependiendo del caso, Postigo realizaba sesiones de repeticiones en la pista, intervalos de velocidades, desarrollo de fuerza con pesas o trabajos regenerativos.

Al día de hoy, Luis Niedmann y Jorge Cajigal siguen trabajando juntos en el laboratorio de fisiología del CAR, ubicado en el ala oriente del tercer piso del edificio que, además, cuenta con un gimnasio de doble altura y salas de atención psicológica, nutricional y kinesiológicas. A un costado de los distintos instrumentos de precisión y equipos que tienen para la medición de los atletas, hay una larga mesa en la que, recuerdan, solían reunirse con el español para revisar los resultados y, en conjunto, modificar la planificación de entrenamiento de cada atleta. “Esto fue lo más destacado del proyecto, los buenos profesionales que hay en el CAR dispuestos a trabajar y colaborar en el alto rendimiento”, reconoce Postigo.

Ellos también lo recuerdan así. “Empezamos a hacer un trabajo con Luis y Antonio realmente de lujo, en equipo –cuenta Cajigal–. Donde venía Antonio y mostraba toda su planificación a libro abierto. No hay ningún misterio. Todo arriba de la mesa. Y con las evaluaciones teníamos la retroalimentación del programa de entrenamiento y nos permitía al equipo decir ‘mira esto hay que ajustarlo o cambiarlo’. Porque uno puede creer un montón de cuestiones, porque hay mucha especulación entrenando, entonces la forma de aterrizar toda esta especulación es con los números, con los datos, con la objetividad que te da la ciencia. Por eso entrenar a conciencia hace que el entrenamiento sea menos mentiroso”.

Pero para sus ex atletas, el español tenía, además, una filosofía de entrenamiento que los movía a conseguir sus metas. “Él te convencía de que tú eras capaz de cualquier cosa. De ganarle a cualquiera. Primero, porque te convencía con evidencias, pero también porque cuando él te hablaba tú sabías que te lo planteaba alguien que había entrenado a gente de altísimo nivel y que tú también ibas a ser capaz de ser de ese nivel. Yo siempre cuando estuve entrenando con él estuve convencido de que lo iba a lograr, que iba ser capaz de correr en todo lo que él me dijera”, cuenta Bastián. Mauricio recuerda lo mismo, “te convencía hablando, así como que te hipnotizaba hablando, porque te la cantaba linda *po*’, en los entrenamientos te la cantaba linda *po*’. Pero después te salían (las marcas)”.

Y vaya que salían las marcas. Si se revisa el ranking nacional de 2008 de varones, los primeros once lugares del ranking de 800 metros planos eran todos dirigidos por Postigo. En 1.500, los dos mejores adultos y dos mejores juveniles también eran del proyecto. Además, se dieron unos vuelcos importantes. En 2007, Iván López avanzó del séptimo al tercer lugar en los 3.000 metros planos, siendo el mejor juvenil, y Mauricio Valdivia subió del puesto trece al octavo, quedando como segundo mejor juvenil. En esa misma distancia, Víctor Aravena, quien no formaba parte del proyecto, bajó del puesto sexto al noveno y en los 1.500 cayó del sexto al quinceavo lugar. Fue un balde de agua fría para el coronelino, quien se había quedado entrenando con Jorge Grosser en el sur.

“Yo sabía que había un español, pero entrenaba a mi rival directo que era Iván, entonces como nos peleábamos en los Cross y habían medallas y clasificaciones, no le tomé importancia. Después del año lo conocí y me fui a entrenar *altiro* con él”, cuenta Víctor. Junto con Aravena, el 2009 también significó el ingreso al proyecto del joven Tomás Squella, corredor de 800 metros e hijo de Pablo Squella.

A un año del inicio del proyecto, no todos los atletas resistieron elevar las cargas de entrenamiento a tres diarias y, al poco andar, ya era detectable quiénes podían aguantar el ritmo y fueron precisamente los que fueron consiguiendo los mejores resultados en las competencias. Y el grupo se fue haciendo cada vez más selecto.

“Los que eran talentos realmente, y te lo digo por la biomecánica, eran Iván López, talentosísimo; Víctor Aravena, también; Mauricio Valdivia, muy por sobre los demás de obstáculos; la Nicol Manríquez y Tomás Squella, también con mucho talento. Pero a todos estos cabros había que trabajarlos con pinza porque no nos podíamos equivocar”, cuenta Cajigal. Y fue precisamente con ellos con quienes se quiso trabajar de cara al ciclo olímpico de Londres 2012.

Medellín 2010

Los demás deportistas de las otras disciplinas del atletismo no veían con buenos ojos la cantidad de recursos humanos y financieros invertidos en la recuperación del fondo. La asignación de becas de hospedaje y alimentación del CAR tenía un ítem aparte seleccionado para quienes participaban del proyecto de Postigo, lo que claramente despertaba celos.

Pero las dudas no venían solamente de los demás atletas. A fines de 2009, Chiledeportes intentó reducir la cantidad de alojamientos del hotel para los dirigidos de Postigo. “No creían en el proyecto y nos quisieron sacar del CAR y Antonio viene un día y nos dice: ‘ustedes no se mueven de aquí y si es posible, si hay que amarrarse aquí de un árbol con cadenas, nos amarramos y ninguno se va’”, recuerda Iván. Si no fuese porque se llegó acuerdo, de seguro hubiese ocurrido, “si nosotros hacíamos todo lo que el viejo nos decía, porque tenía tanto poder de convencimiento y yo por lo menos siempre estuve seguro de lo que estaba haciendo, nunca tuve miedo, siempre le creí”, insiste el pintanino.

Y es que el poco apoyo a los atletas y al equipo que está tras el deportista era una de las cosas que al español realmente le molestaba del sistema chileno. Sus críticas recurrentes apuntaban a la política de alto rendimiento, la que, según él, esperaba resultados sin apostar por procesos para conseguirlos y acusaba premura en las metas deportivas. Sus apreciaciones se las hizo saber a todos en el sistema, lo que le hizo perder adeptos.

Más de alguna vez el presidente de la Fedachi lo llamó a la calma. “Antonio peleaba demasiado, y lo hacía por lo que cree justo y está bien, porque acá en Chile es verdad que no hay

apoyo, pero no puedes estar peleando todo el día. Hay cosas que no cambian de un día para otro”, cuenta González. Sobre las discusiones, Juan Luis Carter recuerda que “Antonio era de esos tipos sanos de espíritu, pero fuerte de temperamento, y muchas veces no sabía cómo combatir a la gente. Él se la jugaba porque al deportista no le faltara nada y los defendía a muerte, aunque tuviese que pelearse con todos. Y se peleó con todos. Y yo le decía: ‘mira, yo creo que tú te vas a cansar y te vas a ir antes que este plan termine, porque Chile es así’. Y no es que yo lo acepte así, que quede claro”.

Frente a ese escenario, la única manera de poder justificar el proyecto y conseguir recursos, que es la misma para todas las inversiones en deportes del país, era a través de medallas. No bastaba con que se conocieran los avances de un grupo de muchachos en la pista atlética del Estadio Nacional, sino que debían verse, a lo menos, los resultados competitivos a nivel sudamericanos. Antonio Postigo sabía que los Juegos Odesur de Medellín 2010 serían la prueba de fuego para el proyecto que lideraba.

Lo primero que debía lograr era la clasificación de sus dirigidos. De sus años de residente en Bolivia, país de origen de su actual señora, Postigo forjó contactos atléticos en Cochabamba, a los que recurrió para poder hacer una concentración en altura. La idea del español era practicar en sus atletas lo conocido como doping natural.

Se conoce como doping natural al fenómeno de aclimatación del organismo en altura. Se debe planificar una concentración de tres semanas de entrenamiento en lugares con mucha altitud, donde escasea el oxígeno, para que el cuerpo se acostumbre naturalmente a secretar más cantidad de glóbulos rojos, logrando transportar más oxígeno en la sangre y, de esa forma, retrasar la fatiga muscular. Al término de esos veinte días, se debe hacer una serie de competencias al nivel del mar para ver las mejoras en el cronómetro.

Esta práctica legítima es muy conocida internacionalmente y bastante usada por deportistas de alto rendimiento. En Chile solo se utilizaban, y de manera poco frecuente, algunos centros invernales como lugares de entrenamientos para aprovechar la altitud, principalmente en Lagunillas o Valle Nevado. Pero llevar a una selección con equipo fisiológico a una concentración en altura era, nuevamente, inédito en Chile.

Entre el 13 de enero y el 12 de febrero de 2010, un grupo de jóvenes del proyecto en edad de competir en los Juegos Odesur, y con claras chances de clasificar, viajó a Bolivia para un entrenamiento en altura. Los escogidos fueron José Luis Alarcón (20), Mauricio Valdivia (20), Iván López (19) y Víctor Aravena (19). Al español lo acompañó Jorge Cajigal, quien llevaba los instrumentos del laboratorio para continuar con el seguimiento fisiológico de los jóvenes.

Tras tres semanas en Cochabamba, el grupo volvió a Chile a correr en el Gran Prix de Valparaíso el fin de semana del 19 y 20 de febrero, y el 2 de marzo compitieron en el torneo selectivo para los Juegos Odesur. Los cuatro clasificaron a Medellín con sus mejores tiempos.

La delegación atlética chilena, compuesta por 31 deportistas, aterrizó en Colombia dos semanas antes de la competencia que iniciaba el 20 de marzo. Pocas semanas antes, en plena concentración en Santiago, los nacionales vivieron lejos de sus hogares el gran terremoto y posterior maremoto que azotó las costas de Chile el 27 de febrero de 2010. El más preocupado de la delegación era Víctor, quien no pudo comunicarse con sus familiares y viajó a Colombia sin tener información alguna de la situación en Coronel.

Esa primera semana en Medellín, y producto de la altura, Postigo hizo entrenamientos de aclimatación para sus dirigidos. Tenían planeado que, terminado ese periodo, Jorge Cajigal llegara desde Chile para las mediciones y realizara los últimos ajustes para los entrenamientos previos a la competencia. Lamentablemente, sus planes no eran compartidos.

“El Comité Olímpico no quería que fuera y Antonio sí quería, así que partí con los instrumentos del laboratorio”, cuenta Cajigal. El problema fue cuando el fisiólogo llegó al aeropuerto de Medellín. Postigo, quien lo esperaba, le contó que, mientras viajaba, desde el COCH habían hecho llegar un documento a la delegación en el que anunciaban el retiro del dinero destinado para el hotel de Cajigal. “Antonio estaba muy enojado y me ofreció gestionar mi pasaje de regreso, pero mi compromiso era con él y con los chicos, así que estuve esa semana pagada de mi billetera y sin sueldo”, dice el fisiólogo.

Esas actitudes de las autoridades deportivas fueron generando anticuerpos en el español. Sin embargo, los atletas del proyecto reconocen que una de las características de Postigo era no traspasarles esa negatividad a ellos. “Él siempre nos mantenía súper tranquilos y después con el tiempo fuimos cachando que existía *hueveo*, que había presiones y que no a todo el mundo le gustaba como trabajaba”, cuenta uno de sus dirigidos. Pero, al menos en Medellín, pudo contar con su fisiólogo previo al torneo sudamericano.

Finalmente, el 21 de marzo comenzaron las competencias de medio fondo. Postigo sabía de las altas posibilidades que tenía Iván en los 1.500. La mañana de la carrera, el español le pidió a José Luis Alarcón ser “liebre” de López. Ambos se conocían a la perfección y difícilmente Alarcón se negaría a sacrificarse por su amigo. Los dos fueron formados en el mismo club de La Pintana y desde pequeños eran la dupla dorada de la comuna. Actualmente, José Luis es cuñado de Iván y padre de su única sobrina.

En atletismo, una liebre es un corredor cuya función es marcar un determinado ritmo durante la primera parte de una carrera de media distancia. Aquel ritmo es el que el entrenador ha establecido como necesario para que el atleta que aspira a ganar logre su mejor marca. Generalmente, las liebres abandonan la competencia tras haber cubierto un tramo predeterminado, pues suelen ser corredores especialistas en distancias menores. José Luis, corredor de 800, esa tarde le tiró la carrera a su amigo durante los primeros mil metros. La estrategia funcionó. Con un tiempo de 3:48.04, Iván cerró los 1.500 en primer lugar.

Al día siguiente, Víctor y Mauricio también cumplieron con su entrenador y consiguieron dos bronce en 5.000 metros planos y 3.000 con obstáculos respectivamente. Luego de la carrera, seguirían las buenas noticias: un cercano le aseguró a Víctor que sus padres se encontraban bien y seguros en Coronel. En esa cita, los tres atletas de Postigo fueron las únicas medallas ganadas en pista para Chile.

Aunque sus dirigidos cumplieron, Postigo es un entrenador muy autocrítico en sus estrategias y durante uno de los traslados desde el Estadio Alfonso Galvis a la villa de concentración le comentó a González, quien iba como presidente de la delegación, que con

Víctor había errado. A su parecer, lo exigió físicamente en una competencia anterior sin medir los efectos que la altura podía traerle. Víctor no terminó los 10.000 y llegó agotado a correr los 5.000. Pero a González eso no le importaba, sabía que lo que habían lograron no eran solo medallas. “Demostró que si los atletas tienen la guía correcta, la atención correcta, el tiempo permanente y el entrenador al lado de ellos, en las buenas y en las malas, en Chile sí hay talento como para aspirar a grande. Eso yo ya lo sabía, pero necesitaba demostrarlo”, cuenta el abogado.

A la llegada a Chile, y tras la hazaña de Medellín, Antonio Postigo le anunció a sus más cercanos la noticia que todos temían: ‘me vuelvo a España’. Esta vez, sus razones no eran los problemas de apoyo al proyecto ni la animadversión de los entrenadores a trabajar con él, sino que hacía cuatro meses que el Comité Olímpico no le pagaba su sueldo como Head Coach. Su único ingreso era la jubilación que recibía desde España. Sobre su salida, Jorge Cajigal siente que “más que por un tema de plata yo creo que era por un tema de sentirse que le habían faltado el respeto, si Antonio para venirse acá dejó a todos sus atletas en España, y te estoy hablando de finalistas de campeonatos mundiales. Porque él creyó en el proyecto”.

El atraso en los pagos por parte del Comité Olímpico a los jefes técnicos es una práctica en extremo común en Chile. Suele ocurrir que, tras tres meses impagos, se entrega el monto de los sueldos de una vez. Los entrenadores confiesan hacer malabares para sortear estas intermitencias salariales. “Esas fueron las eternas peleas que teníamos con el Plan Olímpico, que en esa cosa burocrática siempre las platas estaban, pero no estaban”, reconoce González, quien siempre lidió con esos atrasos mientras fue presidente de la Federación.

Inclusive, durante el último tiempo que estuvo Antonio Postigo en Chile, el COCH dejó de recibirlo en las oficinas que tienen en calle Ramón Cruz, en la comuna de Ñuñoa. “Entonces cómo como Federación podíamos seguir insistiendo en una situación así, cuando los recursos vienen de esas instituciones”, confiesa Kurt.

Sin embargo, y haciendo gala de su compromiso con los atletas, el español, a petición de la Federación, aceptó recibir a Mauricio, Iván y Víctor en España para una concentración de tres

meses que sirviera para que los jóvenes se empaparan del alto rendimiento europeo. Chile se había hecho pequeño.

España 2010

Quien no retornó con medalla de Medellín, pero alcanzó una marca impresionante para su corta edad, fue Tomás Squella. El hijo de Pablo Squella, de apenas 18 años, cerró las dos vueltas a la pista en 1:50.61, tiempo que le valió el cuarto lugar y la clasificación al Mundial de Menores a realizarse en Moncton, Canadá, en julio de ese año. Postigo tenía planeado prepararlo para ese evento y, por eso, se sumó al viaje a España a última hora.

Para todos en Chile era el salto obvio que debían hacer los jóvenes. “Aquí las competencias las ganaban todas con una vuelta de ventaja. Entonces, como querían progresar, tenían que estar con gente del mismo y mejor nivel que ellos. Ir a campeonatos con gente del África, de aquí, de allá, con los mejores entrenadores del mundo. Que para ellos fuera natural”, cuenta González.

A nivel internacional, las competencias exigentes de medio fondo se concentran en el circuito europeo, donde existen *managers* (captadores de atletas) que con generalidad buscan a jóvenes para inscribirlos en sus clubes, lo que significa pase directo a los torneos internacionales. En Chile suele ocurrir que los atletas llegan a Europa muy avanzados en su carrera y arrastrando lesiones, lo que generalmente es a los 24 o 25 años, y ningún club invierte en ellos.

Con el financiamiento liberado por ADO Chile, el grupo de atletas veinteañeros llegó a Madrid el 11 de mayo de 2010, para la estadía que duraría tres meses y consideraba seis torneos europeos. Era una gran oportunidad para los jóvenes chilenos.

En España los esperaba Antonio Postigo, quien se encontraba viviendo junto a su familia desde hacía un mes. Desde allá había gestionado la estadía de sus pupilos.

Les arrendó un departamento dentro del barrio Ciudad Universitaria, donde, además de facultades, se encuentran centros deportivos y extensas áreas verdes. Procuró que el edificio quedara cerca del Centro de Alto Rendimiento español y ya contaba con los permisos para que los juveniles entrenaran en la pista atlética de la INEF. Para sorpresa de los chilenos, por primera vez vivirían solos y tendrían que vérselas con las responsabilidades de mantener un departamento en un país totalmente desconocido para ellos. Al menos los acompañaba el idioma.

“Yo creo que Antonio se equivocó, porque quedamos solos *po*’, si íbamos a cargo de él”, reprocha Mauricio. Y es que la sensación para los jóvenes fue de desamparo. “No era lo mismo que acá, que Antonio estaba encima de nosotros, allá estábamos más solos. Antonio vivía relativamente cerca, pero lo veíamos en la pista no más. Y éramos cabros chicos, teníamos 20 y nunca habíamos vivido solos”, recuerda Iván.

Quien asumió la dirección del grupo fue el de La Pintana. López, el de carácter más fuerte y sin la ingenuidad provinciana de sus compañeros, era el líder. Él fue el escogido por las autoridades deportivas chilenas para hacerse cargo del dinero para la concentración, suma que ascendía a los 15 millones de pesos. La tarjeta de crédito con todo el monto estaba a su nombre.

Mauricio reconoce que ese dinero era más de lo que podían manejar y admite los errores que cometieron. “Con esa plata hacíamos y deshacíamos. Imagínate, todos chicos, comprábamos lo que queríamos, ropa, salíamos, todo lo que queríamos”, confiesa el renguino. Y era de esperar. Tal como se excusa Iván, “éramos cuatro cabros chicos viviendo en un departamento solos, con muchas *lucas*, nunca habíamos salido, nunca habíamos estado en Europa. Entonces lo pasamos la raja”.

Pero la razón de esa abultada suma era que parte de ese dinero pertenecía al español. Para el secretario de la Federación fue una situación complicada de resolver. “Unos recursos de ellos pertenecían a Postigo y se mandó con los muchachos para allá y no se la entregaron. Esas platas se gastaron bien, no es que se las hayan tomado ni nada de eso, pero no deberían haberse gastado de esa forma”, cuenta Kurt. Pero los jóvenes aseguran no haber sabido que debían pagarle a su

entrenador. A su salida de Chile, no fueron informados por el responsable del proyecto, Pablo Squella. Las autoridades de la época así lo confirman.

Lo cierto es que nunca, ninguno de chilenos, había estado ni cerca de tal suma de dinero. Y por eso mismo las prioridades comenzaron a cambiar.

A los entrenamientos en pista que realizaban bajo la tutela de Antonio Postigo, los jóvenes le sumaron salidas nocturnas los fines de semana, compras en los centros comerciales, viajes esporádicos por el país e, incluso, la acogida de otros dos atletas sudamericanos. El chileno récord de salto largo y medallista de oro en los Juegos Panamericanos de Guadalajara, Daniel Pineda, se encontraba en España haciendo una temporada de verano en Europa. Llegó en junio a vivir con los dirigidos de Postigo, a quienes se les unió el velocista uruguayo y tres veces olímpico, Andrés Silva. Las fiestas se tomaron el departamento de los chilenos en Madrid, haciendo cada vez más difícil seguir un régimen de concentración.

Independiente de aquello, los jóvenes cumplieron con sus entrenamientos y en las competencias aprendieron lo que era ser cola de león. “Imagínate, competíamos con gente ya de buen nivel, gente que había estado en Juegos Olímpicos. Ya no éramos los primeros, éramos los últimos”, recuerda Iván. Y es que en el atletismo chileno se suele bromear con la ironía de competir en Europa porque, pese a salir último, se consiguen las mejores participaciones. Acostumbran decir ‘cerró el estadio, pero se fue con récord’. Víctor lo confirma, “no, si allá es así: aguantar hasta donde puedas. Si somos *chupa guata*, siempre atrás, y aunque vayamos últimos son nuestra mejores versiones”.

Por tal razón, Antonio Postigo quería extender la concentración en Europa. La idea del español era trabajar dos años más con los jóvenes, de cara a los Juegos Olímpicos de Londres 2012. La duda era dónde. Pidió ayuda al presidente de la Fedachi, Álvaro González.

De sus años como estudiante, González había cursado un posgrado de Economía en la Universidad de Oxford, donde se había desempeñado como corredor de cross country. Los contactos los tenía. Habló con Jon Roycroft, quien era el director deportivo de esa casa de

estudios, y lo convenció de recibir a los chilenos. De aceptar el ofrecimiento de entrenar en Inglaterra, correrían en la pista de tartán en la que Roger Bannister bajó de los cuatro minutos la milla¹⁵. La decisión era de los jóvenes.

Pero en Santiago, Pablo Squella estaba preocupado por el desorden de la delegación juvenil. Por eso le insistió a los jóvenes que, terminados los torneos españoles, volvieran a Chile y no hicieran lo que el presidente de la Fedachi y Antonio Postigo querían. Aunque Iván, Mauricio y Víctor habían registrado mejoras en sus tiempos, su hijo Tomás no había tenido un buen desempeño en Europa.

“Al profe Pablo no le gustó mucho cómo le fue al Tomás, aparte que igual obviamente le comentaba a su papá ‘están gastando mucha plata o están saliendo todos los fines de semana’. Entonces quería que nos devolviéramos sí o sí”, recuerda Mauricio. “Ahí hubo un quiebre de Antonio con el papá del Tomás que nunca entendimos y de hecho Pablo nos dijo que nos viniéramos, que no siguiéramos allá”, cuenta Iván. “La verdad es que el profe Pablo Squella, que llevaba este proyecto en Chile, como que quiso terminarlo y nos dijo que volviéramos. Pero todos queríamos seguir, estábamos motivados”, relata Víctor.

Los jóvenes no sabían qué hacer.

Durante uno de los entrenamientos en Madrid, Antonio Postigo se acercó a hablar del tema con sus atletas. Estaban muy angustiados por la decisión. “Nos vio complicados y nos dijo que podíamos hacer lo que nosotros pensáramos que estaba mejor, que él no se iba a enojar”, recuerda Iván. Con opiniones divididas, los cuatro jóvenes terminaron por ceder ante la presión de Chile y retornaron luego del Iberoamericano de San Fernando. Le daban la espalda a su técnico.

Finalmente, y tras el rechazo de los atletas por continuar con la temporada europea, nada se podía hacer por retener al español. “Yo hubiera vuelto con ellos con un contrato realista del

¹⁵ Roger Gilbert Bannister fue un atleta mediofondista y neurólogo británico. Fue el primer hombre en la historia capaz de recorrer una milla en menos de 4 minutos.

COCH para hacer lo que fuera necesario para salvar el proyecto, pero entre los intereses personales y la falta de visión de futuro de las autoridades deportivas fue imposible”, argumenta Postigo.

El lamento de sus atletas chilenos es común. “Una de las grandes oportunidades que yo me he arrepentido en mi vida es no haberme quedado allá, quizás estaría corriendo en otras marcas y con otro tipo de apoyo –se lamenta Víctor ocho años después–. Nosotros estábamos entregados, él nos enseñó a soñar, a creer en grande. Entonces todos nos creíamos el cuento. Si en ese momento a mí alguien me preguntaba de mi carrera, yo decía ‘voy a hacer 13:20 récord de Chile’. Y eso era Antonio. Ahora pregúntame si voy a hacer 13:20 y yo lo dudo. Todo era más fácil cuando estábamos con él”.

Tras dos años de intenso trabajo, el proyecto veía su fin.

VOLVER A PARTIR

Sin entrenador y sin proyecto, Iván, Mauricio, Víctor y Tomás regresaron a Chile la tercera semana de julio de 2010.

La negativa de ir a Oxford tenía furioso a Álvaro González. Nadie en Chile, salvo Pablo Squella, sabía qué había pasado en España. Por eso, al día siguiente del retorno, el presidente de la Fedachi citó a los jóvenes en su oficina de abogado ubicada en barrio El Golf.

Su enojo fue mayor cuando se enteró que regresaron a petición de quien guiaba el proyecto en Chile. González lo tomó como una traición a Postigo. “Cuando te vas a la cosa personal y boicoteas por el beneficio de tu hijo, eso está mal. Si los niños tenían 18 y 20 años, no sabían bien qué pasaba y al final los convenció con que iba a hacer mucho frío y que necesitaban a sus familias. Mira, fue una vergüenza”, recuerda exaltado el abogado.

Molestos por la situación, la Federación decidió que nadie ocuparía el puesto de Postigo.

Evidentemente, la noticia también golpeó a los demás ex dirigidos por el español que habían quedado en el país. “Todos guardábamos la esperanza de que Antonio volviera o que el proyecto siguiera desarrollándose bajo alguna otra modalidad. Pero no volvió y a la postre lo que terminó pasando fue que cada uno volvió a su origen”, se lamenta Bastián Carter.

Los de región retornaron a sus ciudades y los de la capital a sus hogares. La gran mayoría siguió entrenando a la distancia con el español, quien mandaba los planes de entrenamiento por correo electrónico. Pero cada vez se hacía más infructuoso, sobre todo para quienes estaban lejos de Santiago.

Huérfanos del sistema

Para un atleta de región, la posibilidad de entrenar a alto nivel es acceder a algún Centro de Entrenamiento Regional (CER). El problema es que en esos recintos solo reciben atletas hasta los 23 años y varios fueron quedando excluidos por edad. “Y ahí disponíamos de nosotros mismos, excepto que alcanzáramos a llegar al CAR en Santiago nuevamente, pero son cupos en extremo limitados”, recuerda uno de los atletas de Osorno. Solo en el medio fondo, los cupos disminuyeron de 13 a 4 en 2010. La mayoría optó por acabar sus estudios universitarios.

Los que continuaron dedicándose con exclusividad fueron los más jóvenes y quienes contaban con auspiciadores particulares. Iván y Víctor desde los 16 años eran embajadores de la marca Nike y sus contratos de auspicio fueron firmados oficialmente cuando cumplieron los 18 años. Además, el de La Pintana contaba desde ese mismo tiempo con la beca deportiva Gerdau Aza, un beneficio entregado por la empresa siderúrgica a solo tres deportistas jóvenes del país. Por su parte, a Mauricio lo auspiciaba la empresa minera Himinco y recibía recursos del empresario renguino y accionista de Santiago Wanderers, Roberto Carrasco. En el sur, FoodCorp, una empresa pesquera de capitales noruegos ubicado en Coronel, auspiciaba a Víctor desde 2008.

Pero el 2010 estuvo marcado por los cambios institucionales de apoyo y financiamiento a los deportistas de alto rendimiento. El escenario deportivo se hizo más exigente y valérselas como un atleta individual ya no era tan viable.

El llamado sueldo para los deportistas, ya que no cuentan con contrato ni prestaciones sociales, es el Programa de Becas para Deportistas de Alto Rendimiento, más conocido como Proddar. Este beneficio, en estricto rigor, es un incentivo económico para los deportistas sujeto a resultados. Un panel técnico, compuesto por dos representantes del IND y uno del COCH, evalúa los antecedentes de todos los deportistas nacionales, basado en medallas, y los categorizan en alguno de los siete niveles, donde el más alto corresponde a medallas olímpicas en categoría adulto y el menor a medallas de plata en sudamericano juvenil o bronce en mundial juvenil.

Hasta 2010, el Proddar era asignado por un plazo de cuatro años y se revisaba al terminar cada ciclo olímpico. La idea era financiar a un deportista de proyección durante todo el proceso de preparación para los Juegos Olímpicos. Sin embargo, las evaluaciones al sistema de becas hechas por el IND en 2009 arrojaron que la revisión cada cuatro años, en algunos casos, no impulsaba a la mejora del deportista por alcanzar los objetivos.

La decisión fue mutar al modelo actual, que consiste en la revisión anual de medallas, dejando un reducido espacio al error, ya que lesiones o enfermedades que provocan la ausencia del deportista en algún torneo internacional implican la pérdida de la beca o la reducción de su monto.

Y comenzó a ocurrir lo que todos en el medio temían: la deserción. Para Bastián Carter ese es el gran problema que arrastra el deporte en Chile, la falta de profesionalización de sus atletas. “Los deportistas deciden abandonar tempranamente el deporte en Chile esencialmente porque tienen escasa posibilidad de desarrollarse profesionalmente. Se dan cuenta que si siguen en esto probablemente su futuro se vea perjudicado y es un problema latente. Y esto pasa porque poco y nada se ha hecho por generar un sistema que convoque a los deportistas talentosos a dedicarse al deporte con la certeza, o al menos algún grado de certeza, aunque sea menor, de que posterior a desarrollar una carrera deportiva representando a su país, puedan tener una oportunidad de insertarse en la sociedad de manera exitosa a los 35 años. Eso no ocurre”, recalca el ex atleta.

Claramente, el escenario había cambiado. Iván, Mauricio y Víctor ya no podían fiarse de sus propias capacidades para continuar sus carreras. Con el nuevo reglamento de financiamiento, debían conseguir medallas permanentemente, porque de lo contrario terminarían abandonando la disciplina.

El coach Diego

El primero que comenzó con la búsqueda de entrenador fue Iván López. Acudió a su formador, Raúl Mora, con quien también había compartido concentraciones durante el período de

Antonio Postigo. Ya retirado de la alta competencia y la selección de fondo, Mora tenía decidido terminar su carrera de Pedagogía en Educación Física durante 2010 y 2011, por lo que se negó a la petición de López. Pero le recomendó hacer aquello que él nunca hizo cuando fue juvenil: irse a Europa.

“Llega Iván y me dice ‘*pelao*, ¿por qué no me *entrenai*?’ y yo no podía, pero lo único que le dije fue ‘sigue a Antonio, ahí está la cosa, *tení* que ir donde la competencia es más alta’”, recuerda Mora. Pero el veinteañero Iván iba a ser papá y, según especula su formador, eso lo frenó a tomar la decisión. Haciendo caso omiso al consejo, el joven buscó ayuda en otro de los entrenadores del Club Atlético La Pintana.

Diego Sepúlveda tenía apenas 26 años y ya se cultivaba su corte de pelo al ras para ocultar sus grandes entradas cuando López lo contactó. Profesor de Educación Física, la única experiencia como entrenador que Sepúlveda tenía era la que había realizado en La Pintana a un amigo velocista de Iván. Sin embargo, desde los 21 años que ‘el *pelao*’, como lo apodaban, oficiaba como ayudante técnico en la rama de atletismo de la comuna.

Cuando Iván hizo público que Diego Sepúlveda sería su entrenador, empezó a recibir varios cuestionamientos: “¿Quién es ese *hueón*?, ¿cómo *vai* a entrenar con él?”. Voluntarioso como siempre, el campeón de 1.500 no se dejó llevar por los comentarios.

Pero hay quienes aseguran que esa decisión fue inducida por alguien más. “Lo que pasó fue que estos cabros quedaron en el aire, totalmente en el aire, y ahí se produce el gran, pero gran error, que lo cometió Pablo Squella: y es que a estos cabros los dejó a cargo de una persona que él consideraba confiable, que yo desde el primer momento en que lo vi a ese compadre dije ‘no’”, confiesa Cajigal.

Efectivamente, Diego Sepúlveda era la mano derecha de Pablo Squella.

Como muchos niños de su comuna, Diego llegó al Estadio Municipal de La Pintana en busca de alguna actividad en la que invertir su tiempo libre y gastar sus energías. Fue

diagnosticado a temprana edad con déficit atencional y sus padres, quienes hasta el día de hoy viven a diez cuadras del recinto deportivo en la emblemática toma de San Rafael, le propusieron hacer deporte antes que medicarse. De niño, optó por el basquetbol y el voleibol, pero a los 16 años descubrió el atletismo. Nunca más abandonó la pista.

Fue en esa misma pista de ceniza donde conoció a Squella, quien oficiaba como jefe técnico del club atlético. Era el año 2000 y, rápidamente, el ex atleta se transformó en su referente. “Fui alumno de Pablo mucho tiempo. Yo lo quiero mucho, si fue como mi segundo papá. Y fue un factor fundamental en mi orientación vocacional”¹⁶, cuenta Diego. Inducido por su entrenador, el 2002 Sepúlveda ingresó a estudiar Pedagogía en Educación Física en la Universidad Católica Silva Henríquez.

En su segundo año de carrera fue invitado por Pablo Squella para ser su ayudante técnico en La Pintana. Consiguió su título profesional el 2007 y al año siguiente, e invitado por su mentor, comenzó a asistir a las sesiones de Postigo en el CAR. La mayoría de los atletas del proyecto recuerdan haber visto a Diego yendo algunas veces a ver los entrenamientos del Head Coach. No así el español: “no lo conozco bien, pues en mi estancia en Chile de dos años nunca acudió ni una sola vez al CAR”. Cajigal, en cambio, recuerda haberlo visto en escasas oportunidades durante la estadía del valenciano.

Sin embargo, Diego insiste en haber sido uno de los pocos entrenadores que se acercó al español. “Todos lo vieron como una amenaza, como un charlatán, como un soberbio, como un desagradable, qué sé yo. Nadie se dio la paciencia, y que me dejen de mentiroso, ni la humildad de andar con él, con un cuaderno, anotando cosas. Ese fui yo. Pudo ser cualquiera”, es la explicación que Sepúlveda aduce ante las dudas que provocó en el medio que él quedara entrenando a los atletas que Postigo dejó en Chile.

Pero quien no dudó de Sepúlveda fue Pablo Squella, quien estuvo a su lado esos primeros meses como entrenador de elite e, incluso, lo acompañó a la concentración que en 2010 el joven

¹⁶ Entrevista realizada en Santiago el 3 de marzo de 2018.

técnico hizo con Iván y algunos atletas de medio fondo de La Pintana en la casa de veraneo de los Squella en el balneario de Los Molles.

Independiente de los malentendidos, lo cierto es que para agosto de 2010, Diego Sepúlveda, de escasa trayectoria y desconocido para varios en el medio atlético nacional, se encontraba entrenando a Iván López, la gran carta del medio fondo chileno.

El nacimiento de un Team

Al poco andar, a la dupla de entrenamientos formada por Iván y Diego fueron llegando paulatinamente más atletas. Al menos, así lo recuerdan quienes se les unieron. Para fines de 2010, Mauricio, Víctor, Tomás y Nicol Manríquez se unieron a la dupla López-Sepúlveda.

En estricto rigor, el segundo en ponerse bajo las órdenes de Diego fue Mauricio Valdivia. El ‘Huaso’ se había ido a Rengo y continuaba entrenando con Antonio Postigo vía email. En uno de los intercambios de correo, el español le recomendó que fuera a entrenar con Iván a Santiago, porque solamente en compañía de sus amigos y contrincantes de nivel podía subir su rendimiento. Entrenando de forma aislada, terminaría perdiéndose.

Cuando llegó nuevamente a Santiago, Mauricio rápidamente advirtió que los conocimientos de su nuevo entrenador eran insuficientes. “Diego no cachaba mucho. En realidad no cachaba, porque nosotros lo corregíamos a él, ‘pero *pelao*’ esto no es así’ o ‘te falta esto’”, recuerda el renguino. Iván, siempre más intenso, reconoce que solía enfrascarse en discusiones al respecto: “yo lo ayudaba también harto al Diego, como que le decía ‘mira, *sabí* que esto así mejor’, como que peleábamos harto igual por temas de entrenamiento, que esto sí, que esto no”.

Durante esos primeros meses, en todo momento los jóvenes iban instruyendo a Diego sobre los trabajos que realizaban. En ese afán colaborativo, Mauricio reunió todos los planes de entrenamiento que Antonio Postigo le había confeccionado en dos años y se los pasó a Diego impresos en una carpeta, para que se hiciera una idea de las cargas a las que se sometía. “Y Diego ahí empezó a hacer esquemas de los entrenamientos de nosotros, porque el Diego es muy

estudioso, *cachai*, súper estudioso, demasiado estudioso, le iba muy bien en el sentido de leer y capta *altiro* la información. Si él aprendió rápido igual”, cuenta el renguino.

Los entrenadores que por esas fechas comenzaron a toparse con Sepúlveda en las competencias y conversar con él recalcan su facilidad y disposición para aprender. “Diego es un tipo estudioso, no es un gallo que no se preocupe de estudiar. A mí me consta que era un tipo que sabía. No tanto de atleta, porque nunca fue de nivel, pero sí, era preparado”, recuerda Jorge Grosser.

Llegado 2011, todos querían entrenar con el selecto grupo de campeones nacionales del que, se sabía, guardaba los conocimientos que Antonio Postigo dejó en el medio deportivo. “Todos cachaban que si sabíamos de algo, era de entrenar. Y que si entrenábamos, entrenábamos harto. Todos cachaban eso. Entonces todos los que me habían dicho que quién es ese, después le pedían ayuda a Diego –recuerda Iván–. Pero ahí se fue dando solo y empezaron a llegar, a llegar, a llegar, a llegar y de repente teníamos demasiado”.

Finalmente, al grupo de entrenamiento de elite de la larga distancia nacional se unieron Alejandro Peirano (800), Christopher Guajardo (maratón), Matías Silva (5.000 y 10.000), Javier Mariscal (800 y 1.500), José Luis Alarcón (800), Jennifer González (10.000), Javiera Faletto (800 y 1.500), Theresa Araya (5.000) y Leslie Encina (maratón). Los nuevos integrantes del grupo de entrenamiento no tardaron en ser seleccionados nacionales. Se apodaron el "Team Resistencia".

Amenaza en el fondo

En esos años, existía otro grupo de entrenamientos que tenía en sus filas a los restantes seleccionados nacionales de medio fondo y fondo.

A la rama atlética del Ejército de Chile se le debe varios de los maratonistas del país¹⁷. Sin embargo, para 2012, la entrenadora Julia del Río se encontraba entrenando a tres competidores

¹⁷ Omar Aguilar (récord nacional en maratón) y Roberto Echeverría (Juegos Olímpicos de Beijing 2008), Leonidas Rivadeneira y Luis Nempo.

internacionales del fondo nacional en pista: el joven carabinero Guillermo Medina (20), especialista en 5.000 y 10.000; el cadete Roberto Tello (20), quien tras ganar un sudamericano sub 23 fue seleccionado por el Ejército para dedicarse a la misión deportiva exclusiva en su especialista de los 3.000 con obstáculos; y el hijo de la entrenadora, Carlos Díaz del Río (19), campeón menor y juvenil de 1.500 metros planos.

De los tres, Carlos Díaz siempre figuró con las mayores condiciones. Hijo de dos maratonistas, Carlos entró de lleno al atletismo tras culminar sus estudios en el Internado Barros Arana en 2011. Al poco andar de su carrera, se transformó en la gran competencia de Iván López en los 1.500 con amenazantes marcas. En 2012 le arrebató el récord juvenil con 3:43.16, repitiendo la hazaña que había logrado en 2010 al quitarle a López el récord de menores con 3:55.38.

Díaz y López eran llamados a ser la gran dupla del atletismo nacional, siendo en más de alguna oportunidad protagonistas de la prensa deportiva. Sin embargo, su relación era en extremo áspera y los resultados en los torneos de esos años avivaban esa rivalidad.

Ambos clasificaron en 2012 al Sudamericano de Atletismo sub 23 que se disputó el 22 y 23 de septiembre en Sao Paulo, Brasil. Tres meses antes, durante el fin de semana del 8, 9 y 10 de junio, los dos nacionales se enfrentaron en el torneo Iberoamericano de la especialidad en Barquisimeto, Venezuela. En esa oportunidad, Carlos e Iván cruzaron juntos la meta en el tercer lugar. El *fotofinish* resolvió que el bronce pertenecía a Díaz con 3:48.46, mientras Iván, a solo cuatro centésimas, tuvo que conformarse con el cuarto puesto.

Fuera del podio iberoamericano, el de La Pintana quería su revancha ese fin de semana en Sao Paulo. A lo largo de su trayectoria, y pese a la humedad, Iván siempre demostró una gran habilidad para correr en Brasil. Esa mañana del 22 de septiembre, Carlos Díaz no pudo contra los dos líderes de la carrera. El argentino Federico Bruno se quedó con el oro y, muy de cerca, Iván con la plata. Un segundo y medio más atrás, el tercer lugar fue para Díaz.

Inevitablemente los 1.500 metros se transformaron en lo más esperado de los campeonatos locales. Para todos en Chile era un gusto ver competir a ambos jóvenes en los

torneos nacionales, pues significaba ver una competencia de nivel sudamericano. Ninguno le daba ventajas al otro y, más de alguna vez, se regalaron fuertes codazos en la pista. “En esos años uno veía unas carreras inmensas. Si esos grupos eran malo que existieran, pero era bueno porque se generaba competencia. Pero yo que vi correr acá en Chile a Pablo Squella con Manuel Balmaceda, que eran espectaculares. Estos eran como las réplicas”, cuenta Kurt Contreras.

Para fines de 2012, Iván tenía las mejores marcas en adulto y su entrenador era el más solicitado de la larga distancia nacional. Aún así, ningún fondista chileno logró clasificar a los Juegos Olímpicos de Londres, hazaña que quizás bajo la dirección de Antonio Postigo hubiese sido posible. El que estuvo más cerca de Inglaterra fue Iván, quien quedó a menos de dos segundos de la mínima olímpica. Con esa exclusión, el joven, junto a su entrenador, se propuso trabajar más duro y con los objetivos puestos en los Juegos Olímpicos de Río 2016.

SEGUNDA PARTE: RÍO DE JANEIRO 2016

EL APREMIO POR LA META

A pocos meses de los Juegos Olímpicos de Río, los atletas Mauricio Valdivia (26) e Iván López (25) no habían logrado la tan ansiada clasificación, meta que perseguían desde hacía ocho años. Faltando un último semestre competitivo para conseguir la marca mínima, decidieron organizar el 2016 y jugársela por entero durante los seis meses de competencia que tenían por delante. Eran los últimos días de 2015.

“Huaso, estamos sacándonos la cresta, estamos dedicándonos a esto. Tratemos de que nos vaya bien. Hagamos una buena temporada bajo techo, después nos preparamos bien al aire libre y yo creo que podemos hacer la marca para los Juegos Olímpicos”, recuerda Mauricio que fue la propuesta que le hizo Iván.

Ambos se habían conseguido que el Comité Olímpico les liberara dineros para una concentración en Europa durante febrero. Según el calendario olímpico, determinado por las temporadas del hemisferio norte, durante los meses estivales de Chile se suelen concentrar las competencias europeas de pista cubierta, que forman parte de la preparación de los atletas para el inicio de temporada competitiva al exterior.

Lo que los chilenos buscaban era tener un buen desempeño en los campeonatos *indoor*, para así ser invitados a los torneos de aire libre europeos que se realizan entre mayo y junio. Pudiendo participar en ellos, esperaban poder mejorar las marcas, ya que son carreras que se ganan con tiempos que en Sudamérica es imposible ver y, en su mayoría, son lideradas por atletas africanos. En una de esas, se ilusionaban, tirados por el pelotón de corredores conseguirían la mínima olímpica.

Las marcas mínimas para los Juegos Olímpicos de Río de Janeiro 2016 habían sufrido algunas modificaciones. A fines de agosto de 2015, el Consejo de la Federación Internacional de Atletismo (IAAF) aumentaba apenas en centésimas las marcas de 800 y 1.500 metros, pero en dos segundos la marca 3.000 con obstáculos y maratón, esta última siempre más accesible por la

cantidad de clasificados. La marca de los 1.500 que corría Iván había subido de 3:36.00 a 3:36.20, mientras que en los 3.000 con obstáculos que corría Mauricio la marca mínima había aumentado dos segundos, de 8:28.00 a 8:30.00. Por esa razón, tener buenas carreras en Europa era la llave de un posible boleto a sus primeros Juegos Olímpicos.

Mauricio e Iván eran dos de los cuatro atletas que en 2015 vivían en el hotel del CAR. Antes de dejar la residencia para pasar las fiestas de fin de año junto a sus familias, los amigos debían ponerse de acuerdo en cómo iban a prepararse para la temporada *indoor*. Tenían vuelo para la segunda semana de febrero. “Entonces yo creo que yo me dejé influenciar un poco por Iván –reconoce Mauricio– porque me dijo: ‘¿cómo vamos a ir a España, a Europa, sin nada? Si queremos mejorar’. Y ahí había que ir a lo otro, a lo próximo”.

¿Qué es lo próximo?

“De usar cosas ilícitas”, responde Mauricio.

Desconociendo que los ojos de la Comisión Nacional Contra el Dopaje (CNCD) ya estaban puestos sobre ellos, lo único que los jóvenes advertían era que las tomas de muestras dentro del Estadio Nacional iban en aumento. Había que salir del CAR y esperar lejos la pretemporada europea que partiría en febrero.

Los amigos decidieron entrenar todo enero en Rengo. Iván se fue a la casa de los Valdivia Verdugo por tres semanas y los dos atletas alternaron sus entrenamientos en los estadios El Teniente y Patricio Mekis, ambos de Rancagua, y el Jorge Silva de San Fernando. “Nos inyectábamos acá (en Rengo). Obviamente mi mamá no lo sabía. Nada. Nadie sabía. Era secreto”, reconoce Mauricio.

Aunque los dos estaban registrados en el grupo de deportistas de elite, a quienes se les debe hacer un control antidopaje periódico, nunca llegaron a la Sexta Región a tomarles muestras. Independiente de aquello, los jóvenes manejaban la información que todo deportista en 2016 sabía: en Chile las muestras tomadas por los oficiales de la Comisión Nacional Contra el Dopaje son solo de orina. No existía mayor preocupación para Mauricio e Iván, la sustancia que

ellos usaban se inyectaba vía intravenosa y sólo arrojaría alteraciones mediante un examen de sangre.

Pero no solo para tener resguardos de posibles controles es que decidieron concentrarse en la Sexta Región, sino también para no levantar sospechas entre los entrenadores y atletas con los que solían compartir la pista de entrenamiento del Estadio Nacional. Los entendidos en atletismo, y acostumbrados a ver cómo Mauricio e Iván rendían en sus preparaciones físicas, rápidamente iban a desconfiar al verlos en la pista. Los amigos debían entrenar al máximo de su capacidad y difícilmente iban a poder disimular que contaban con ayudas exógenas.

Con el uso de la sustancia ilícita, las rebajas en los tiempos eran evidenciables. En los entrenamientos de Rengo se dedicaron a practicar series de 400 metros, correspondiente a una vuelta al óvalo, pedidas por su entrenador a un ritmo de 58 segundos cada una y con intervalos de un minuto de descanso. Lo que este tipo de entrenamiento busca es mejorar la velocidad en carreras de larga distancia. Para cualquier atleta de elite, los intervalos de descanso suponen terminar tirado sobre la pista, casi sin aire, aguantando el dolor del ácido láctico. Sin embargo, inyectados, la fatiga muscular era mínima y realizar las cargas era más sencillo. “Nos recuperábamos al instante”, recuerda Mauricio.

Iván también sentía ese cambio. “Claramente yo sentía que algo estaba pasando con mi cuerpo. Yo tengo una percepción de mi cuerpo más que el común de la gente, de años entrenando y conociéndolo. (Con la sustancia) sentía poder, energía, es una *hueá* que se siente. Y que sientes cuando se va también *po* ”, cuenta el pintanino.

Terminado el entrenamiento en Rengo, ambos volvieron a Santiago el día antes del vuelo que tenían programado rumbo a España. Mauricio solo fue a alojarse al CAR, mientras Iván tomó la precaución de ir a dormir a su casa en La Pintana. Se encontraron en el aeropuerto a la tarde siguiente. Estaban en el último semestre de un ciclo olímpico que se había iniciado en 2013.

EL NUEVO CICLO OLÍMPICO (2013)

Las vueltas de Víctor

Víctor Aravena estuvo un breve período entre 2010 y 2011 con el Team Resistencia en Santiago y terminó por regresar a su natal Coronel. “Nunca me gustó el ambiente del CAR no más, de no querer surgir como persona, de no tener tus cosas, que tú te levantas y está el desayuno preparado, todo está ahí. Nunca me ha gustado ser una persona cómoda”, explica Víctor que fueron sus razones que lo motivaron a regresar al sur.

Sin embargo, en 2013 comenzaron los trabajos de remodelación del Estadio Collao en Concepción para transformarlo en sede de la Copa América a disputarse el año siguiente. Los atletas de la zona se resguardaron en pistas particulares de universidades, pero en la costa carbonífera, donde se encuentra Coronel, hasta el día de hoy solo existen pistas de cenizas.

Sin estadio ni universidad, Víctor Aravena y su polola de esos años, la coronelina y mediofondista Javiera Faletto, decidieron emigrar a Santiago. En la pista del Estadio Nacional los acogieron sus amigos del Team Resistencia. El campeón de 5.000 estaba por resignarse a regresar al CAR, cuando en marzo se anunció su ingreso al Proddar, tras la medalla de plata conseguida en el sudamericano sub 23 a fines de 2012. Con esos 300.000 mil pesos que recibiría mensualmente, sumado al sueldo que cobraba por ser entrenador de un equipo *amateur* de *running* del barrio alto, arrendó un departamento en Vicuña Mackenna con Santa Isabel.

La postulación de Víctor al Proddar se dio durante su estancia en Coronel. Según reglamento, el deportista no puede indicar en su ficha de atleta a un entrenador que geográficamente no pueda ejecutar su preparación, por lo que Jorge Grosser quedó ingresado como su técnico. Sin embargo, con su traslado a Santiago, Víctor estaba a la deriva, pues entrenaba con planes visados por Antonio Postigo desde España y en la pista realizaba sus prácticas junto a sus compañeros del Team Resistencia y dirigidos por Diego Sepúlveda.

Como todo atleta que ingresa al Proddar pasa a ser considerado automáticamente un deportista de proyección olímpica, el sistema debe procurar la continuidad de los procesos de preparación, y eso se traduce en la obligación de cumplir con el mínimo de un año bajo la dirección del técnico ingresado en la postulación. De querer cambiarlo, esta modificación debe hacerse al finalizar un macrociclo, que en atletismo inicia en primavera y culmina en invierno. En resumidas cuentas, Víctor no podía registrar el cambio de técnico hasta agosto de 2014, fecha en que Diego Sepúlveda se convirtió en entrenador oficial del coronelino.

Pero Víctor insiste en que Sepúlveda nunca fue su técnico, sino que siempre fue Antonio Postigo a distancia. “Eso es por un hecho tan estúpido que tiene el sistema Proddar, de que tu entrenador no puede estar a más de 600 kilómetros o algo así. Mi entrenador tendría que estar acá conmigo, pero cómo me voy a traer yo a Antonio de España a estar conmigo por 120 mil pesos. Es estúpido. Entonces como yo necesitaba un entrenador en Chile para que le pudieran pagar, usábamos a Diego como “conejiillo de indias” para que cobrara lo nada que le correspondía a Antonio y se lo mandara”, se excusa Víctor.

Lo cierto es que Antonio Postigo recibía una vez al año durante un par de meses a Víctor en España y, además de entrenarlo, lo acompañaba a las competencias de cross country y carreras de calle. Pero según el español, aunque él le estuvo haciendo un seguimiento a sus planes, “entrenador es el que está todos los días en la pista, así lo entiendo yo”. Además, Antonio niega haber tenido alguna relación con Diego Sepúlveda.

“No, te está mintiendo. Víctor empezó a entrenar con Diego entre 2013 o 2014”, recuerda Mauricio Valdivia. Y así lo evidencian imágenes que circularon por sus redes sociales en esos años, en los que se veía a Víctor, Iván, Mauricio y Christopher Guajardo juntos haciendo series en la pista del Mario Recordón, acompañados de la leyenda *“La unión hace la fuerza y eso es lo que aplicamos nosotros #Umbral #cómodo con el mejor #equipo”*.

“Entrenaba con ellos solo si coincidíamos. Si mi planificación coincidía con ellos, lo hacía –se defiende Víctor–. Obviamente Diego me ayudaba y me cronometraba, si soy amigo de Iván y Mauricio desde pequeño. Y a Diego yo creo que le convenía decir que me entrenaba, si

conmigo viajaba, yo iba en alza y obviamente él aprovechaba esa puerta, aunque se ve feo que te lo diga”.

Las presiones de Tomás

A mediados de 2011, Tomás Squella dejó el país. Al igual que su padre, Tomás decidió continuar con sus entrenamientos en un medio más competitivo y que le permitiera congeniar su desempeño como deportista junto con su formación universitaria. El campeón de 800 metros arribó ese año a la Universidad de Arkansas como estudiante de la carrera de Geología.

Arkansas es un estado al suroeste de Estados Unidos. Su ciudad más importante, donde se ubica la universidad estatal, es Fayetteville. Aunque no es especialmente reconocida por la Geología ni la Ingeniería Forestal, es una casa de estudios con un fuerte desarrollo deportivo. Además del fútbol americano y el baloncesto, el atletismo de Arkansas es de alto nivel e integra parte del circuito atlético universitario más competitivo.

Apenas llegó, Tomás integró el equipo de *Track&Field* de su universidad, la selección de los mejores atletas de pista y campo traviesa. Alejado del medio nacional, Squella tuvo grandes avances en sus marcas. Para el sudamericano sub 23 de 2012 en Sao Paulo, Tomás retornó con oro en los 800 metros y con un tiempo de 1:48.06.

Sin embargo, estos avances no iban de la mano con un desarrollo deportivo óptimo para Tomás, quien conocería el duro sistema estadounidense de entrenamiento. “En Estados Unidos lo reventaron –recuerda Víctor–. Y Antonio antes de que Tomás se fuera dijo que eso iba a pasar, porque los hacen correr casi tres veces a la semana y así dale, dale, dale y dale, todo por los puntos de las ligas que ellos tienen. Es muy competitivo, muy. De hecho, al Iberoamericano llegó con espolón calcáneo”.

Jorge Cajigal también se lamenta de lo que ocurrió con Tomás. “Entrenaba con unos entrenadores en Estados Unidos que eran, y me mostró los planes, eran una masacre. Todo lo que no había que hacer, lo hizo en Estados Unidos. Son muy ignorantes los gringos, pero tienen plata y muuucha gente, les salen atletas como maleza. Y nuestro gran y talentoso atleta, Tomás

Squella, que Antonio lo retrasó al máximo, con estímulos que eran de niño y muy sobreprotegido para no reventarlo, terminó entrenando allá”, recuerda el fisiólogo.

Pero contrario a los avisos del español, Pablo Squella creía que Estados Unidos era el salto. Diego Sepúlveda tampoco estaba de acuerdo en cómo Squella decidía por su hijo. “Ahí se equivocó el Pablo, y te lo digo como pedagogo, porque le pedía mucho, resultados, se enojaba y lo mandaba a la cresta. Cuando yo lo entrené se metía en mis planes y yo creo que el Tomás es muy distinto al papá y le pesaba eso, que romper el récord de Chile era romper el récord de la familia”, argumenta el entrenador.

Además, Diego reconoce que el joven no tenía la ambición de logros que tenían sus demás pupilos. Mauricio recuerda algo parecido. “El Tomás de a poco fue mostrando sus dotes de atleta genéticamente, porque antes era flojo para entrenar, menos convencido, pero el profe Pablo ahí le insistía hartito”, cuenta el renguino.

Independiente del desgaste físico que empezó a arrastrar, en las dependencias de la Universidad de Arkansas el joven aprendería a correr en pistas cubiertas, habilidad que le traería grandes alegrías. En marzo de 2013, Tomás Squella batió el récord nacional de 800 metros *indoor* que su padre tenía desde 1989. El joven atleta, de apenas 21 años, detuvo el cronómetro en 1:46.76 en los torneos clasificatorios para el campeonato nacional universitario de Estados Unidos, uno de los más importantes del calendario atlético.

Con esa marca, el chileno no solo alcanzó el noveno lugar del ranking mundial *indoor* de la distancia, sino que catapultó su ingreso al Proddar por el mismo monto que Víctor.

Tomando la delantera

Las celebraciones llegaron hasta Chile, donde Sepúlveda siguió sumando triunfos de su equipo el 2013. El 15 de junio en el Estadio Nacional se realizaban los clasificatorios para el Sudamericano de Atletismo de Cartagena de Indias de ese año. Para sorpresa de todos, ese día Iván corrió los 1.500 metros más rápidos que se hayan visto en suelo nacional.

Habían programado la carrera para alcanzar bajas marcas. A Iván y Mauricio se les unió en esa competencia su compañero de equipo Javier Mariscal, corredor de 1.500 y ex campeón de 800. Ese día Mariscal corrió como liebre de sus compañeros. Apenas partieron, la liebre salió a correr a ritmo de carrera los primeros 800. Las posiciones se ordenaron con Mariscal por delante, seguido de cerca por el Huaso y, unos pocos metros más atrás, López. Antes de la tercera vuelta, Mariscal abandonó la pista y Mauricio e Iván comenzaron el remate de los últimos 400 metros. El pintanino pasó al Huaso y cerró la carrera en 3:41.35. Celebraron todos.

La idea de Iván era clasificar al Mundial de Atletismo que se realizaba en Moscú ese año. Las formas de clasificar eran dos. La primera, y más compleja, era alcanzar la marca mínima de 3:37.00, muy lejana para él; y la otra era mediante cupo sudamericano. Para el cupo de la región, López tenía que ganar el Sudamericano de Atletismo que se realizaría en Cartagena de Indias el 5, 6 y 7 de julio.

Aunque quedaba menos de un mes para la competencia, Iván estaba confiado, “ya en 2013 llevaba corriendo hartito en 3:41 y sabía que con eso podía ganar”, confiesa.

De haber corrido como en Santiago, de seguro le hubiera alcanzado. Pero Iván no tuvo una actuación a su nivel en Colombia. La final de los 1.500 fue en especial lenta y apretada. El pintanino llegó en tercer lugar, superado por el brasileño Carlos Dolberth y el argentino Federico Bruno. Ambos atletas llegaron empatados en primer lugar y superaron a Iván por apenas seis centésimas. La catalogaron como una carrera de 1.500 con un final de 100 metros.

Sin embargo, en ese mismo sudamericano Víctor obtuvo la plata en los 5.000 con un tiempo de 14:17.97. Misma medalla consiguió Mauricio en los 3.000 con obstáculos, prueba que ganó el venezolano José Peña con holgura, llegando once segundos antes que el chileno. La carrera de Mauricio de ese verano en Colombia duró 8:44.36, marca con la que aseguró su ingreso al Proddar.

Sin dudas, los dirigidos por Sepúlveda cerraron un inicio de ciclo olímpico redondo y no solo en medallas. Junto con Iván, quien contaba con el beneficio Proddar desde 2010 de manera

ininterrumpida, Diego ya contaba con tres atletas, el número máximo por el que se puede recibir dinero del Estado como entrenador. De conseguir que otro deportista obtuviera la beca, el dinero no le sería enviado.

Una nueva Federación

El 2013 Álvaro González, en su calidad de presidente de la Fedachi, fue elegido como el representante sudamericano para exponer en el Foro Mundial de la IAAF en Rusia, aprovechando que las autoridades atléticas se reunieron para el Mundial de Atletismo que se realizó en Moscú entre el 10 y 18 de agosto. La intención de la comunidad atlética era conocer las dificultades de la región para el desarrollo del deporte.

Tras una breve intervención que apuntaba contra el dopaje de las grandes potencias, que claramente no tuvo buena recepción por los anfitriones del evento, la Federación Rusa de Atletismo, González disparó contra el medio chileno con unas desafortunadas declaraciones.

Su crítica versaba sobre la renovación de dirigentes, atacando la usual costumbre de contar con ex deportistas en cargos directivos. Sus palabras exactas fueron: “esto implica entender que los ‘ex atletas y medallistas opinólogos’, que no tienen una visión interdisciplinaria ni generosa, no son un verdadero aporte al desarrollo del atletismo. Normalmente se caracterizan por ser autorreferentes, egoístas y exigentes de protagonismo y de reconocimiento permanente a sus historias personales”. Sus palabras cayeron como un balde de agua fría en Chile.

Pero esa intervención tenía claras dobles intenciones. En noviembre de ese año se votaba por una nueva directiva Fedachi y Álvaro González ya había cumplido el máximo permitido de dos períodos consecutivos. Una de las dos listas en disputa era la integrada por ex atletas reconocidos. A la cabeza estaba Francisco Pichott, el por esos años récord nacional de salto triple; Pablo Squella, récord de 400, 800 y 1.500, y Roberto Dagnino. A ellos estaban dirigidos los dardos que González lanzó desde Moscú.

Pichott ya se había presentado con anterioridad para la elección de 2009 y había perdido por un solo voto contra González. Desmarcándose de la administración pasada, el ex atleta recalca que su lista iba a preocuparse por escuchar a los técnicos y los entrenadores, criticando las escuetas delegaciones nacionales de los últimos torneos.

Pero el abogado estaba decidido a dejar a su delfín, Juan Luis Carter, quien llevaba tiempo trabajando desde regiones y traía una propuesta descentralizada para el deporte, con un marcado tono regionalista. Además de estar apadrinada por la directiva pasada, esta lista traía la modernización del sistema con propuestas de varias concentraciones anuales por disciplina y la creación de una Escuela Nacional de Entrenadores.

Sin embargo, el escenario no estaba fácil para Carter, quien no contaba con la popularidad ni la trayectoria deportiva de sus contrincantes.

Para su sorpresa, recibió el apoyo público de los atletas del Team Resistencia y de su entrenador. “Yo apoyé manifiestamente a Carter. De hecho a Carter no lo querían mucho y yo ayudé que la asociación y los entrenadores llevaran el discurso de Carter a sus distintos directorios y regiones, y votaran por él. No sé si habré causado impacto, pero políticamente yo me moví por Carter”, reconoce Diego.

Juan Luis Carter confiesa que era de quienes menos esperaba un gesto así, “cuando Diego e Iván y los atletas tomaron la decisión de hablar conmigo y apoyarme a mí, yo quedé sorprendido”, cuenta el ex candidato. No era para menos, en la otra vereda estaba Pablo Squella, quien era formador de la mayoría de ellos. Pero las cosas no iban bien con el ex atleta y los de La Pintana.

Dos años antes, cuando Pablo Squella era vicepresidente de la Corporación Municipal de Deportes de La Pintana, el entonces alcalde del PPD, Jaime Pavez, les prohibió a Iván López y al entrenador Diego Sepúlveda entrar al recinto deportivo. El edil no toleró las acusaciones que el entrenador y otros concejales de la comuna develaron sobre proyectos espejos, que incluso terminaron en una demanda por abandono de deberes.

Sin estadio ni club, a Diego le ofrecieron irse como jefe técnico del club Atlético Santiago, a lo que puso como exigencia la compra de los pases de sus atletas. “Esa fue mi condición porque era complejo entrenar a tantos chicos de distintos clubes”, cuenta Diego. Además, era una ayuda económica, pues es el club de atletismo más reconocido en Chile y de los pocos que les paga a sus atletas para correr con su camiseta.

Diego insiste que el apoyo a Carter no fue por la distancia que tuvieron con Squella, sino porque en el Atlético Santiago se enteró de los problemas administrativos del candidato a presidente de esa lista. “Lo que pasa es que Pichott era presidente de la Asociación Metropolitana y Pichott había dejado mucho que desear en rendición de cuentas y temas administrativos. Entonces, nada en contra de Pichott, pero la balanza a uno o el otro, Carter era el hombre en ese tiempo. Y era continuidad. Y más allá de todo eso, Carter tenía un programa y Pichott no”, sentencia Sepúlveda.

Finalmente, Juan Luis Carter asumió como nuevo presidente del atletismo chileno el 2 de enero de 2014.

La deuda deportiva

Otro cambio institucional importante en el deporte nacional tuvo lugar durante 2013. En agosto de ese año se creó el Ministerio del Deporte, dividiéndose en dos organismos para su funcionamiento. Se creó la Subsecretaría de Deportes, ente encargado de idear y mejorar la calidad de los planes y programas que integran la Política Nacional de Actividad Física y Deporte, mientras a cargo de la ejecución de políticas deportivas quedó el Instituto Nacional de Deportes (IND). Con este nuevo ministerio, Chile debía hacerse cargo de una de las deudas más grande en materia deportiva de alto rendimiento: la lucha contra el dopaje.

La Comisión Nacional de Control del Dopaje, organismo chileno encargado de promover e impulsar las medidas de prevención y control de dopaje en el deporte, existe oficialmente desde el año 2001. Sin embargo, durante esos trece años, la Comisión no contaba con una estructura administrativa ni técnica, sino que era operada por un funcionario del Instituto Nacional de

Deportes, quien cumplía a tiempo parcial la dirección de la CNCD, y un par de oficiales de control de dopaje encargados de las escasas tomas de muestras.

Además, de haber existido algún caso de un deportista cuya muestra arrojara un resultado analítico adverso, correcto nombre de lo que coloquialmente se conoce como resultado positivo, era un Tribunal de Disciplina dependiente del Comité Olímpico de Chile el que determinaba el castigo final del deportista. El problema de la lucha chilena contra el dopaje radicaba justamente en que dos organismos que se benefician de los resultados deportivos –COCH e IND– eran los encargados de perseguir y castigar el uso de sustancias ilícitas. Un claro conflicto de intereses.

Álvaro González, desde la Federación de Atletismo, supo lo mal operada que estaba la Comisión: “Nosotros teníamos una mala evaluación. Primero, en la desastrosa comisión antidoping y segundo lo veía en lo permisivo. Cuando tuvimos el caso de un saltador, nosotros castigamos inmediatamente y el COCH quiso taparlo y lo sacaron libre. En definitiva le bajaron la sanción”. El abogado se refiere a Daniel Pineda, oro panamericano y rebajado en su sanción por eludir un control antidoping, pese a que la Federación Internacional de Atletismo (IAAF) había mandado una misiva pidiendo un castigo de dos años.

Pero además de la poca cantidad de controles que realizaban, según Raúl Mora, quien fuera atleta desde el año 2003, la inteligencia antidopaje era mínima. “Yo un tiempo estuve viviendo en el CAR y en esos dos años me hicieron un solo doping y (desde la Comisión) me avisaron con dos semanas de anticipación”, recuerda el ex fondista. “Si era un chiste el control doping antes. De haber funcionado bien, no tendríamos los ídolos deportivos que tenemos ahora. Hubiesen caído por doping positivo”, reclama Diego Sepúlveda.

Aunque Chile había rectificado la Convención Internacional Contra el Dopaje en el Deporte de la UNESCO en enero de 2012, lo que obligaba al Estado chileno a contar con una organización antidopaje subvencionada y autónoma para el correcto cumplimiento de las normativas en materia de dopaje, tales obligaciones estaban congeladas a la espera que el Ministerio del Deporte adoptara medidas administrativas para intervenir la Comisión Nacional Contra el Dopaje.

Finalmente, fue la ministra Natalia Riffo quien, a mediados del año 2014, inició un proceso de reestructuración orgánica de la CNCD, que comenzó por nombrar cinco nuevos miembros de un Consejo Superior que dirigiría el organismo, cada uno representando un ámbito del deporte competitivo¹⁸. Con el propósito de plasmar concretamente las decisiones y estrategias concebidas por este Consejo Superior, se decidió crear la Secretaría Ejecutiva, órgano operativo de la Comisión Nacional de Control de Dopaje y que se divide en cuatro unidades: Control, a cargo de la toma de muestras e inteligencia antidoping; Educación, preocupada de la prevención; Gestión de resultado, área de análisis de las posibles investigaciones que se derivan de los resultados analíticos adversos; y, por último, Ciencia, exclusivo para peticiones de uso de medicamentos bajo autorización terapéutica.

Si bien estos cargos administrativos dependen presupuestariamente de la Subsecretaría del Deporte, es preciso que operen con autonomía y bajo confidencialidad. El asunto era ver quiénes podían estar a la cabeza de este nuevo organismo.

Para el puesto de presidente de la Comisión Nacional Contra el Dopaje, quien además oficia como director del Consejo Superior, se optó por un conocido de los cargos públicos deportivos: Pablo Squella. Según Jorge Grosser, era el idóneo para el cargo, pues tenía una lucha personal contra el dopaje. “Yo conozco mucho a Squella porque me tocó estar a mediados de los ochenta allá en España con él y siempre hablábamos de esa cuestión porque allá los gallos se dopaban y se veían cosas raras. Ponte, unos españoles de allá hacían las mismas marcas que él y de repente el español iba a Grecia y hacía 1:43.00 cuando corrían a 1:46.00. Entonces todo eso a Squella le quedó muy metido en la cabeza. Y como eso le quedó, él lucha mucho contra la droga, porque a él le afectó mucho. Y cuando lo nombraron a él, recién empezó a ser preocupación el doping porque antes se hacía por un compromiso y no por un tema de conciencia”, cuenta el entrenador.

En julio de 2014 asumió Pablo Squella como presidente de la CNCD y una de sus primeras medidas fue proponer para el cargo de secretario ejecutivo a su compañero de lista a la

¹⁸ El Consejo Superior lo compone un representante de los siguientes organismo: el Ministerio del Deporte, el Ministerio de Salud, Instituto Nacional del Deporte, Comité Olímpico de Chile y la Sociedad Chilena de Medicina del Deporte.

Federación y ex atleta, Roberto Dagnino. Aunque habían perdido la posibilidad de dirigir el atletismo nacional, ambos se embarcaron en la tarea de reformar una desgastada Comisión Antidopaje.

LA ERA CARTER (2014)

El primer desafío en cartera de la nueva Fedachi fueron los Juegos Odesur 2014, de los que Santiago fue sede, y que se desarrollaron entre el 7 y el 18 de marzo.

Como en toda cita deportiva, el atletismo cerraba las competencias el último fin de semana. Entre el 13 y el 16 de marzo, el Estadio Nacional albergó las competencias atléticas y, contrario a lo esperado por las autoridades, cerca de 20 mil personas llenaron los asientos del recinto ñuñoíno, incentivados por la gratuidad de la entrada. El encargado de comentar la competencia desde el altoparlante fue Pablo Squella.

Aunque el atletismo no era el deporte más contundente de la delegación chilena, las esperanzas estaban puestas en las lanzadoras Natalia Ducó (bala) y Karen Gallardo (disco), ambas ganadoras de la medalla de oro, y en los fondistas de pista.

Sufriendo de local

El primero del Team Resistencia en presentarse fue Iván López. A las 19:00 horas del viernes 14 se daba inicio a los 1.500 metros. Días antes, el pintanino se había decolorado su cabello y lucía un distintivo tono amarillo que hacía muy fácil seguirlo en la pista. A un lado de Iván, esperando el disparo en la largada, también estaba Carlos Díaz. Como era usual, ambos eran los únicos chilenos clasificados en el kilómetro y medio.

De los dos, Iván se presentaba con mejor tiempo. La marca de 3:42.17 de López superaba los 3:47.90 de Díaz. Además, el de La Pintana tenía el mejor registro de los ocho finalistas y llegaba como el actual campeón Odesur a revalidar lo conseguido en Medellín cuatro años atrás. De igualar la hazaña del oro en Colombia, Iván alcanzaría la categoría de Proddar IV y recibiría 618.000 pesos, 124.000 pesos más que los estipulados en la categoría V a la que pertenecía. Nuevamente, había más que medallas en juego.

Al disparo, los dos chilenos salieron a liderar la carrera. A los 59.10 de comenzada la competencia, Iván fue el primero en cruzar los 400, seguido de cerca por Carlos Díaz. Las posiciones se mantuvieron al paso de los 800 metros. Llevaban dos minutos de carrera y el estadio entero alentaba a los dos chilenos en punta, esperando que no fueran alcanzados por el colombiano Rodríguez, el brasileño Da Silva y el argentino Federico Bruno que venían más atrás. Entre esos cinco líderes de la carrera estaba el campeón.

Entrados a la última vuelta, el brasileño inició una escapada infructífera y, en segundos, fue alcanzado y sobrepasado por los demás. Antes de la última curva, en un remate espectacular, Bruno empezó su huida del pelotón de líderes. Rápidamente, Carlos e Iván salieron a su caza. El pintanino dejó atrás a su compatriota y apuró su tranco, decidido a perseguir al argentino en los 100 finales. El estadio se encendió a gritos esperando la remontada del chileno. Entrados en la recta final, Iván se acercó peligrosamente a Bruno. El argentino miró para atrás y vio que López estaba a menos de un metro. Debía apurarse. Fue imposible para el de La Pintana luchar contra las piernas de Bruno, cuya zancada es tan larga como su 1,87 metros de estatura. El argentino agrandó a 15 metros la ventaja sobre el chileno y se llevó el oro con una marca de 3:39.96. El podio lo completó Rafith Rodríguez de Colombia en tercer lugar.

Otro quien tuvo una carrera para el olvido ese fin de semana fue el Huaso. A las 17:40 horas del domingo 16, cuando los termómetros promediaban 21° C en el Estadio Nacional, se dio inicio a la competencia de los 3.000 metros con obstáculos. Mauricio se ubicó en la pista 5 y a su lado estaba Daniel Estrada, el otro chileno en competencia. De los ocho atletas, el venezolano José Peña se presentaba con una marca inalcanzable para los demás competidores, por lo que la pelea estaba en conseguir el segundo y tercer puesto. Mauricio esperaba repetir la plata de Medellín y para conseguirlo sabía que debía ganarle al colombiano Girardo y el argentino Mastromarino.

Al disparo, el venezolano Peña y el colombiano Girardo salieron a liderar la carrera, tomando una larga ventaja sobre sus competidores. Metros más atrás, en el pelotón, los demás seis atletas se disputaban los puestos restantes. La monotonía de la carrera se quebró al paso de los 2.000 metros, cuando Mauricio quedó solo junto al argentino Mastromarino peleando la

tercera posición. Entrados en la última vuelta, el chileno se ubicó en tercer lugar y aceleró, sin poder alejarse por completo del argentino. Pasado el obstáculo de agua, justo antes de entrar a la recta final, Mastromarino se le acercó peligrosamente a Mauricio. Al paso de la última valla, todo el público gritaba de nervios para que el trasandino no alcanzara al de Rengo. A treinta metros de la meta, el Huaso miró hacia atrás y, en el descuido, el argentino lo pasó y le arrebató el bronce, llegando dos segundos antes que el chileno. El estadio enmudeció

Mauricio supo que la desconcentración le jugó una mala pasada esa tarde, pero su frustración no era solo por quedar fuera del podio, sino que con ello había perdido algo más importante: su beca Proddar. “Por lo menos tenía que haber salido tercero ahí en esa carrera. Y ahí me recortaron el presupuesto como se dice”, cuenta Mauricio.

De los dos, el que más lamentó el resultado fue el de La Pintana. No pudiendo repetir el triunfo de Medellín y perdiendo en su casa, un frustrado Iván pensó por primera vez en que debía sacar ventajas deportivas fuera de las permitidas. Confiesa que llevaba un tiempo preguntándose con sus compañeros del CAR de otros deportes por qué no mejoraba tanto como su competencia internacional.

–Pero hueón, si yo como bien, descanso, entreno la raja, hago prácticamente todo bien, no entiendo por qué me ganan, si los hueones no entrenan bien, no tienen entrenadores, no comen bien, no descansan y me ganan– preguntaba incrédulo Iván a sus compañeros de Residencia.

–Soy hueón vo’, ¿por qué creí que te ganan?, porque se ponen hueas po’– recuerda Iván que le contestaban.

Pero aunque se lo habían dicho, fue una semana antes de la carrera, en la inauguración de esos Juegos Odesur en Santiago, cuando lo creyó real.

La noche de la ceremonia de apertura del 7 de marzo, y tras las palabras de las autoridades, se dio inicio al juramento olímpico. La encargada de representar a los deportistas en competencia fue la chilena Francisca Crovetto. Con su mano izquierda tomando un borde de la

bandera olímpica y levantando su mano derecha, la tiradora de skeet prestó juramento: “En nombre de todos los competidores, prometo que participaremos en estos Juegos Odesur cumpliendo y respetando sus reglamentos, comprometiéndonos a un deporte sin dopaje y sin drogas, con verdadero espíritu deportivo, por la gloria del deporte y el honor de nuestros equipos”¹⁹.

Ubicados en la explanada improvisada sobre el pasto de la cancha del Estadio Nacional, cada uno de los demás deportistas posó su mano derecha en su pecho al momento del juramento. Mientras escuchaba a Crovetto cumplir con el protocolo, Iván intercambió miradas con el mejor ciclista chileno en ruta del momento, Gonzalo Garrido, quien estaba a su lado. “Estaban diciendo la parte del juego limpio y el *hueón* me mira y me dice ‘no juro’. Y *pa’* mí, imagínate, ese momento fue así cómo ‘¿qué onda esta *hueá?*, no te lo puedo creer’”, recuerda Iván. El pintanino reconoce que esa noche, con 24 años recién cumplidos, comprendió que el dopaje, inexorablemente, forma parte de las reglas del deporte.

La revancha de Víctor

La otra cara de la moneda fue la que Víctor vivió la tarde del domingo 16 de marzo en Santiago.

Los 5.000 estaban programados para las 18:40 horas e iban a ser transmitidos, al igual que las demás pruebas, a través de la señal abierta de TVN. Sin embargo, solo el público del estadio vería la carrera. A las 18:16 horas de ese domingo, un terremoto de 7 grados en la escala Richter azotó la ciudad de Iquique y el SHOA levantó una alerta temprana de tsunami para la costa nortina. Esa tarde hubo un especial de prensa.

Desconociendo la emergencia del norte, un preparado Víctor se aprestó en la partida. Según recuerda, trabajó meses con su entrenador para esa carrera. “La verdad que Antonio se dio cuenta que yo tenía un muy buen remate y empezó a trabajar eso. Y como vio que estaba muy

¹⁹ Texto oficial del juramento olímpico, Comité Olímpico Internacional.

rápido, resistente y remataba, entonces me dijo ‘tú estás para correr rápido, para correr lento’. Como fuera tenía chances”, cuenta Víctor.

Aunque nunca nadie supo bien quién entrenó a Víctor durante qué período de tiempo, Jorge Cajigal recuerda que para los Odesur 2014 Antonio Postigo estuvo muy encima de la planificación de Víctor, quien entrenaba bajo los planes del español. Además, no duda que Postigo le haya dado las instrucciones de esa carrera, porque la estrategia que se vio en pista era una típica táctica usada por el valenciano.

Y así fue. “Antonio me dijo: ‘mantente en posiciones de medalla; quinto o cuarto’. Y eso hice”, recuerda Víctor. El de Coronel aguantó las once primeras vueltas entre los cuatro líderes de la carrera. Al toque de la campana que anuncia los últimos 400, las posiciones se ordenaron con el ecuatoriano Byron Piedra en delantera, seguido por el brasileño Joilson Da Silva, a su lado el argentino Javier Carriqueo y, a pasos de ellos, el chileno.

El cronómetro del estadio marcaba los 13:29.80 y las posiciones seguían igual. En la recta de los trescientos metros, justo frente a la Tribuna Andes, Víctor hizo un cambio de ritmo y aceleró. En segundos quedó primero y solo el brasileño Da Silva salió a perseguirlo. El coronelino entró a la última curva con un ritmo demoledor y en cada zancada que daba sacaba más metros de ventaja. El público estallaba en gritos, ningún chileno había ganado en carreras. Haciendo gala de su mejor habilidad, Víctor remató esos últimos 200 metros en 24 segundos, conquistando la única medalla de oro del atletismo chileno en pista.

“La verdad que cuando iba en el último 200 sentía el grito de la gente como si estuvieran celebrando un gol de la Copa América. Fue emocionante, yo creo que la gente en esa curva me hizo rematar más fuerte. No sé, fue algo que yo es uno de los recuerdos más lindos que he tenido, de hecho esa es mi carrera más linda, mi mejor espectáculo”, recuerda Víctor. Fue tanta euforia que, cruzada la meta, el chileno siguió corriendo 20 metros más hasta los brazos de “Chago”, la mascota de esos Juegos Odesur. Acompañado de los aplausos del público, Víctor hizo dos reverencias antes que un cercano le pasara la bandera chilena para que diera la vuelta olímpica.

El reconocimiento de ese día lo marcó como atleta. “La gente se pasó. Como no habían visto ganar a un chileno en carrera, fue como emocionante y la gente se quedó a corear el himno nacional entero, entonces era todo como *full* cariño y desde esa vez en mi carrera hubo un antes y un después. Cuando iba a competir, tenía más gente siguiendo mi próxima competencia, mi próximo desafío, entonces se notó el cambio, siento que subí un peldaño más. Y desde ese momento yo decidí tratar de hacer todo bien en el atletismo para poder llegar a un Juegos Olímpicos, desde ahí me puse el objetivo”, relata Víctor.

El desaliento a dirigir

Otra atleta que brilló ese fin de semana fue Javiera Errázuriz. La joven corredora de 400 metros con vallas no solo obtuvo la plata, sino que también alcanzó el récord nacional de la especialidad. Más allá de la increíble carrera de la atleta buinense, a Diego Sepúlveda le llamó la atención lo bien preparada que estaba físicamente.

Esa apreciación tomó fuerza algunos meses después de los Juegos Odesur, cuando el joven entrenador empezó a meditar seriamente la idea de agregar un preparador físico al Team Resistencia. Su equipo se hacía inabarcable.

Las cosas habían empezado a andar mal en mayo. Mauricio, Iván y Diego fueron a una concentración en Europa durante junio de 2014, donde corrieron en cuatro *meetings* de alta competencia en Francia y Bélgica. El objetivo principal era prepararse para el Iberoamericano de agosto en Brasil, pero también iban decididos a atacar tres legendarios récords nacionales: los 3:39.01 de Pablo Squella en 1.500 que llevaba 24 años imbatible; los 8:28.99 de Emilio Ulloa en los 3.000 obstáculos y que ostentaba hace 30 años; y los 7:54.39 de Mauricio Díaz en los 3.000 metros planos vigente desde 2002. Pero sobre todo, ese viaje era de suma importancia para el Huaso, pues con la renovación trimestral de las becas Proddar, si alcanzaba un buen desempeño, podía recuperar el beneficio sin tener ningún mes impago.

Durante ese verano europeo, Víctor fue acogido por Antonio Postigo en una temporada en España, mientras los demás atletas del Team Resistencia quedaron solos en Santiago. Esto

comenzó a generar roces dentro del grupo. “Los que cumplíamos con los requisitos para viajar, que es tener medalla o marca, éramos el Huaso, yo y el Víctor –cuenta Iván–. Y los demás no daban la talla no más. Les daba para ser seleccionados de Chile, pero no para que el Comité Olímpico los apoyara y les diera *lucas* para que fueran a viajar por el mundo a competir, a buscar marcas, porque no les daba no más. Pero los que quedaban acá, quedaban con así un cuello, *cachai*. O sea, igual picados”.

Para el de La Pintana, ese era el mayor problema que tenía su entrenador: “Piensa que Diego tenía que trabajar con catorce cabros que todos quieren ganar, que ninguno quiere perder, que todos quieren ser seleccionados, que todos quieren tener medallas, que entre ellos no se llevan bien, que se tienen roces, que compiten en las mismas pruebas, *cachai*. Eso era lo difícil *po*’, lidiar el grupo, porque los egos dentro del deporte son bastante fuertes, de todos, me incluyo. Entonces no es tan fácil”.

Además de congeniar personalidades fuertes y distintas, Diego no escapaba de las precarias condiciones laborales que tiene cualquier entrenador de alto rendimiento en Chile.

Dentro del atletismo, quien en 2014 recibía la mayor cantidad de dinero a través del Proddar era Natalia Ducó, suma que alcanzaba los 618.000 pesos. Sin embargo, el monto correspondiente a su entrenadora por dirigirla era de 98.880 pesos. Peor suerte corrían los demás técnicos, a quienes tampoco se les deja obtener beneficio por más de tres atletas de elite. En resumidas cuentas, era imposible dedicarse exclusivamente a ser entrenador de alto rendimiento.

Ese problema se arrastra hasta el día de hoy y, para solventarlo, los técnicos deben alternar sus responsabilidades con sus atletas de elite con trabajos de mediano tiempo en clubes privados. Jorge Grooser es uno de ellos. “Acá lo normal es que todos tenemos que trabajar en varias partes. O sea, la única vez que me he dedicado al atletismo profesional con *tutti* fue cuando yo corría y en Alemania, porque o si no, no hay sueldo. Pongámosle mi caso, yo trabajo en la mañana en la U. del Biobío, después me voy al CER, si me sale un *pituto* por allá también voy, porque tengo que ganarme las monedas”, cuenta el entrenador. Con 50 años en el medio, al ex atleta le respetan sus concentraciones en el extranjero, pero hay muchos entrenadores jóvenes a

quienes se les juzga de poco comprometidos en sus trabajos profesionales cuando se ausentan por acompañar a sus atletas fuera del país.

Jorge Cajigal lleva años formando jóvenes como docente de Pedagogía en Educación Física en la Universidad Mayor y su diagnóstico es desalentador, “los buenos alumnos, los cabros brillantes, estudiosos, no quieren dedicarse al alto rendimiento, por ningún motivo, cero posibilidad. Cuando tú les preguntas, es porque pagan muy mal *po*’, si los sueldos que tiene uno como entrenador no alcanzan ni el sueldo mínimo”, reclama el fisiólogo.

Y agrega que “cuando los sueldos son miserables, la gente que acepta estas condiciones es gente que está dispuesta o que son de origen socioeconómico muy bajo, que no tienen todos los estudios, que tuvieron una carrera modesta en el deporte y que no tiene cómo invertir en estudios para capacitarse. Entonces ese es un problema por el cual estamos realmente condenados”, se lamenta Cajigal.

Como cualquier entrenador del medio, Diego juntaba un sueldo total sumando el recibido por su cargo como jefe técnico del club Atlético Santiago con el de los Proddar de sus atletas sujetos al beneficio, Iván, Víctor y Mauricio, quien recuperó su beca en suelo francés.

Además, en Francia Iván había logrado conquistar un nuevo récord nacional en 1.500 planos al correr en 3:38.56 durante el Meeting Nacional de Montbéliard, torneo en el que Mauricio consiguió la increíble marca de 8:39.02, la mejor en su carrera deportiva. Estos logros le exigían mayor dedicación al joven entrenador que ya no daba abasto. Pero desde la Federación llegarían más responsabilidades para Diego, lo que le significaría más capital.

El olímpico de Sidney

Una de las primeras medidas de Juan Luis Carter como presidente de la Fedachi fue la designación de Diego Sepúlveda como jefe técnico de medio fondo y fondo de la Federación.

Sorpresivo para todos en el medio por la corta edad del entrenador, la noticia generó suspicacias que hoy Carter niega. “Yo pretendía hacer el cambio generacional. Diego es un tipo muy despierto, yo le tengo mucho aprecio personal a él. A mí me llamó la atención por su juventud, la fuerza que tenía, los temas que manejaba, las conversaciones”, recuerda el presidente. Aunque para otros entrenadores ese gesto fue una vuelta de mano por el apoyo a su candidatura o el cumplimiento de las condiciones que Sepúlveda le habría puesto a su apoyo.

Independiente de los rumores entre entrenadores, la jefatura del área técnica de resistencia le daba a Diego algo que antes no tenía: un sueldo de 1.300.000 pesos y pagado por el Comité Olímpico de Chile. Ese dinero le permitía contratar un preparador físico para su equipo.

Sin embargo, y tal como Postigo había sufrido seis años atrás, la intermitencia en los pagos se hizo costumbre. “El atletismo chileno es muy *amateur* y pasa también porque la labor del entrenador es inestable y subvalorada. En el COCH te pagaban tarde, mal y nunca y además los honorarios eran ondulatorios, porque en un año podías tener un millón trescientos y al otro año te avisaban ‘es tanto el presupuesto y te vamos a bajar a setecientos *lucas*’, y te avisaban en enero. Entonces, para cualquier entrenador fijo crecer con este sistema no es atractivo. Yo lo hice porque era joven, porque me motivaba, era mi área y quería hacerlo, pero podía porque tenía el apoyo de mi señora y no tenía hijos todavía”, cuenta Sepúlveda, quien aprendió a manejar su línea bancaria de sobregiro para cubrir los gastos en los meses que el sueldo se atrasaba.

Pero si el monto asignado a un entrenador de un atleta Proddar es bajo, el correspondiente a preparador físico es menor aún. Inclusive, es menos de la mitad, porque de los 297.356 pesos que Diego recibía en septiembre de 2014 por entrenar a Iván, Víctor y Mauricio, al preparador físico le correspondía 142.214 pesos. Diego tenía pensado ofrecerle 250.000 pesos al entrenador que había captado su atención en los Juegos Odesur de marzo.

Carlos Zbinden tenía 38 años cuando su joven atleta Javiera Errázuriz logró el récord nacional en los 400 metros vallas bajo la atenta mirada de Diego Sepúlveda. Nadie en el mundo atlético chileno conocía mejor esa prueba que su entrenador, pues desde 1998 que Zbinden ostentaba la misma plusmarca en varones.

Además de haberle arrebatado ese récord a Pablo Squella frente a sus ojos en España, Carlos Zbinden era el único chileno que había corrido la prueba de obstáculos bajo los 50 segundos. Poseedor de un gran físico, durante sus años como atleta no hubo competencia a la que el oriundo de La Florida no clasificara: Sudamericanos, Juegos Panamericanos, Mundiales e, inclusive, los Juegos Olímpicos de Sidney 2000, hazaña que, como se acostumbra, grabó con un tatuaje de los anillos olímpicos en su pie.

Como es de suponer, Carlos era toda una leyenda dentro del atletismo nacional y, ante todo, un hombre muy apreciado. Tal como se lee en la página oficial de la historia de la Fedachi: “uno de los atletas más queridos del medio nacional y entrenado por un hombre de corazón grande como fue el inolvidable René García”. Al igual que su mentor, Zbinden mostraba mucha preocupación por sus atletas y nunca los dejaba a solas entrenando.

Esas cualidades atrajeron a Diego, quien sabía que integrar a un entrenador de velocidad podía ser de gran ayuda para sus atletas. Además, con Zbinden ayudándolo, sería más fácil hacer un seguimiento a todos sus pupilos. “Cuando tú estás en la pista solo, sin ayudantes técnicos, como con veinte cronómetros colgando y luchando con deportistas para que rindieran, planificándoles los entrenamientos y más encima mediando y lidiando con sus egos, porque cada atleta es un universo y el ego es terrible *po'*. Entonces inevitablemente cuando viajaba a torneos fuera, tenía que preocuparme más de unos que de otros”, cuenta Sepúlveda.

Pero Diego no la tenía fácil. Debía convencerlo y Carlos no es de crear alianzas con otros técnicos. Todo lo contrario. “Yo tengo una relación rara con el grupo de entrenadores de Chile, como que los conozco, pero ninguno es mi amigo ni tampoco tengo una relación cercana con ellos. Como que trato de entrenar acá en el túnel y en la pista estoy solo con mi grupo. No mezclo”²⁰, confiesa Zbinden. Y reconoce que cuando Diego lo llamó para hablar, era poco y nada lo que lo conocía.

“Cuando nos juntamos conversamos como una hora –recuerda el olímpico– y me dijo que la verdad tenía mucha gente, que él no podía ver el físico, ver la pista y más encima trabajar para

²⁰ Entrevista realizada en Santiago el 8 de marzo de 2018.

la Federación y el club. Entonces, en lo que él necesitaba ayuda era en la parte física de sus atletas, que estuvieran muscularmente aptos para soportar los entrenamientos y ayudarle cuando él anduviera con otros fuera (del país)”.

Carlos tuvo sus dudas al principio, porque en su carrera como entrenador solo había tenido atletas de 400 y uno que otro de 800 metros. Además, la larga distancia no es de su agrado, “a mí me carga el fondo, no me gusta correr hartos, a los tres kilómetros me aburro”, bromea Zbinden. Pero Diego, además de un sueldo, iba en alza como entrenador y le ofreció un buen trato a Carlos: ayudarlo con la planificación de carreras de uno de sus mejores atletas, Nicolás Cornejo, e unirlo al grupo de los mejores de la distancia de 800 metros del Team Resistencia. Era una buena oportunidad.

Finalmente, Carlos Zbinden y su atleta Nicolás Cornejo se unieron a la preparación física de los atletas de Diego a mediados de octubre de 2014. El ingreso del ex atleta coincidió justo con el comienzo del período básico, época del calendario atlético en que se concentran los trabajos físicos y de pesas, para quedar preparados muscularmente ante el período competitivo de torneos que comienza en marzo. Junto a ellos, Zbinden conocería las distintas realidades e intereses que priman en el –por lo menos para él– desconocido mundo del fondismo nacional.

LAS DUDAS DEL MEDIO

La fiebre del *running*

Antes del boom del *running* en la capital, iniciado en el 2006, las escasas carreras urbanas que existían eran, casi en exclusividad, corridas por atletas profesionales, quienes debían ganarse su espacio en la calle, esquivando autos y bicicletas. Hoy, con la popularidad de este deporte, no solo aumentó el respeto a los circuitos pedestres, sino que los incentivos económicos fueron en alza y son los atletas de elite, quienes siguen ganándolas, los que más se benefician de los réditos económicos que traen.

El aumento de la oferta de estas carreras, auspiciadas por marcas deportivas internacionales como Nike, Adidas, Brooks, Reebok, New Balance o empresas privadas, empezó a hacerse atractiva para los fondistas profesionales, quienes ven en la calle el beneficio económico que como seleccionados nacionales es imposible conseguir. “Lo que pasa es que la calle igual trae buenos dividendos, porque suponte una corrida de fin de semana, un sábado, te *podí* ganar 300 *lucas* y si *competís* un domingo te *podí* ganar otras 200. Entonces es como un sueldo”, cuenta Mauricio Valdivia.

El problema es que estas carreras privadas no están reguladas bajo el calendario de la Federación, lo que claramente trae complicaciones a los entrenadores en sus planificaciones para las competencias de atletismo.

Para Jorge Grosser, quien tiene que lidiar con ellas, es un problema meramente de organización. “La carrera de calle en sí no tiene nada de malo. Nada, nada, nada. Al contrario. En Europa hay temporada de calle, hay temporada de *Cross*, hay temporada de pista cubierta y una al aire libre. Pero aquí no, aquí está mezclado, entonces resulta que está el campeonato nacional de pista y le meten una carrera el día miércoles y le ponen 500 *lucas* al cabro”, cuenta el entrenador, quien ha aprendido a transar con sus dirigidos, “yo les digo ‘*corrí* esta, pero no esta

otra', porque tampoco puedo privarlos de ganarse monedas. Si en un fin de semana pueden sacar fácil sus 600 *lucas*".

Dentro del Team Resistencia, donde la mayoría de los atletas provenían de sectores rurales de región o de comunas del sur poniente de la capital, las ganancias de la calle eran una tentación y, en algunos casos, una obligación. Esas carreras eran el gran dolor de cabeza de Diego Sepúlveda, quien, a diferencia de Jorge Grosser, nunca transó con sus atletas. "Yo nunca planifiqué las carreras de Nike o Adidas, pero tenía dos o tres atletas que siempre me discutían que ellos tenían que ir, y tenían que ganarlas más encima, porque ellos se jugaban ahí siete millones de pesos para indumentaria deportiva de todo el año. Entonces ahí ya *tení* que ver cómo *mantení* la fórmula deportiva, porque para estar en selecciones panamericanas y mundiales tienes que entrenar dos veces mínimo al día y como no podían estudiar ni trabajar, tenían que tener sustento en la calle, que no es cosa menor, 500, 300 *lucas* todas las semanas", sentencia.

Del grupo de Diego, por contrato, Víctor e Iván debían ganar las carreras organizadas por su auspiciador Nike, en los 5 y 10 kilómetros respectivamente. El de La Pintana y Mauricio tenían que hacer lo suyo en las carreras patrocinadas por Garmin, empresa tecnológica que fabrica dispositivo de GPS para actividades al aire libre y que desde 2014 ambos representaban. Christopher Guajardo, Daniel Estrada y Jennifer González cumplían con las de Adidas, además de la siempre connotada Maratón de Santiago a la que todos asistían. Y a ellas se les sumaban las particulares, que extendían invitaciones a los atletas de elite para dar prestigio en marcas y hacerlas más atractivas al público.

Pese a las prohibiciones de su entrenador, los atletas de Diego iban a más corridas de las estipuladas por contratos con patrocinadores, lo que no solo influía en sus rendimientos diarios, sino que se traducía en la ausencia de los corredores a los entrenamientos.

"El día lunes era discusión sí o sí. Si ellos iban sin permiso, no estaba dentro de la planificación", se queja Diego. Pero sin dudas, lo que más le molestaba eran las excusas que inventaban para ausentarse a los entrenamientos de los lunes y martes. "Siempre pasaba que

había un taco, que se le enfermaba la mamá o que tenían fiebre. *Chamullo po'*, era porque habían corrido, si con las redes sociales me daba cuenta de todo *po'*", recuerda el entrenador.

Al margen de esas discusiones, Diego intentaba concentrarse en que, al menos, sus deportistas sujetos al Proddar redujeran sus participaciones en la calle. No podían exponerse a perder el beneficio. "Se enojaba harto el Diego, porque le cargaban, siempre decía 'pan para hoy, hambre para mañana', porque mucha lesión la calle", recuerda Mauricio.

Y tenía razón. Aunque la tecnología de las zapatillas de *running* ha aumentado, el asfalto no es una superficie apta para correr intensamente, debido a que el golpe en el cemento provoca traumatismos en el pie que tardan en regenerarse. Según los especialistas, un atleta que corre 21 kilómetros en calle tarda entre dos a tres semanas en recuperarse, tiempo que se extiende a meses cuando se trata de un maratón. Por esa razón, los maratonistas profesionales corren una o dos maratones anuales, nunca más que eso.

Sin embargo, y contra toda lógica, algunos atletas del grupo de Diego lograban rendir en la pista y en la calle, alcanzando podios en torneos federados y batiendo récord de circuitos urbanos. Las dudas no tardaron en aparecer.

Generaciones en pugna

A la generación de maratonistas nacidos antes de 1980 no les parecía lógico tal rendimiento. Raúl Mora, Patricio Contreras, Carlos Jaramillo, Roberto García, Leonidas Rivadeneira y Roberto Echeverría eran algunos de los más experimentados corredores de calle, quienes se disputaron todos los podios en las carreras pedestres desde el 2000 al 2008, antes que aparecieran los jóvenes Víctor Aravena, Iván López, Mauricio Valdivia, Christopher Guajardo y Daniel Estrada. Pero de los antiguos, había uno que todavía competía en el alto nivel y que, incluso, fue representante de Chile en maratón para los Juegos Olímpicos de Beijing 2008.

Roberto Echeverría tenía 32 años cuando de la mano de su entrenador de toda la vida, Jorge Grosser, clasificó a sus únicos Juegos Olímpicos. Oriundo de Cunco, un rural pueblo hacia

la cordillera de Temuco y de gran herencia mapuche, el joven maratonista fue el único que sobrevivió a un proyecto que Grosser y Juan Luis Carter establecieron el 2003 en Temuco llamado “Campeones para Chile”, que aspiraba a tener un fondista olímpico.

Huérfano de padre desde los ocho años, a los dieciséis Roberto decidió dedicarse al atletismo y tuvo que aprender a forjar su carrera deportiva al alero de la intermitencias financieras de su madre viuda. Era común que, durante meses, Roberto tuviera que regresar a Cunco a trabajar en algún campo para conseguir nuevamente recursos para continuar con su carrera de atleta en Temuco.

Pese a esa inestabilidad, según su formador, Roberto destacaba por sus cualidades mentales y esfuerzo. “Tenía una capacidad de sufrimiento alta, era estoico, te seguía la instrucción hasta el fin, un gallo bien entregado”, recuerda Jorge Grosser.

Sin embargo, sus períodos de residencia en Santiago durante 2007 y 2008 no fueron las mejores experiencias. “Yo llegué al CAR cuando Pablo Squella era el entrenador de ese grupo y a mí cuántas veces me quiso involucrar, pero yo siempre lo vi medio turbio”²¹. Su escepticismo se fundaba en los beneficios de atención fisiológica, nutricional y médica que recibían los jóvenes entrenados por Antonio Postigo en desmedro de los demás atletas. “Yo tenía que hacer malabares para conseguirme una minuta para comer o para poder asistir con el médico, porque resulta que tenías que estar dentro del círculo de Pablo Squella o si no, no te pescaban”, reclama Roberto.

Aunque oficialmente no existía una preferencia explícita para los atletas del proyecto que lideraba Pablo Squella, Álvaro González recuerda que no todo se hacía en regla. “Quiero creer que por bien intencionado y por ayudar a su familia, pero a Pablo yo lo he visto en las cosas más increíbles, haciendo proyectos que los sacaba de aquí y los ponía allá porque estaba su hijo, saltándose toda la ética entremedio. Y bueno, todos se daban cuenta”, se lamenta el abogado.

Pero Roberto no solo se cruzaba con ellos en la pista del Estadio Nacional, sino que también en las carreras de calle, en las que los jóvenes comenzaron a destacar. Pero hasta esos

²¹ Entrevista realizada en Cunco el 7 de febrero de 2018.

años, el de Cunco todavía ganaba las competencias pedestres, “entonces ahí me quedaba tranquilo”, dice.

Las dudas tomaron fuerza cuando el cunquino retornó al CAR en 2012, año en que los jóvenes entrenaban bajo la dirección de Diego Sepúlveda. “Yo me juntaba con ellos solo a echar la talla, pero yo me daba cuenta de algo raro, que no me cuadraban ciertas cosas de rendimiento –recuerda Roberto–. Con los de mi generación nos dábamos cuenta que cabros muy, y no es mirarlos en menos, pero muy limitados, muy limitados, muy inferior al nivel de nosotros, en poco tiempo sobresalían mucho. Y eso, para una persona con un poco de conocimiento, te llama la atención, porque relativamente sumar uno más uno te da dos y así *pa’* arriba”.

Sus principales dudas las despertaba Christopher Guajardo, a quien nunca vio destacarse como juvenil y, en un par de años, le disputaba el primer lugar en las maratones. “(Christopher) tenía muy mala base y ¿cómo corría muy bien arriba?, porque saltar a otra distancia y doblar los tiempos es increíble, por no decir imposible. Si nunca bajó los 15 minutos (en 5.000), cómo corrió en 30 minutos (en 10.000), *cachai*. Y después, si corrió en 30 minutos, cómo hizo 2:18 (en 42 kilómetros)”, alega el cunquino. Por tal razón, en una de las tantas carreras, un frustrado Roberto intentó apostar con Guajardo el total del premio final a cambio de un examen doping al término de la competencia. Solo recibió un insulto por respuesta.

Independiente de aquello, esas carreras eran privadas y la Comisión Nacional Contra el Dopaje no tenía obligación de ir. Solo podía hacerlo como parte de una investigación para tomar muestras sorpresa, pero en esos años la CNCD aún no gozaba de autonomía.

Pero el maratonista se sorprendía al ver la libertad con que se conversaba sobre sustancias ilícitas en el CAR. “Y resulta que ahí yo sabía ya a ciencia cierta quién la compraba, lo único que en ese momento no sabía cuál era el lugar en que la compraban. Yo nunca me involucré con ellos en el sentido de meterme cuestiones, pero como te digo, yo tuve compañeros de pieza que me decían ‘oye, yo hoy día voy a ir a buscar eso, así que si preguntan por mí, *hueón*, diles que no *sabí* dónde ando””, recuerda el de Cunco

Efectivamente, su compañero de habitación esos años era el canoísta Jonathan Tafra, del círculo de deportistas cercanos a Iván y Mauricio dentro del CAR, quien en 2016 fue suspendido por dar positivo en un control de doping. Roberto confiesa haberle preguntado en alguna ocasión en qué ayudaba lo que compraba. La respuesta que el maratonista recuerda fue: “¿y no *notai?* *Hueón*, yo hago cagar las máquinas del laboratorio”.

Supervisando procesos

El laboratorio de fisiología del CAR es uno de los lugares en que sus especialistas pueden advertir si algún deportista está tomando ventajas competitivas fuera de las permitidas. “Uno acá puede notar saltos muy grandes de un examen a otro y eso es misterioso porque la ciencia no miente. Aparte que siempre cuando medimos, lo hacemos en sangre y el deportista siente el temor de que en sangre le puedan descubrir algo”, explica Jorge Cajigal.

Por eso Roberto Echeverría no era el único que tenía sospechas, sino que las dudas también rondaban en el tercer piso del CAR.

Todo había comenzado a un año de la salida de Antonio Postigo, cuando las evaluaciones del laboratorio de fisiología del CAR comenzaron a mostrar deficiencias en las habilidades de los atletas emblemáticos del Team Resistencia. “Cuando venían con el efecto Antonio, en las primera evaluaciones los cabros andaban muy bien. Porque aquí hay un fenómeno de inercia, o sea, si yo te entreno dos años y después cambias de entrenador, los efectos que tú traigas con tu entrenador original te van a durar como seis meses más o menos, hasta un año. Entonces, si tú te cambias de entrenador y te evalúas de nuevo, los resultados te van a salir espectaculares *po*”, recuerda Cajigal.

Si antes los resultados de consumo de oxígeno máximo de Iván, Mauricio y Víctor habían batido récords históricos en el laboratorio, superando registros de atletas como Pablo Squella y Manuel Balmaceda, al año del regreso de España sus evaluaciones decayeron. Y lo que es peor, con el pasar de los meses, esa baja se notó en el estancamiento de las marcas.

Pero lo que más lamentaban en el laboratorio del CAR era la actitud del nuevo técnico. “Él (Diego) pedía evaluaciones y aquí estábamos con las evaluaciones. A diferencia eso sí de Antonio que, cuando se hacían evaluaciones, estaba presente y cuando terminábamos Antonio sacaba el plan de entrenamiento y lo veíamos y lo discutíamos entre todos. Diego no, a la chilena, método clásico. Le evaluábamos a su gente, pero él nunca se sentó acá y dijo ‘este es el plan de entrenamiento, así estoy trabajando yo’”, recuerda el fisiólogo.

Con la nueva condición de hermetismo de las planificaciones, unos frustrados Luis Niedmann y Jorge Cajigal no sabían cómo interpretar los resultados de los atletas ni cómo guiar al técnico. “Aquí la cosa es muy simple, la gente cuando no sabe, no quiere sociabilizar sus conocimientos por miedo a que le digan ‘oye, *sabís* qué más, tú no *cachái na*’”, alega Cajigal. A favor del fisiólogo, recién en 2014 Diego cursó un magister de Alto Rendimiento en España, previo a eso, solo contaba con su título de profesor de Educación Física.

Sin embargo, a quien Diego sí tenía obligación de mostrarle sus planes de entrenamiento y dar cuenta de su trabajo era al metodólogo nacional.

El 2010 se puso en marcha el Plan Olímpico que, además de trazar lineamientos programáticos para el deporte de alto nivel, creaba la Unidad Metodológica Técnica (UTM). Esta unidad estratégica opera con especialistas capacitados en ciencias del deporte y entrenamiento, quienes supervisan, guían y estructuran planes para el desarrollo deportivo de los atletas de elite mediante el asesoramiento a sus entrenadores.

La UTM está dividida en cuatro áreas en las que se agrupan los deportes olímpicos: de Arte y Precisión; de Combate; Colectivos con pelota; y la que se lleva la mitad del desempeño deportivo chileno, de Fuerza y Resistencia. En esta última se agrupan triatlón, canotaje, natación, patín carrera, pentatlón moderno, remo, ciclismo, halterofilia y atletismo.

Cada una de estas áreas tiene a un metodólogo nacional a la cabeza, quien instruye a los entrenadores de los principios científicos y técnicos de las ciencias del ejercicio, recomendando cargas y trabajos físicos que no atenten contra la integridad del deportista y, por el contrario,

conduzca a su máximo desempeño. Un metodólogo no interviene en la enseñanza de los ejercicios, pero sí debe supervisar los planes de entrenamiento y estar al tanto de las evaluaciones fisiológicas del atleta. Al momento de la implementación de esta figura, la deportista con mayor proyección en el área de Fuerza y Resistencia era Bárbara Riveros, ya radicada en Australia, por lo que se decidió contratar para ese puesto a su ex entrenador chileno.

Antes de convertirse en técnico, Óscar Commentz se desempeñó como atleta de medio fondo y, en sus últimos años de carrera, fue entrenado por Jorge Cajigal. Junto a él, en 1995 viajó a España a pasar una temporada con Antonio Postigo. A su retorno, desde 1996 a 2006 fue entrenador de atletismo del colegio Saint George, en la comuna de Vitacura, donde conoció a su pupila estrella, Bárbara Riveros, a quien continuó dirigiendo después de su egreso de cuarto medio hasta que se estableció en Australia. Bajo su dirección técnica, la triatleta compitió en los Juegos Olímpicos de Beijing 2008.

Con esa trayectoria, en agosto de 2010 Óscar Commentz fue anunciado como el primer metodólogo nacional de Fuerza y Resistencia. En esa labor conoció al joven Diego Sepúlveda, quien se iniciaba como entrenador de alto rendimiento, y lo ayudaba con sus planes de entrenamiento. “En un principio él planificaba con mucha carga intensa, era más a la antigua como entrenadores del estilo de Jorge Grosser, entrenamientos ultra ácidos. Con posterioridad fue adecuándose a un trabajo más aeróbico que le dio beneficios. De hecho, hacía trabajos de 10.000 o cosas largas que, si bien son intensos, no era todo láctico. De los planes yo noté que cambió su metodología”²², recuerda Commentz.

Pero ser metodólogo no se reduce solo a una revisión técnica del entrenamiento, sino también a acompañar y aconsejar al entrenador para que el atleta alcance su máximo rendimiento. En ese sentido, Óscar Commentz advirtió que el gran problema que tenía Diego era su manejo de grupo. “Generalmente un entrenador cuando es joven es más soberbio y piensa que es buen entrenador porque tiene al mejor atleta, y se afirma de eso que es momentáneo. Pero cuando tus resultados como entrenador son buenos independiente del que esté alrededor tuyo, eso te da seguridad respecto a lo que tú sabes hacer y la gente finalmente llega a ti porque sabe que contigo

²² Entrevista realizada en Santiago el 22 de marzo de 2018.

va a aprender. Entonces a Diego le llegaron los atletas por el resultado de Iván y el resto, pero no supo hacer equipo, porque en el camarín se ven las cosas y se generaron roces y envidias, y le faltó experiencia para empoderar el punto de vista humano y que cada uno tuviera los tiempos y espacios para expresarse. Es un tema de sicología del entrenador” cuenta el metodólogo.

Si bien para nadie era desconocido que dentro del Team Resistencia había peleas entre sus integrantes, una de las razones era la cantidad de deportistas que Diego dirigía. “Es imposible tener 20 atletas, porque no da, no dan las posibilidades humanas para atenderlo y más teniendo el plus de dónde venían y que es un tema súper delicado desde el punto sicosocial”, cuenta Commentz. Aunque Antonio Postigo lo había logrado años atrás, Sepúlveda insiste en que eran atletas distintos. “Cuando yo empecé con ellos ya eran campeones Odesur, ya eran medallistas, ya venían como campeones sudamericanos, ya eran récord juveniles, menores, tenían una personalidad fuerte”, se defiende.

Independiente de las relaciones, lo que Óscar Commentz reconoce es que Diego en poco tiempo aprendió sobre la interpretación de resultados de exámenes fisiológicos y una de sus razones era la enemistad que tenía con los profesionales del laboratorio del CAR.

Suspicias médicas

La distancia entre el equipo de Diego y el laboratorio de fisiología se empezó a fraguar cuando Jorge Cajigal decidió hacerse cargo de los entrenamientos de Carlos Díaz en 2010.

El fisiólogo aceptó la petición de su antigua atleta, Julia del Río, quien estaba segura de las condiciones físicas de su hijo para el medio fondo. Sin nada que perder, Jorge Cajigal citó al adolescente y su madre a una evaluación fisiológica. “Lo subimos a las máquinas y el cabro se ve que es talentosísimo”, recuerda Cajigal. En vista que Antonio Postigo ya había abandonado el país, decidieron que el fisiólogo confeccionaría los planes de entrenamiento y el español lo revisaría a la distancia. Julia solamente los ejecutaría.

Tal cual como lo habían hecho con Manuel Balmaceda en los noventa, Antonio Postigo y Jorge Cajigal empezaron a trabajar con el talentoso Carlos Díaz. Nuevamente la fórmula funcionó y el joven no solo se transformó en la nueva promesa del atletismo de larga distancia, sino que alcanzó un histórico sexto lugar en el Mundial Junior de Barcelona el año 2012 bajo el método español de entrenamientos.

En un principio, los dirigidos por Diego no le dieron mayor importancia a la figura de Carlos Díaz, “al comienzo se reían de él, pero cuando fue mejorando, mejorando, mejorando, mejorando, Carlos empezó a ser una amenaza, porque empezó a mejorar sus marcas, hizo los récord que Iván López no podía hacer y eso empezó a ser muy molesto para ese grupo”, recuerda Cajigal. Pero Diego seguía negándose a sociabilizar su sistema de entrenamiento con los fisiólogos, yéndose del laboratorio con los malos resultados de sus atletas bajo el brazo.

“Yo creo que ahí Diego cayó en desesperación”, supone el fisiólogo. Quienes frecuentaban el CAR por esos años concuerdan en que Carlos Díaz prácticamente vivía en el laboratorio midiéndose. Finalmente, a fines de 2012, el joven atleta rompió el récord histórico de consumo máximo de oxígeno con sus resultados, alcanzando la cifra de 84,5 ml. Con ese número, Díaz había dejado en segundo y tercer lugar los niveles que Mauricio e Iván habían conseguido junto a Antonio Postigo respectivamente.

El problema surgió cuando Mauricio Valdivia se encontró con Jorge Cajigal en el casino del CAR y le preguntó cómo andaban las evaluaciones de Carlos. Claramente la respuesta no fue de su agrado y le recriminó al fisiólogo que no era necesario remarcar que el joven había batido el récord del laboratorio. “Yo lo calmé y le dije ‘pero Mauricio, por qué te enojas tanto con lo de Carlos, si tú me preguntaste y yo te respondí’, pero yo siento que era de frustrado”, razona Cajigal.

Aunque Diego no habla del incidente, lo cierto es que el entrenador se quejó ante el metodólogo. “Lo que pasa es que Diego en el CAR se llevaba mal con los del laboratorio, porque según él le refregaban con los exámenes ‘a mira, este tiene más que tú’ y eso no lo puede hacer

un gallo del laboratorio. Te tiene que decir lo que es, sin juicios de valor, porque ni siquiera yo, que soy metodólogo, puedo hacer juicios de valor, solo recomendaciones”, recuerda Commentz.

Jorge Cajigal se sintió atacado por las acusaciones de Diego ante quien era el jefe. “Acá el cahuín fue que yo estaba utilizando la información de Carlos Díaz para burlarme y apocar a este grupo. Pero al contrario, si nuestro trabajo acá, por lo que nos pagan, es por aguachar a los entrenadores. Pero para él (Diego), yo era una amenaza, porque en el fondo estaba demostrando con Carlos Díaz que estaba haciendo mal su trabajo. Miedo de víboras”, alega el fisiólogo.

Envuelto en estos líos, Diego le comunicó al metodólogo que recurriría a sus propios medios para conseguir máquinas y hacer evaluaciones fisiológicas prescindiendo de los científicos del CAR. Los atletas del Team Resistencia recuerdan que su entrenador tenía dentro de sus planes armar su propio laboratorio. Para eso compró algunas máquinas de fácil acceso en el mercado, como el medidor de lactato, y aquellos equipos que eran inaccesibles por el precio (cercano a los 100 millones de pesos) los pedía prestados a universidades privadas.

Como el entrenador no tenía los conocimientos para interpretar los resultados de las evaluaciones particulares que realizaba, le pidió ayuda a Óscar Commentz para que lo instruyera en los análisis científicos. “Él me consultaba y aprendió rápidamente de una evaluación, sin necesidad de tener un laboratorio. Compró sus equipos y decía ‘a mí me hicieron un favor en llevarnos mal, de tener que aprender de estas cosas que no pretendía aprender’”, reconoce el metodólogo.

Aunque los atletas sujetos a financiamiento estatal deben cumplir con sus revisiones periódicas en el laboratorio del CAR, en la práctica tal regla no se cumple. Por esa razón, los dirigidos por Diego se alejaron por completo de las dependencias científicas del Estadio Nacional y continuaron trabajando de forma paralela. Esta distancia solo aumentó las dudas de los fisiólogos del CAR.

“Y de repente, pasado el año, las marcas comienzan a despegar y coincide con que no volvieron más al laboratorio”, recuerda Cajigal. Efectivamente, de 2012 a 2014 las marcas de

Víctor bajaron de 13:59.40 a 13:50.40, las de Iván de 3:41.68 a 3:38.56 y las de Mauricio tuvieron un descenso escandaloso de 9:35.56 a 8:39.02.

Medio año después de esas rebajas, Tomás Squella retornó de Estados Unidos y buscó a Jorge Cajigal para que lo entrenara. “A mí me llamó la atención que no volviera con ellos, con el grupo de Diego y todo ese lote, porque fueron bien amigos”, recuerda el fisiólogo. Pero según cuenta, el joven le dio a entender que en ese grupo de entrenamiento había vicios de los que no quería ser parte. Sin embargo, Tomás llegó a Chile cargando una lesión crónica en el pie llamada fascitis plantar de la que no pudo recuperarse y gatilló su retiro temprano de la alta competencia.

El aviso a la Fedachi

Ese despegue en las marcas también inquietó a otro atleta que empezó a quedar fuera de competencias internacionales por falta de cupos. Según el reglamento técnico de la Confederación Sudamericana de Atletismo, cada Federación puede inscribir para los torneos y circuitos sudamericanos solamente dos atletas por prueba. Para el Sudamericano de Atletismo de 2013, Iván López y Mauricio Valdivia fueron los clasificados en la prueba de 1.500 metros. Sorpresivo para todos, Carlos Díaz quedó fuera de la selección.

Su ausencia se debió a la sorprendente temporada que tuvo el Huaso en 2013, año en que bajó su marca de 1.500 metros en siete segundos, una cifra muy alta para una carrera tan corta. Para Carlos, tal disminución no era natural. “En 2013 yo empecé a ver cosas muy raras en Chile. Había resultados que no podían explicarse. Pero en vez de armar jaleo hablé con mi familia, con mi madre que es mi entrenadora, y acordamos que tenía que salir de ahí, huir de ese medio”, contó con posterioridad Díaz al diario La Tercera en junio de 2016. Pero lo más comprometedor de esa declaración fue cuando comentó que “mantuve, incluso, conversaciones con el presidente de la Federación en las que se lo dije”.

Juan Luis Carter reconoce que esas advertencias le fueron hechas. “Sí, si lo había dicho, pero yo lo primero que le dije a Carlos Díaz fue ‘bueno, envíamelo por escrito’, cosa que no llegó. Pero tantas veces insistieron, al menos tres o cuatro, su mamá y él, que yo fui a la

Comisión Antidopaje y me reuní un día lunes con Pablo (Squella) y con (Roberto) Dagnino y les dije ‘mira, hay acusaciones verbales acerca de esto’. Y ellos reconocen que yo les dije”, recuerda el presidente de la Fedachi.

La respuesta que Juan Luis Carter recibió por parte del presidente y secretario ejecutivo de la Comisión Nacional Contra el Dopaje lo sorprendió, pues le confirmaron que ya manejaban acusaciones contra ese grupo de tres fuentes distintas y que tenían un plan de trabajo para el seguimiento del caso. Una ingenuidad tremenda de quienes dirigían las políticas antidopaje del país. Sin querer, habían alertado al presidente de la Federación.

Tal como consigna el Estándar Internacional para controles e investigaciones del Código Mundial Antidopaje, reglamento bajo el que se rige el trabajo de la Comisión Nacional Contra el Dopaje, “las Organizaciones Antidopaje tendrán políticas y procedimientos establecidos para garantizar que la inteligencia antidopaje capturada o recibida sea manejada de forma segura y confidencial, que las fuentes de inteligencia estén protegidas y evitar el riesgo de filtraciones o divulgaciones involuntarias”.

Diego reconoce que Juan Luis Carter le contó sobre las acusaciones. “Sí, sí supe y lo conversé con él cuando pasó eso. Almorzamos en un restaurant que queda frente a la Federación y yo le dije ‘mira, yo llego hasta el 2016’, porque estaba cansado y estaba formando mi familia”, admite el entrenador. Según Sepúlveda, esa no fue la única conversación que tuvieron al respecto, “yo cuando empecé a generar alerta sobre el comportamiento de los muchachos, y aquí también hago mis descargos, el presidente de la Federación me dijo que me entendía, que yo tenía muchos atletas, pero que me iban a proteger, que yo estaba en la pega porque tenía los logros”, cuenta Diego.

LA DEBACLE PANAMERICANA (2015)

Los clasificados del grupo de Diego para los Juegos Panamericanos de Toronto 2015 fueron Iván López en 1.500, Mauricio Valdivia en 3.000 con obstáculos, Víctor Aravena en 5.000 y Christopher Guajardo en maratón.

Con experticia en el Plan Olímpico, los dirigidos por Sepúlveda prepararon su concentración en Nueva York un mes antes del torneo en Canadá. Se les sumaron el entrenador Jorge Grosser, y los maratonistas Roberto Echeverría, Erika Olivera y Leslie Encina. El único que no asistió fue Víctor Aravena, quien se encontraría con ellos en Canadá. El coronelino tenía otros planes que acabaron por fracasar.

Como era usual, durante el verano de Chile Antonio Postigo recibió por unos meses a Víctor en su casa en Valencia. El de Coronel llegó el 29 de diciembre de 2014 a España y su idea era quedarse hasta junio de 2015 en Europa. A su retorno, el 12 de ese mes competiría en el Sudamericano de Atletismo en Lima y, de ganarlo, clasificaría por cupo de la región al Mundial. En sus redes sociales comentaba: “me quedo hasta junio para preparar los panamericanos de Toronto (Canadá). Estaré en Valencia entrenando y desde ahí saldré a competir algunos cross country, abrazo” [sic].

La sorpresa vino cuando todos vieron a Víctor regresar el 13 de abril. Algo había pasado.

Según Víctor, el asunto es que desde ADO le entregaron menos dinero del comprometido, “mi idea era quedarme seis meses, pero tuve que venir para clasificar a Lima y después de eso no pude irme a España nuevamente por falta de recursos, porque cuando llegué acá me citan a la oficina del Comité Olímpico y me hacen el reembolso de una concentración cualquiera en vez de lo que habíamos acordado. Me aprobaron tres millones de pesos y con eso te *vai* a Europa, pero *estái* nada. Estuve dos meses en España sin recibir un peso y sacando plata de mi bolsillo, de un crédito de consumo que pedí”, cuenta el atleta.

Pero la verdadera razón de su regreso anticipado es que en ese viaje rompió su relación con Antonio Postigo. La polola del coronelino y también atleta del Team Resistencia, Javiera Faletto, viajó ese enero a España a visitar a Víctor. Según confiesa Jorge Cajigal, el problema ocurrió cuando el español descubrió que la joven compraba y portaba medicamentos dopantes. “Antonio pilló cómo la polola estaba haciendo tráfico de sustancias ilícitas y por eso Antonio no siguió entrenando a Víctor. Y esta cabra, que entrenaba con Diego, viajaba y traía toda la porquería. Y ahí Antonio es in-fle-xi-ble. ¿Doping? Ninguna posibilidad”, explica Cajigal.

Aunque aquello nunca se pudo probar, lo cierto es que la Comisión Nacional Contra el Dopaje tenía investigadas algunas farmacias nacionales por el caso de los atletas dirigidos por Diego Sepúlveda, por lo que la compra en el extranjero era una forma de tomar cautela.

A tres años de ese quiebre, Víctor insiste en su buena relación con el español, aseverando, incluso, que hasta el día de hoy le sigue revisando sus planes de entrenamiento, cosa que Postigo niega, asegurando que “el seguimiento de manera individual con Víctor fue hasta 2015”.

Pero al de Coronel sus propias publicaciones pasadas en sus redes sociales lo entranpan. En junio de 2015, posterior al Sudamericano de Atletismo que ganó y lo catapultó a su primer Mundial como adulto, escribió: *“Ahora que termino el Sudamericano y estoy mas relajado, quería agradecer a los amigos que siempre están apoyando en cada lugar donde compito gracias por el incondicional apoyo. Fue un poco duro este proceso, me fui a España se entreno duro, regrese un poco lesionado de los isquios, pero seguimos trabajando. Luego mordí el polvo en el selectivo no estando en mi mejor forma física, luego un quebré entre mi ex entrenador y yo. Me quede sin entrenador y del polvo me tendió una mano quien ahora es mi entrenador Diego Sepúlveda donde decidimos hacer altura en Bolivia. Seguí entrenando y luego de muchos tragos amargos vino el Oro Sudamericano revalidando título. Y de paso a mi clasificado al mundial de China, donde estaré por primera vez. No puedo estar mas feliz le doy las gracias en primer lugar a Dios a mi club que se porto un siete en mi preparacion, mi familia la cual siempre esta conmigo y a mi compañera de vida Javi Faletto . Gracias totales”* [sic].

Los secretos de la concentración

La totalidad de los fondistas de la selección chilena, salvo Víctor Aravena y Carlos Díaz, viajó la noche del 17 de junio de 2015 rumbo a Estados Unidos. La concentración tenía dos partes, la primera sería en Nueva York y luego pasarían a Connecticut. Ambas ciudades fueron las que Diego escogió como idóneas para la preparación de sus atletas. “Fuimos por el clima, buscábamos la altitud y buscábamos la temperatura parecida a Toronto, además que habían corridas con maratonistas en Connecticut”, cuenta el entrenador.

El verano en Toronto es muy similar al de Nueva York, por lo que no parecía ilógico buscar la aclimatación allá. Ambas ciudades presentan temperaturas cercanas a los 35 grados Celsius en periodo estival y, debido al alto porcentaje de humedad, la sensación térmica eleva los termómetros en un par de grados. Sin embargo, Connecticut es templado y tiene un verano con temperatura promedio de 22 grados Celsius, lo que provocaría un retroceso en la adaptación conseguida las semanas anteriores. Además, los fondistas deben prepararse en ciudades sobre los 2.000 metros de altitud, pero Nueva York y Connecticut solo están a 152 y 10 m.s.n.m. respectivamente. No existía mayor justificación deportiva para esa concentración.

Sus atletas así lo notaron. “El Diego no sé *pa*’ qué eligió Nueva York. Muy caro. ¡Uy!, se gastó mucha plata ahí, si fuimos en la temporada más alta”, recuerda Mauricio. Pero Diego, además del atletismo, tiene otra gran pasión: el rock. Durante su concentración en Estados Unidos, el entrenador asistió a los conciertos de Morrissey y Blondie que se realizaron el 27 de junio en el Madison Square Garden. Un sueño para cualquier rockero.

Al alero de esos cuestionamientos, los seleccionados entrenaron durante veinte días en Nueva York en el Yankee Stadium, donde Diego Sepúlveda y Jorge Grosser dirigían las prácticas. “Yo pedí subir a Grosser porque se me iba a ir en collera ese manso grupo. No tanto por la cantidad, pero un López, una Olivera, un Echeverría, que son espesos. Si uno tiene que ver hasta cuántas cucharadas de azúcar de té para los atletas, porque hasta eso no lo hacen porque los fatiga”, alega Diego.

Pero la convivencia de ambos entrenadores funcionó bien. “Yo me llevé súper bien con Diego y para ese Panamericano hicimos el proyecto juntos de concentrarnos en Estados Unidos –recuerda Jorge Grosser–. Yo nunca noté allá nada raro y eso que todos los días mi cuestión era hablarles de lo malo del doping, porque yo sospechaba”. Según el entrenador, los rumores contra ese grupo eran de conocimiento público, “cuando uno es entrenador está metido en el mundo de ellos y se entera por lo que dicen los otros atletas”.

Otro que durante esas tres semanas en Nueva York andaba tranquilo era Roberto Echeverría. “Ahí entrenábamos a diario y no me ganaba ninguno de los tres”, recuerda el maratonista. A quienes el cunquino hace referencia es a Cristopher Guajardo, Leslie Encina y Mauricio Valdivia, pues Iván López venía volviendo de una operación a la tibia que lo tenía corriendo en tiempos altísimos para lo acostumbrado.

Pero todo cambió en Plainville, Connecticut.

El 8 de julio, día del cumpleaños de Jorge Grosser, los chilenos abandonaron Nueva York y se trasladaron al Estado de la Constitución. La delegación chilena ocupó dos cabañas dentro del complejo en el que se hospedaron, donde también habían otros corredores de distintas nacionalidades, pues en los próximos días se desarrollaría un *meeting* de atletismo allí. En una de las cabañas se acomodaron Jorge Grosser, Diego Sepúlveda, Iván López y Roberto Echeverría, mientras en la otra alojaban Erika Olivera, Leslie Encina, Cristopher Guajardo y Mauricio Valdivia. “Ahí yo creo que cometí un error, debimos haber sido un *profe* en cada cabaña”, reconoce Diego.

Esa noche hubo una celebración para el entrenador que cumplía 69 años. A eso de las cuatro de la madrugada, Diego Sepúlveda recuerda haber recibido un llamado de los atletas que alojaban en la otra cabaña avisando que Cristopher se encontraba en un centro de atención médica. Al parecer, el maratonista se había intoxicado con la torta. Según recuerdan quienes estuvieron con él esa noche, el joven se enronchó y vomitó.

El diagnóstico médico fue un cuadro de alergia y le recetaron medicamentos que, según reconoce el entrenador, posteriormente él revisó que no estuvieran en la lista de sustancias prohibidas por el Código Mundial Antidopaje. No estaban a tiempo de pedir una autorización de uso terapéutico y guardaron la receta para declarar los medicamentos a la llegada a los Juegos Panamericanos. “Pero esa pasada en el hospital yo me la perdí, Christopher fue solo, yo no lo acompañé”, asegura Diego.

Con las cosas en orden, el fin de semana del 11 y 12 de julio los atletas compitieron en el *meeting* de la ciudad. En ese encuentro, Roberto Echeverría notó que el desempeño de unas semanas atrás en Nueva York había subido notoriamente en Connecticut. “Ahhh, ahí sí sospechoso, porque corrimos dos carreras y resulta que yo fui el tercer mejor chileno. Y yo decía ‘cómo si estos tipos hicieron el mismo trabajo que yo, entrenamos lo mismo, uno estuvo enfermo y ahora me ganan con tanta facilidad’. Me estará llegando el viejazo, pensaba, puta me cuestionaba yo, *cachaí*”, recuerda el cunquino.

En los entrenamientos que le siguieron a la competencia, Roberto también sintió que el nivel no era el mismo de semanas atrás. Las series de carreras en la pista estaban cada vez más rápidas. Finalmente, el 16 de julio los ocho chilenos tomaron un vuelo rumbo a Canadá.

Toronto 2015

Entre el 10 y el 26 de julio de 2015 se desarrollaron los XVII Juegos Panamericanos en Toronto. La organización del evento fue ampliamente elogiada por la calidad de las instalaciones deportivas y por la lujosa Villa Panamericana, ubicada a un costado del río Don. En uno de los cinco edificios que componían el complejo, los fondistas fueron ubicados en habitaciones de a dos. Allí se encontraron con el resto de los atletas del Team Chile que provenían de distintos países. En dos días más partirían las competencias del atletismo.

Según el calendario, el primero de los fondistas en salir a la pista era Mauricio Valdivia. El Huaso tenía que competir el martes 21 de julio en la final de los 3.000 con obstáculos. Tres días después, el viernes 24, Iván López debía vérselas con su reciente operación de tibia y

demostrar su primacía en los 1.500 ante un amenazante Carlos Díaz. A las ocho de la mañana del sábado 25, Christopher Guajardo recorrería los 42 kilómetros de la principal capital financiera de Canadá y, durante la tarde, Víctor Aravena cerraría la participación del fondo nacional en los 5.000 metros planos a las 17:30 horas.

Como estaba previsto, a las 15:30 del martes 21 de julio Mauricio Valdivia hizo una de las grandes actuaciones de su carrera en los 3.000 con obstáculos. El chileno terminó en quinto lugar, pero fue el primer sudamericano en cruzar la meta, solo superado por dos canadienses y dos estadounidenses de larga trayectoria deportiva. El Huaso paró el cronómetro en los 8:52.00, sellando su mejor marca personal de la temporada.

Eso sí, no fue mucho el tiempo que pudo festejar junto a sus compañeros en la Villa Panamericana. Un día después de su quinto lugar panamericano, Valdivia se encontraba concentrado en Cuba como parte de la delegación paralímpica chilena. Meses antes, por su calidez humana y compañerismo, Mauricio había sido seleccionado por el entrenador Ricardo Opazo, entre todos los deportistas de elite, para desempeñarse como guía del atleta paralímpico chileno, Cristián Valenzuela, en los Juegos Parapanamericanos a disputarse en agosto de 2015 y para el Mundial Paralímpico de atletismo en Qatar en octubre de ese año.

Junto a Cristián Valenzuela y Ricardo Opazo estaba también Raúl Moya, atleta que llevaba siete años acompañando a su amigo Cristián como guía. Entre los dos acompañantes tenían la misión de conseguir alguna medalla para Chile en los 1.500 o 5.000 metros.

Mauricio nunca había sido guía de un atleta ciego y su primer entrenamiento fue desastroso. Lo ataron por la muñeca izquierda a la misma cuerda que Valenzuela tenía enrollada en su mano derecha y le dijeron que corriera siempre un poco tras de él, porque en competencia oficial es causal de descalificación que un guía ‘tire’ la carrera del atleta paralímpico. El problema fue que nadie le advirtió a Mauricio que tenía que correr inclinado hacia el interior de la cancha y con su hombro izquierdo presionar el cuerpo de Cristián para marcar la curva y, así, evitar que el atleta paralímpico saliera de la pista. Mauricio nunca marcó el giro y los dos terminaron en el andarivel 8 antes de llegar a los 200 metros.

Aunque Valdivia se sintió avergonzado con esa primera actuación, ni Valenzuela ni su entrenador creyeron que era un problema. Habían programado la concentración específicamente para eso. Mauricio tenía mayores condiciones físicas que Moya, pero debía superar los años de confianza que los dos amigos tenían. Por eso aprovechó esas semanas en Cuba para conocer mejor a Cristián.

El Huaso no solo es un joven muy sencillo y de fácil conversación, sino que también es muy acogedor y, desde su llegada a Cuba, la vida de Cristián le inspiró mucha admiración y la química entre ellos fluyó.

Cristián Valenzuela perdió la vista a los 12 años por culpa de un glaucoma congénito. Cuando Mauricio lo conoció, llevaba 20 años siendo ciego. Lo que más conmovió al de Rengo fue saber que el atleta paralímpico entró al deporte para superar la depresión que padeció por cuatro años tras perder la vista. Para Mauricio, al igual que el técnico, Valenzuela es un atleta muy disciplinado y cuyas condiciones son excepcionales para su especialidad. Solo necesitaba de la correcta actuación de sus guías.

Y ser un buen guía, tal como Mauricio aprendió, es oficiar como técnico y motivador durante la carrera. En las competencias de larga distancia la estrategia se arma al correr los minutos. Como Cristián no ve su competencia ni los ritmos de carrera que llevan los demás competidores, es el guía quien le va avisando permanentemente cuándo apretar, a qué distancia están los rivales y en qué momento comenzar el remate. El Huaso pasaba los cinco minutos de carrera hablándole a Valenzuela.

Pero mientras Mauricio entrenaba en Cuba y aprovechaba de comprar los recuerdos que llenan hoy su casa en Rengo, en Toronto su equipo de entrenamiento seguía compitiendo.

El viernes 24 de julio, cuando todos creían que los ojos iban a estar puestos en el desempeño que realizaría Iván en su retorno a las pistas tras la feroz fractura de tibia que sufrió a principio de año, una noticia emanada desde la Organización Deportiva Panamericana (Odepa) sacudió a la delegación chilena. La autoridad deportiva daba a conocer el segundo caso de dopaje

positivo encontrado en muestras de deportistas chilenos en participación. Se trataba del maratonista y pupilo de Diego Sepúlveda, Christopher Guajardo.

El positivo de elite

Cuatro días antes, el COCH había sido alertado por un resultado positivo en la muestra del ciclista nacional radicado en España, Carlos Oyarzún. El chileno formaba parte del Dare Viator Partizan, un selecto equipo profesional de ciclismo de categoría continental conformado casi en su totalidad por serbios y españoles, que competían en todas las citas internacionales. Oyarzún pertenecía a la elite del ciclismo mundial y era la carta chilena de las dos ruedas en Toronto.

El periodista Héctor Opazo estaba cubriendo los Juegos Panamericanos como enviado especial del diario El Mercurio y, como la mayoría de la prensa chilena, se encontraba alojado en el mismo hotel que los dirigentes deportivos nacionales habían escogido como centro de operaciones. Era común que los reporteros se toparan en el lobby del hotel Nova con el presidente del COCH, Neven Ilic, familiares de deportistas o aquellos competidores que aún no podían ingresar a la Villa.

“Todo andaba como siempre, buscando a las estrellas, siguiendo lo que hacían los chilenos, lo típico”²³, recuerda Opazo. Pero al mediodía del lunes 20 de julio un rumor llegó a oídos de los periodistas chilenos: ‘parece que hay un doping importante en la delegación chilena’. “Puh! Empezamos a llamar, a llamar, a llamar, porque el rumor estaba circulando entre varios de los periodistas que estábamos allá. Me acuerdo que estaba en el estadio y con el celular llamando, es que el jefe de prensa estaba en el volleyball playa, que no sé quién en otro lugar, todo así”, cuenta el enviado especial.

En ese mismo momento, dentro de la Villa Panamericana se vivían horas tensas. El jefe de misión de la delegación chilena y representante del Comité Olímpico para la Odepa, Jaime Agliati, ya había notificado al ciclista que quedaba fuera de competencia y procedía a avisarle a Neven Ilic sobre los resultados de su mayor carta al podio panamericano. “Nosotros apostábamos

²³ Entrevista realizada en Santiago el 25 de marzo de 2018.

por Oyarzún, con él íbamos por medalla de oro. Él tenía todas las posibilidades de ganar. Entonces evidentemente que me comunico con mi directorio e informo que hay un dopaje por el tema de la prensa”²⁴, reconoce el dirigente.

El jefe de prensa del COCH, Juan Esteban Lastra, fue quien finalmente confirmó a los periodistas el resultado de Oyarzún ese día.

La sustancia encontrada en su organismo fue el FG4592, tan desconocida para la inteligencia antidopaje que ni siquiera estaba tipificada dentro de la lista de sustancias prohibidas. Este compuesto estaba pensado para ser incluido en medicamentos que tratan la anemia que desarrollan los pacientes de enfermedades renales, pero aún no había salido al mercado. El chileno estaba a la vanguardia del dopaje. El FG4592 fue el compuesto más sofisticado encontrado en esos Juegos Panamericanos.

Aunque la prensa chilena intentó comunicarse con el círculo cercano del deportista, ya que su señora e hijo estaban alojados en el mismo hotel, fue inútil. Como indica el protocolo, Oyarzún viajó con su familia en el primer avión de regreso a Santiago, desde donde esperaría el comienzo del proceso judicial. Ya había sido eliminado de la nómina del torneo y se encontraba suspendido provisionalmente por la UCI (Federación Internacional de Ciclismo).

Quien no corrió la misma suerte de Oyarzún fue Christopher Guajardo.

Atleta de segunda clase

En horas de la tarde del jueves 23 de julio, Jaime Agliati vio a los oficiales de la Comisión Antidopaje de la Odepa dirigirse a su oficina. Ya sabía a qué iban. “Yo veo aparecer esos buitres y sé que algo malo viene con los resultados”, confiesa el dirigente. Efectivamente, en sus manos traían el resultado analítico adverso del control que le habían hecho al deportista Christopher Guajardo el 17 de julio en la Villa Panamericana.

²⁴ Entrevista realizada en Santiago el 12 de marzo de 2018.

Tal como el protocolo indica, Jaime Agliati firmó el documento que acredita que recibió la notificación y citó al deportista y a su entrenador a su oficina. Ahí le comunicó al maratonista que quedaba automáticamente eliminado de la competencia y le informó sobre su derecho a pedir la apertura de la muestra B.

Cuando a un deportistas le realizan un control de dopaje, se le toman dos muestras: la muestra A y la muestra B. La primera es la que se analiza en el laboratorio y la segunda se guarda sellada a petición de la defensa del deportista. De no pedir la muestra B, el deportista asume el resultado que arrojó la muestra A, lo que significa reconocer el consumo ilícito de alguna sustancia. Pero de exigir la apertura de la muestra B y volver a dar positivo, la sanción aumenta en años de castigo y el deportista debe costear el gasto de la revisión en el laboratorio, suma que ronda los 880 dólares.

Si bien Christopher tenía solo dos días para meditar si pedir la contramuestra, primero debía procesar la noticia. “Cuando le informé el resultado sí, se afectó mucho y su entrenador también”, recuerda el jefe de misión. La misma versión relata Diego, “me avisó el karateca (Agliati) y me sentí mal, pésimo, me descompensé, sentí un dolor en el pecho, mucha angustia”, reconoce el entrenador. Como la notificación fue en la jornada vespertina, decidieron que los demás trámites de rutina quedarían para el día siguiente.

Al igual que todas las noches durante el evento deportivo, entrenadores, delegados y dirigentes chilenos asistieron a la reunión de jefe de misión. Antes que ocurriera, Roberto Echeverría recuerda haber estado sentado junto al atleta Enzo Yáñez en uno de los pasillos de la Villa. “Era tarde, ya cuando estaba cayendo el sol, y de repente viene Diego Sepúlveda avanzando por un lado y viene Juan Luis por otro lado. Y casi frente a nosotros Juan Luis le dice ‘oye, Diego, necesito una palabrita contigo’. Y el profe Juan Luis es bastante franco para decirte las cosas cuando está enojado y le dice: ‘hueón, te sale otra muestra y te saco de jefe’. Así le dijo”, recuerda el cunquino.

Aunque los involucrados no dan crédito a una conversación de ese tipo en medio de un pasillo, lo cierto es que el maratonista supo esa noche que alguno de los atletas del Team Resistencia había sido atrapado.

Al día siguiente, Roberto Echeverría se despertó decidido a averiguar quién era el positivo de Diego. “Yo ya más viejo, más pillo en ese sentido, veo a los oficiales de la Odepa que andan buscando la nómina de los chilenos y me acerco y le digo, ‘oiga mi estimado, cuáles son las personas de la delegación chilena que están para muestra de doping’ y él inocentemente me muestra la lista”, recuerda Roberto. Según cuenta, al nombre de Cristopher Guajardo le seguía una equis. Disimulando su curiosidad, el cunquino le preguntó con fingido candor al oficial qué significaba esa marca, a lo que el comisario le dio a entender que se trataba de un positivo. El maratonista recuerda que ese oficial andaba, entre otros, buscando a atletas chilenos, “pero como no los pillaban, porque se cambiaban de dormitorio y se escondían, ya *po*’, me ofrecí voluntario, porque sé que no tengo que ocultar nada. Y cuando llegué con ellos (a la enfermería de la Villa) veo que el doctor de la delegación chilena (Luis Salazar) y Diego Sepúlveda andaban como desesperados haciendo hora para ver si podían revertir el cuento”, asegura Roberto.

Efectivamente, estaban haciendo hora, pero porque debían reunirse en una de esas dependencias para consultar los resultados del examen en el sistema informático en línea al que se suben los análisis del laboratorio. Ese era uno de los trámites pendientes que habían dejado el día anterior e, incluso, en aquella reunión estaban también el atleta y Óscar Commentz.

Antes de revisar los resultados, le hicieron contar a Cristopher su versión de los hechos. El maratonista fue contactado para efectos de esta investigación, pero se negó a emitir declaraciones²⁵.

²⁵ Al ser contactado para esta investigación, a través de un correo electrónico Cristopher comentó lo siguiente: “Hace bastante tiempo me han estado tratando de comunicar diferentes medios de prensa para dar entrevistas acerca de mi vida como deportista y mis situaciones ... pero a nadie les e dado una cuña para que la hagan pública , debido a que e sido precavido en todo aspecto relacionado con mi regreso a las altas competencias como atleta Elite de fondo ... Muchas cosas, pasaron por los temas ya expuestos por la prensa , de las cuales más de la mitad fue falso ... Aparte involucró a mucha gente ... Es por eso que le tomé los dos años para estar tranquilo y trabajar en silencio para el regreso ... La verdad es que me sorprende ver que sabes bastante , al mencionar a Antonio Postigo y el proyecto que una vez se llevo a cabo del cual termino de no muy buena forma ... Podría decirte muchas cosas o hablar de temas que serían

Sin embargo, su respuesta esa mañana fue la misma que hizo circular esos días por sus redes sociales. Según explicaba, el remedio recetado para la alergia en Estados Unidos le provocó malestares físicos y anímicos. Uno de los corredores del *meeting* de Connecticut se habría enterado de su situación y le habría ofrecido otro medicamento que no le traería esos efectos secundarios. El chileno aseguró no conocer a ese atleta, pero que de ingenuo aceptó su oferta y la consumió. No sabía qué compuestos tenía el remedio ni cuál era su nombre y solo después de notificado pensó que quizás contenía corticoides.

Ese alegato de inocencia no contentó a los presentes. “Yo estuve presente cara a cara con Christopher Guajardo, Luis Salazar y Diego Sepúlveda cuando le preguntamos a él, dentro de todo lo que él decía, yo le dije: ‘pero Christopher, ¿hay algo más?’”, recuerda Óscar Commentz.

¿Qué le respondió?

“Cabeza gacha, lo negó”, reprocha el metodólogo.

A pesar de esa respuesta, Óscar Commentz advirtió que el doctor barajaba la posibilidad que se tratara de un dopaje intencionado. “En general he visto a Luis Salazar, que es experto en el tema del análisis de sangre, comentarme personalmente ‘me parece raro este examen, porque no es normal’. No para este caso, pero yo creo que él sospechaba, porque seguramente por eso también hizo preguntas más técnicas. Pero en general, cuando tú ves y le preguntas a alguien con la cabeza abajo y no te mira a los ojos, te está ocultando algo”, admite el metodólogo.

En ese mismo momento, en otro sector de enfermería, Roberto Echeverría buscaba más información. Reconoce que fue en extremo insistente con el oficial, a quien le rogaba: “oiga, mi estimado, dígame *pueh*, con qué sustancia lo pillaron”. Finalmente, según el atleta, le reconoció que eran tres sustancias y dos de ellas estaban identificadas. “Entonces yo ya sabía, no con respaldo de un documento, pero ya se decía que estos tipos se estaban metiendo hormonas cuando estábamos en Santiago, la EPO y a mí la más básica, que no le daba importancia, era el

de mucha utilidad para tu tesis, pero discúlpame el no poder ayudarte en este instancia, debido a que también la pasé bastante mal y no es nada personal hacia a ti, sino que fue una decisión propia junto a mi familia, abogada, representante y entrenador actual , es lamentable lo que a pasado con estos tiempos el solo hecho de saber que siguen habiendo casos anti deportivos y eso vuelve a ser tema en la palestra, del donde jamás quisiera volver a pasar”.

corticoide. Pero ya se te escapa de las manos teniendo esas tres sustancias, porque *sos* una máquina, literalmente una máquina. No sientes dolor, tienes oxígeno y las hormonas como animal”, cuenta Roberto. Aunque el resultado total de los exámenes de Christopher nunca salió a la luz sino hasta mayo de 2016, solo se conoció el consumo de EPO. El maratonista de Cunco no tenía cómo saber lo de las tres sustancias.

Y tenía razón, esa misma información la confirma Óscar Commentz, quien vio los exámenes junto al médico en la Villa esa mañana. “Sí, además (del corticoides) había EPO y hormona del crecimiento, que no se ingieren al beber agua, son muy específicas. Entonces al final te dice uff!, que golpe bajo a la confianza, porque le estás preguntando cara a cara, ‘dímelo, te van a descubrir igual en el fondo’. Por qué no me lo dijo, o sea, por último estaba su entrenador ahí, podría habérselo dicho a él. Y no *po*’, ocultó hasta el último momento. Entonces cuando tú ves esa reacción, miras al atletas, miras al entrenador y obviamente hay un quiebre”, cuenta el metodólogo.

Asimismo, recuerda que ese quiebre se notó en la reacción de Diego, quien sollozaba durante esa reunión. “Me llamó la atención que él me requeté juró que no sabía, estaba muy, muy, muy dolido. Hasta se le cayeron sus lágrimas. Entonces tú dices se le cayeron por un tema de ego también, porque se le estaba cayendo su credibilidad ante el mundo atlético”, especula Commentz.

Mientras se vivían esos momentos incómodos en la Villa, los celulares de los periodistas que se encontraban esa mañana en el estadio de atletismo viendo la actuación de la chilena Karen Gallardo y las finales de 200 metros planos volvieron a sonar. “Fue lo mismo, como un rumor, ‘hay otro’”, recuerda el periodista de El Mercurio. En la tarde debía ir a ver la lucha por el tercer lugar del hockey césped que Chile perdería ante Canadá, pero nuevamente su rutina se vio interrumpida por los llamados a las autoridades deportivas chilenas. Esa tarde todos los periodistas despacharon sobre el caso de Guajardo, sin saber todavía qué sustancia era la encontrada en su organismo.

Esa noche Christopher publicó un comunicado volviendo a explicar su problema con el remedio ofrecido. Además, dio una entrevista para el noticiero central de TVN en el que pedía disculpas al país. Pero su ruego de inocencia se acabó cuando los periodistas fueron a pedir declaraciones a Roberto Echeverría al día siguiente, tras a su abandono del maratón en el kilómetro 28.

Héctor Opazo fue uno de los periodistas que concurrió esa mañana al término del maratón. “Fuimos a hablar con él, pero para preguntarle lo típico, ‘cómo te sentiste en la carrera, qué te pareció el circuito, los ciclistas se quejaron del calor’, como para tener una nota de”, recuerda el reportero. Pero en esa improvisada rueda de prensa en la calle de Toronto, Leonardo Vallejos, periodista de Emol, le preguntó, ‘bueno, y ¿qué te parece lo de Christopher?, te quedaste sin compañero’.

Ninguno de los presentes se esperó la respuesta que dio el cunquino. “Para nada me sorprendió, me lo sospechaba. Son cosas que te van calzando de a poco, que de un periodo a otros se recuperen y hagan tremendas marcas es inexplicable, para mí no tiene lógica, llevo ya más de 15 años en el atletismo competitivo y son mejoras a largo plazo, que demoran un ciclo. Y ellos en un mes mejoran dos minutos, es como armar un rompecabezas que en un momento todas las piezas calzan y ahora se destapó. Por eso hablaban tanto de hacer récord chileno, de sacar medalla, era por algo... estuve un mes en Estados Unidos con ellos, donde veían cada cosa que tomaban y que inventaban. ¿A costa de qué? La imagen que proyectan al pueblo... Así que estoy feliz de que los pillaron. Se hizo justicia divina”, fueron sus declaraciones²⁶.

Según recuerda Opazo, los periodistas estaban desconcertados, “se lanzó con todo y empezamos a mirarnos entre nosotros, sin entender mucho todo lo que estaba diciendo este señor, pero dándonos cuenta que el caso tenía mucho más para dar”. Aunque Roberto tenía la información sobre las sustancias encontradas en las muestras de Christopher, no las mencionó y se restringió a lanzar acusaciones genéricas y nombrar a uno que otro atleta.

²⁶ Declaraciones de Roberto Echeverría a sitio web de Emol el 25 de julio de 2015.

Sobre la supuesta red de doping en ese grupo de entrenamiento, Héctor Opazo recuerda que “nosotros (los periodistas) empezamos a seguir esa veta de investigación e igual con duda, porque Echeverría igual es un personaje que lanza tanto que de verdad uno siente que hay mucho que está exagerado. A lo mejor él efectivamente pudo ver a alguien tomar pastillas, pero pudo haber sido ibuprofeno, porque él tampoco nos dijo algo específico. Y mucha gente nos decía ‘no, lo que pasa es que Echeverría se cría en el campo y toma leche al pie de la vaca y cree que esa es la mejor vitamina, entonces no entiende el concepto de suplemento o vitaminas permitidas, y por eso desconfía de todos los que toman eso’”.

Echeverría no se arrepiente: “Yo hablé porque nadie quería darle la cara a la prensa. La prensa sabía, pero nadie quería hablar, entonces yo dije ‘miren, yo no tengo problema de conversar porque yo lo sé y vi la lista’. Para mí son unos ladrones. Yo, honestamente, *pa’* mí siento eso, que están engañando al resto y el resto, digámoslo, así una persona ciudadana fuera del deporte, lo ve como ídolo, pero lo que está por debajo no se sabe nada”.

La noticia salió de inmediato en todos los portales digitales chilenos. Eso precipitó que el presidente de la Fedachi saliera a dar explicaciones sobre el caso de Guajardo. “Carter es mucho más abierto y demostró preocupación por el caso y él nos explicó que había salido EPO. En el fondo ahí se empezó a desmoronar la defensa de Christopher, porque en realidad uno siempre sabe que te van a mentir, que nunca va a asumir que consumió algo para mejorar su rendimiento”, reconoce Opazo.

Pero Christopher, a diferencia del ciclista Carlos Oyarzún, no fue devuelto a Santiago y continuaba expuesto a la prensa y sus compañeros.

Cuando un deportista arroja un resultado analítico adverso durante un evento deportivo, no solo queda fuera de competencia sino que debe abandonar la villa de concentración, tal como ocurrió con el ciclista chileno. Según Jaime Agliati, no siempre se puede cumplir con aquella norma. “Lo que pasa es que muchas veces no hay vuelo y por protegerlos uno los mantiene ahí. Es por criterio. Si yo tengo la posibilidad de mandarlo de vuelta, lo mando en la primera oportunidad que tengo, pero muchas veces no se dan los vuelos, recuerda que son Juegos

Panamericanos, está lleno de gente, no hay vuelos todos los días, era súper complicado. No hay hoteles muchas veces, uno los quiere sacar de la Villa y tenerlo en un hotel, pero los hoteles son caros”, explica el dirigente.

El jefe de misión fue cuestionado por no enviar a Christopher Guajardo de vuelta a Chile y se rumoreó sobre los privilegios de un deportista de elite como Oyarzún, quien fue trasladado junto a su familia, versus el caso de un atleta como Christopher que estaba asistiendo a sus primeros Juegos Panamericanos. “Son casos distintos, con Oyarzún estaba su señora y el hijo y fue más complicado, en cambio Guajardo si lo dejábamos en la Villa por último no estaba solo y tenía comida”, se excusa Agliati.

Los periodistas también consideraron prudente la decisión del dirigente. “Sí, debieron sacarlo, pero lo que pasa es que una cosa es lo que dice la norma y otra cosa es lo que se puede hacer. Probablemente, nosotros pensábamos en ese momento, encontrar un pasaje Toronto-Santiago tampoco debe ser tan fácil, y llevarlo al hotel que tenía la delegación chilena era enfrentarlo con los periodistas de nuevo. Y estaban terminando los Juegos, faltaban tres días o dos”, justifica Opazo.

Pero para los atletas que seguían concentrados en Toronto, la permanencia de Guajardo en la Villa Panamericana fue la peor decisión.

Delegación quebrada

Esa tarde de las declaraciones de Roberto Echeverría a la prensa, Christopher Guajardo se encontró con el de Cunco en el casino de la Villa Panamericana y lo encaró. A presencia de varios deportistas, ambos se enfrascaron en una pelea a golpes.

Una de las aletas chilenas que presencié la riña fue Isidora Jiménez, quien le contó lo sucedido a su ex entrenador Jorge Grosser. “La Isidora estaba comiendo al frente y ve que Echeverría estaba comiendo y, como había hablado, llega Guajardo y lo empezó a insultar. El otro no lo pescó y siguió comiendo, pero el tipo empezó a meterle a la señora, a los hijos,

entonces Echeverría le dijo ‘si *seguí* hablando te voy a pegar’. Y el tipo siguió y el otro se levantó y le pegó”, cuenta el entrenador.

Aunque la pelea no pasó a mayores, pues varios de los compañeros de delegación terminaron separándolos, ese incidente se transformó en uno de los bochornos de la participación chilena, llegando incluso a la prensa extranjera.

Pero mientras los maratonistas eran separados, Víctor Aravena cerraba la actuación nacional en el atletismo ante los pocos medios chilenos que llegaron al estadio.

Esa mañana, en el lobby del hotel Nova, los periodistas acordaron qué competencia cubriría cada uno. Héctor Opazo había hablado con Pablo Squella antes de los Juegos Panamericanos para ver las posibles medallas en el atletismo, “y me dijo que Víctor Aravena iba a ganar medalla seguro”, recuerda. Cuando lo comentó a sus colegas, todos le dijeron “no, pero viste los tiempos que tenía, está séptimo en presentarse”, cuenta el reportero.

Finalmente, el enviado de El Mercurio logró convencer a tres colegas: Diego Hermosilla (La Tercera), Carolina Fernández (diario AS) y Diego Sáez (radio ADN).

Víctor también había estudiado a sus competidores y sabía que de no darse una carrera lenta, no tenía posibilidad alguna de conseguir un buen puesto. “Yo me preparé a conciencia, haciendo una buena concentración de kilómetros y buscando la fórmula que es rápido, resistente y fuerte. Con esos tres métodos yo estaba para hacer mi mejor marca y eso fui a buscar, lo demás era regalo de la vida”, reconoce el coronelino.

Durante las primeras diez vueltas de carrera, Víctor estuvo ubicado entre la séptima y la octava posición. Desde el público, Héctor Opazo era recriminado por los demás periodistas, “me miraban con cara de ‘tú me dijiste que viniera porque había medalla’”. Finalmente, en las últimas dos vueltas Víctor avanzó puestos y logró ubicarse cuarto para el inicio del remate. En los últimos veinte metros, le robó la medalla de bronce a Garrett Heath, atleta del proyecto Nike Oregon, tan reconocido que Víctor solía ver sus carreras en Youtube desde su natal Coronel.

Inmediatamente todos los periodistas bajaron a la zona mixta a esperar al atleta, desde donde lo vieron pasar haciendo caso omiso a sus señas. “Nos quedamos todo mirándonos, si teníamos que despachar, eran tipo 10 de la noche de Chile y había ganado medalla, era la noticia más importante del día”, recuerda Opazo.

Tras dos intentos del jefe de prensa de la delegación chilena en convencer a Víctor de prestar declaraciones, el atleta se presentó ante los periodistas. “Estaba medio molestos con ellos por *chaqueteros* y nos estaban haciendo pebre”, reconoce Víctor. El coronelino admite, a regañadientes, que entre los atletas del Team Resistencia habían decidido cortar comunicación con la prensa, sobre todo por el eco que hicieron de las declaraciones de Roberto Echeverría.

Cuando prendieron los micrófonos, los periodistas descubrieron lo enojado que estaba Víctor con la situación. “Se lanza con todo contra nosotros por publicar a Echeverría, ‘cómo le hacen caso a ese huaso, que habla por hablar, no tiene idea de lo que está pasando en realidad y ataca a un compañero sin tener pruebas’, con mucha rabia”, reproduce Opazo.

Aunque al final de las declaraciones comentó su triunfo y agradeció a sus cercanos, Víctor terminó diciendo “esto va para todo el equipo de fondo y medio fondo, yo creo que somos todos humanos, todos erramos y una vez aprendida la lección hay que hacer las cosas bien”. El de Coronel estaba consciente que las cosas en la Villa no andaban bien.

Efectivamente, las aguas estaban divididas. Según recuerda Óscar Commentz, todo culpaban a Diego y su equipo, “empezaron rumores de que este grupo estaba maleado, me decían ‘que ahí corre la droga *heavy*’. Yo dije ‘yo no tengo pruebas, así que tampoco puedo juzgar’. Y viceversa. Porque ellos empezaron, los atletas de Diego, a acusar a otros al aire, entonces ahí le recayó al Carlos Díaz, al Roberto Tello y otro grupo más. Entonces al final como que eran ataques cruzados de celos, de envidias, que finalmente ‘oye, muere solito no más *po*’”. “Muy cínico todo –cuenta Iván–. Como que a todo el mundo le gusta hacerse el *hueón* y que nadie consume nada, siempre creen que el del frente está haciendo algo, nunca ellos”.

Para ese entonces, Christopher Guajardo no salía de su habitación y Víctor, con quien compartía pieza, debía llevarle comida. Pero a quien el de Coronel notó mucho más afectado fue a su entrenador. “A mí me dio pena ese tipo, verlo, estaba en los mocos con lo que le pasó con Christopher, no durmió en dos días Diego”. El técnico reconocería que la medalla de Víctor “fue un buen bálsamo”, por lo que resulta extraño que el atleta sureño siga negándolo como entrenador, a pesar de haberlo señalado en sus redes sociales tras ese triunfo: “*Gracias entrenador Diego, estoy contigo en las buenas y en las malas, tienes todo mi respaldo*”.

Las discrepancias también alcanzaron a los entrenadores. Según recuerda Jorge Grosser, le dieron más importancia a la pelea que al dopaje, cuando en escala de gravedad la primera está muy por debajo de la segunda. Además, el ex atleta se enfrascó en una discusión con algunos colegas por la idea que dieron para solucionar los posibles dopajes chilenos. La propuesta era contratar un bioquímico para la Federación. “Yo ahí tuve un problema porque para qué quieres un bioquímico, si lo que te va a decir es si el gallo está dopado o no, o sea que si con 2 está dopado el bioquímico te lo tiene en 1.99. Eso igual es doping. Entonces esa es la peor solución que hay, porque significa que somos todos *pichicateros*. No, yo no me presto para eso, yo soy del siglo pasado, mi vida la hice en el siglo pasado y nosotros corríamos por el honor y la gloria. Cuando nos caían algunas monedas, mejor, pero nosotros no corríamos por el dinero. Así que chao. Y estaba ahí el presidente Carter y me apoyó”, sentencia Grosser.

Al día siguiente toda la prensa comentaba la pelea entre Echeverría y Guajardo, por lo que Jaime Agliati pasó el caso al Tribunal de Ética del Comité Olímpico de Chile. Cada uno de los involucrados tuvo que escribir su versión de los hechos, por lo que se les reprendió verbalmente. Cerraron un capítulo que, según el jefe de misión, no empañó el desempeño de la delegación chilena en esos Juegos Panamericanos.

AL ASEDIO

Tras conocerse que el resultado analítico adverso de Guajardo correspondía a compuestos incluidos en el registro de sustancias y métodos prohibidos por la Agencia Mundial Antidopaje (AMA) y no por el remedio de alergia al que acusó, tuvo que preparar su defensa.

La sustancia más grave que se detectó en su muestra de Canadá, y por la cual se le acusó de infringir el Código Mundial Antidopaje, fue un isomorfo de la Eritropoyetina Recombinante Humana (rEPO), es decir, una tipología de la proteína encargada de la secreción de glóbulos rojos y su consiguiente aumento de oxígeno en la sangre. Al desistir de pedir la apertura de la muestra B, Guajardo asumía el consumo de la sustancia identificada. El siguiente paso era asesorarse por un abogado.

El problema de su caso estaba dado por el evento donde se recogieron sus muestras. A diferencia de otros torneos, para los Juegos Olímpicos y Juegos Panamericanos se arma una comisión antidopaje transitoria para efectuar los controles durante los días que se desarrollan las competencias. Terminado el torneo, los casos de dopaje positivo son reenviados a cada una de las Federaciones Internacionales de los deportistas cuestionados y son los paneles de disciplina de esos organismos los que sancionan.

Juan Carlos Miranda, ex luchador nacional, durante su carrera deportiva perdió dos combates decisivos ante deportistas que luego fueron descalificados por dopaje. A su retiro, se unió a las filas de la Comisión Nacional Contra el Dopaje y dirige la Unidad de Educación. Sin embargo, por falta de personal, él también debe apoyar a sus compañeros y cumplir funciones como tomador de muestra o investigador de casos.

Según explica, esa derivación a las Federaciones Internacionales se debe a que en los grandes eventos se supone que participan deportistas “de un cierto nivel hacia arriba”. Al existir una mayor exigencia, una vez que ha clasificado a un mega evento, el deportista se considera de nivel internacional. Pero el caso del atleta era distinto. “Si se da la excepción donde el deportista

no es de nivel internacional para su Federación Internacional, se deriva el caso a la organización nacional antidopaje, que fue lo que ocurrió con Christopher Guajardo”²⁷, cuenta Miranda.

Efectivamente, el 3 de septiembre de 2015 el administrador antidopaje de la IAAF, Thomas Capdevielle, informó a Mónica Fredes, secretaria general de la Fedachi, que el expediente de Christopher Guajardo había sido transferido a Chile para que se tomaran las medidas sancionatorias. En estricto rigor, esa carta debió haber sido dirigida directamente a la CNCD. “Esa es la parte más difícil –explica el ex luchador–. En Europa todavía piensan que hay países que no tienen una organización nacional antidopaje y, por desconocimiento, le entregan los casos a las Federaciones Nacionales y ellas no tienen la facultad para sancionar”.

Finalmente, el expediente de Christopher Guajardo llegó a las oficinas de la Comisión Nacional el 27 de noviembre de 2015. Durante todo ese periodo de traslado del informe, el atleta se asesoró en cómo armar su defensa. No era tarea fácil, pues el marco legal antidopaje había cambiado hace menos de un año, endureciendo las penas.

Ayuda Sustancial

El 1 de enero de 2015 entró en vigencia el nuevo Código Mundial Antidopaje emanado por la Agencia Mundial Antidopaje. El documento que reglamenta el juego limpio y prohíbe el uso de sustancias y métodos ilícitos en deportistas había cambiado.

Entre las principales modificaciones se encontraban la tipificación de la complicidad y la asociación prohibida como infracciones, el aumento de severidad en los castigos y un nuevo sistema de localización del deportista.

Hasta antes del nuevo Código, las sanciones recaían exclusivamente sobre el deportista. Sin embargo, las nuevas indicaciones incluían la complicidad como una conducta antideportiva y sancionada, definida como el hecho de “asistir, alentar, ayudar, incitar, colaborar, conspirar o encubrir” intencionadamente una infracción de las normas antidopaje. Lo que pretendía este

²⁷ Entrevista realizada en Santiago el 28 de marzo de 2018.

nuevo inciso era perseguir y castigar a aquellos entrenadores, profesionales de la salud o dirigentes involucrados en la cooperación del dopaje de un deportista.

La idea de agregar esta infracción surgió tras el escandaloso informe McLaren que develó cómo el gobierno ruso orquestó a través de su comisión nacional antidopaje el uso sistemático de sustancias y métodos prohibidos en sus atletas. Bajo ese artículo fue sancionado todo el equipo de atletismo de Rusia en 2016. De no haber cambiado el Código, la historia hubiese sido distinta.

El problema histórico de la legislación antidopaje es precisamente que las pruebas irrefutables son las muestras de orina o sanguíneas, las que se le realizan exclusivamente al deportista. La AMA debía idear cómo lograr atrapar al entorno.

Para tal propósito se creó el artículo 10.6 llamado Ayuda Sustancial, que es la posibilidad de un deportista acusado de doping a apelar a una rebaja del castigo a cambio de entregar pruebas que conduzcan a ampliar la investigación a personas del entorno deportivo u otros deportistas para lograr desbaratar redes de dopaje asistido. Haciendo uso de esta delación compensada, el deportista podría optar a una rebaja máxima de dos años. A sus 27 años, era la única forma que Christopher Guajardo salvara su carrera y retornara a las pistas en 2017. Decidió delatar a sus compañeros.

En enero de 2016 el atleta compareció ante la Audiencia de Descargos del Panel de Disciplina del Tribunal de Expertos en Dopaje de Chile²⁸. Dicho tribunal logró independizarse del Tribunal Arbitral del Comité Olímpico de Chile recién en 2015. Está compuesto por tres abogados, cuatro médicos, un químico farmacéutico y tres ex deportistas de alto rendimiento con profesión relacionada al área de la salud. Todos ellos con contrato ad honorem.

²⁸ Composición actual del Tribunal, que se cambia cada dos años, pero que pueden repetir cargos: Cristián Ramírez Tagle, Abogado; Hugo Marambio Díaz, Médico; Hernán Báez Guerrero, Químico Farmacéutico; Luis Hinrichs Roselló, Químico Farmacéutico y ex-Deportista; Carmen Gloria Bezanilla Collell, Médico y ex-Deportista; Pedro O’Ryan Soro, Abogado; María Isabel Wigg Sotomayor, Abogado; Iván Herrera Blanco, Kinesiólogo y ex-Deportista; Roberto Glucksmann Meissner, Médico; Julio César Alvarado Baigorria, Médico; Arno Lagies Siech, Médico.

Isabel Wigg es una de las abogadas del Tribunal de Expertos del Dopaje (TED). Según explica, al ser un cargo voluntario, siempre está la dificultad de conformar panel y se demora más de lo debido. Incluso, meses. Asimismo, es ella quien ha tenido que hacer las veces de secretaria de TED y citar a los deportistas a las audiencias y guardar en su oficina de abogada en calle Moneda todos los archivos de defensa de los acusados.

El número mínimo exigido para conformar un panel de disciplina es de tres personas. En el caso de Guajardo, en la sala de reuniones del CAR lo esperaban el químico Iván Herrera y los abogados Cristián Ramírez e Isabel Wigg, esta última actuaria del proceso.

Su defensa fue contundente, tal como quedó registrado en la resolución TED N°005 del Ministerio del Deporte. Sus descargos fueron reconocer el consumo de la sustancia ilícita, pero advirtiendo que no era el único y que fue inducido a esa práctica. Sus declaraciones fueron las siguientes:

“En la audiencia respectiva el deportista no aportó antecedentes que permitieran desvirtuar el Resultado Analítico Adverso, sino que lo presenta –por escrito- como un lamentable hecho aislado en su amplia carrera de deportista de elite, inducido por su entrenador, Diego Sepúlveda, a quien acusa de suministrarle la sustancia prohibida Eritropoyetina. Reconoce haber aceptado las indicaciones del entrenador sin medir las consecuencias, en particular el hecho altamente probable de arrojar resultado analítico adverso, en caso de Control de Dopaje. Además, describe de manera circunstancial en sus descargos la forma en que Diego Sepúlveda lo introdujo en el mundo del dopaje sistémico, dentro del cual el entrenador se autodenominaba como experto. Describe también los dos últimos meses del programa de preparación para los Juegos Panamericano, en Nueva York, en los cuales era inyectado por su entrenador y, posteriormente, controlado por éste, en cuanto a la periodicidad y los plazos de ingesta, para evitar ser sorprendido por los controles”.

Para conseguir la rebaja en la sanción de cuatro años a dos, el maratonista tenía que dar nombres y mostrar documentos que validaran sus acusaciones contra otros atletas y su entrenador. Por confidencialidad, esa información no aparece registrada en la resolución. “La

prueba en materia de dopaje es libre, pueden llevar lo que se les ocurra. En este caso él, además de sus dichos, presentó documentos físicos que sustentaban todo lo que decía. Y los documentos eran súper contundentes en el orden de acusar a otras personas”²⁹, recuerda Isabel Wigg.

¿Y esas personas eran otros atletas y el entrenador?

“Atletas”, responde la abogada.

¿Sus pruebas no conducían a Diego?

“No, dentro de las pruebas que dio, fueron pruebas que indirectamente inculpaban al entrenador. Pero lamentablemente por el deber de reserva no puedo señalarte más allá de manera pública sus pruebas”, concluye.

Esas informaciones recogidas en la audiencia de descargos fueron derivadas a la Secretaría Ejecutiva de la CNCD, quienes debían cotejarla y medir la relevancia que tenía para su propia inteligencia antidopaje.

Finalmente, Guajardo fue sancionado a cuatro años fuera de toda competición por infringir el Código Mundial Antidopaje al asumir el consumo intencionado de una sustancia ilícita para aumentar su rendimiento deportivo. Sin embargo, por la calidad de la información que entregó como Ayuda Sustancial para vincular a otras personas del medio en las mismas infracciones, la Secretaría Ejecutiva de la Comisión Nacional Contra el Dopaje ofreció una rebaja de dos años en la pena, transformándose en la primera Ayuda Sustancial efectiva en Chile.

El testigo

Como la Secretaría Ejecutiva sabía de la demora que podía ocurrir en la conformación del Panel de Experto en Dopaje, apenas se conoció del resultado analítico adverso de un miembro del Team Resistencia el organismo aceleró sus procesos de investigación que habían iniciado con las primeras acusaciones contra ese grupo de entrenamiento.

²⁹ Entrevista realizada en Santiago el 4 de abril de 2018.

Aunque las acciones de inteligencia de la Comisión Nacional Contra el Dopaje están bajo confidencialidad, derecho que le es protegido por una Convención Internacional, con los años algunas personas vinculadas al medio han reconocido haber participado del proceso como testigos. Uno de ellos fue Carlos Zbinden.

El ex atleta no tuvo problemas en ser entrevistado por los oficiales de la Secretaría Ejecutiva a fines de 2015, porque para entonces había cortado toda relación con Diego Sepúlveda y el Team Resistencia. Por eso mismo lo eligieron a él, no querían levantar sospechas y se sabía que ambos entrenadores habían terminado su relación con cierta distancia.

Tal como el ex atleta confiesa haber señalado a la CNCD, los problemas con Diego empezaron a los meses de trabajo con ese grupo, precisamente a inicios de 2015, cuando el olímpico empezó a percibir las distancias físicas entre su atleta Nicolás Cornejo y los demás integrantes del Team Resistencia. “Lo que pasa es que yo fui atleta, entonces como a los cuatro meses empecé a notar que Nico se moría a la cuarta repetición de trabajos largos e Iván con el Huaso y el Cheli terminaban así súper bien, y Nicolás no es un tipo malo, él es súper bueno, entonces me empezó a llamar la atención”, cuenta Zbinden.

Según Carlos, él quiso advertir al entrenador. “Yo hablé con Diego un par de veces sobre el tema y me decía que no, que eran muy buenos porque tenían una buena base aeróbica y que eso era. Pero cada vez mi cabeza me decía que algo raro estaba pasando”, cuenta el ex campeón de 400 metros vallas.

Las dudas aumentaron cuando comenzó el período de los análisis fisiológicos. Carlos nunca había visto tales resultados en su vida dentro del atletismo. “Ellos se salían de los parámetros, porque cuando haces los análisis biomecánicos, exámenes de sangre y otros test, todos tienen unos números de donde nadie se sale y ellos se salían”, recuerda Zbinden, quien inquieto recurrió al metodólogo.

El entrenador decidió comentarle sus dudas a Óscar Commentz y, según explica, “tampoco estaba muy metido en la cuestión ni sabía tanto de los que podían estar usando y como

que al final no se quieren quemar las manos ni culpar a alguien”. Sin embargo, el metodólogo no recuerda tal conversación: “Carlos nunca vino a hablarme a mí de Diego, que yo recuerde, no”.

Independiente de aquello, con el inicio de los trabajos específicos para las competencias de cada atleta, Carlos Zbinden se quedó trabajando con aquellos que corrían pruebas más cortas en distancia. Fue así como el ex atleta se enfocó en los corredores de 800, 1.500 y 3.000 metros, pues Diego manejaba un espectro muy amplio de corredores que iban desde los 800 metros hasta el maratón y los conocimientos de Carlos se concentraban en la velocidad.

“Tuve problemas en ese sentido, porque yo a los de velocidad sí los puedo corregir bien, pero a los otros no”, cuenta Zbinden. Sus mayores problemas los empezó a tener con Víctor Aravena, quien se enojaba cuando no le aportaba con correcciones, y con los fondistas que abusaban de las carreras de calle. “El Christopher y la Jenni (Jennifer González) se dedicaban mucho a eso y cuando venían a la pista a mí me daba lata porque corrían como el forro, entonces era poco lo que se podía hacer”, recuerda el entrenador.

Sin embargo, Carlos Zbinden destaca de ese grupo que “eran muy disciplinados, no faltaban nunca. Diego en ese sentido tenía un grupo que entrenaba continuamente sin saltarse entrenamientos. Eran un grupo súper cohesionado, que andaban juntos y le creían todo a su entrenador”. Por esa misma razón, el ex atleta no le creyó a Diego las explicaciones que le dio a su retorno de Toronto y decidió cortar relación con ese grupo.

“Oye hueón, qué onda esta hueá”, recuerda Zbinden que fue lo primero que le dijo a Diego cuando lo vio en Chile. Su respuesta no le satisfizo. “Y ahí empezó él con todas las explicaciones de que él no tenía idea, que el Christopher se había juntado con no sé quién persona y que lo empezó a meter en la cuestión de la *pichicata*”, resume con hastío el ex atleta. Pero lo cierto fue que ese día Carlos dejó de cooperar con Diego porque, además de no creerle, quería proteger a su atleta Nicolás Cornejo y desvincularlo del Team Resistencia.

Finalmente, antes de retirarse de la sala de reuniones de la CNCD, los funcionarios le advirtieron a Zbinden que guardara la conversación en secreto. Si bien solo en la Comisión saben

qué información recabaron, según Iván, con posterioridad, una ex polola y atleta le confesó que la habían llamado para preguntarle si había visto posibles pinchazos en el cuerpo del pintanino o residuos de jeringas entre sus pertenencias personales.

Los perseguidos

Efectivamente, Mauricio e Iván eran dos de los atletas delatados por Guajardo. La sustancia que ambos se inyectaban en 2016 era EPO de tipo CERA. Ese medicamento, de venta en farmacias nacionales con receta retenida para enfermos renales, es un estimulador de la eritropoyetina, proteína que aumenta los glóbulos rojos y, por ende, incrementa la cantidad de oxígeno en la sangre y retrasa la fatiga muscular. Es una sustancia ilícita mucho más sofisticada que la EPO tradicional y su detección en exámenes es más difícil.

Sin embargo, ya llevaban un tiempo en esto. Entrevistados para efectos de esta investigación, ambos reconocen que desde 2015 comenzaron con consumos de sustancias ilícitas. En un principio consumían EPO de aplicación subcutánea, a través de inyecciones en el abdomen. Según confiesan, con el andar de los meses descubrieron que la sustancia tardaba mucho en irse del cuerpo y cada vez tenían más temor que los atraparan. Averiguando por internet, y en conversaciones con los demás deportistas del CAR, concluyeron que debían pasar a la EPO de tipo CERA de inyección intravenosa, que duraba menos tiempo en el cuerpo y que solo es descubierta mediante exámenes de sangre.

Para Jorge Grosser, esa es una de las grandes falencias de un espacio que debiese existir para la cooperatividad deportiva. “Acá el CAR no ha sido la solución a nada por los problemas de las drogas e indisciplinas que hay. Si les meten la droga y el chico ve a otros drogándose así como nada”. Además, varios de sus dirigidos le han contado que dentro de las habitaciones del hotel uno puede encontrarse con las formas más insólitas de dopaje.

No es de extrañar que en el CAR se encuentren residuos de inyecciones o ampollas de sustancias dopantes. Más de algún deportista ha sido descubierto de esta forma. Y más de alguno, también, aprendió en ese mismo edificio cómo inyectarse y eludir los controles.

Los jóvenes fondistas fueron unos de ellos. “Ahí mismo en el CAR aprendes –recuerda Iván– entre los compañeros, entre los atletas, entre los deportistas. Así aprendí”. Y sobre las inyecciones auto-suministradas dice: “había que hacerlo no más *po*’. Tenía que aprender. Mucha gente no es capaz de hacer muchas cosas que yo hacía, pero había que hacerlo *po*’, porque los doctores no estaban *po*’. Después yo cachaba que era súper fácil, que no era tan difícil. Lo que más me costaba era a mí ponerme suero. Pero yo me pinchaba solo”.

Mauricio explica la técnica de inyección que aprendió a administrarse en el CAR. “Aprendes ahí mismo con los demás compañeros. Lo que pasa es que *tení* que amarrarte acá con un elástico –cuenta Mauricio mientras apunta su brazo derecho– y te sale la venita y ahí *tení* que ponértela”. Tras ocho años viviendo en el CAR, el Huaso sabe que el dopaje es más común de lo que se cree: “Mucho más común. Me consta”.

De todas formas, no estaban del todo seguros sobre la EPO. “No era la sustancia que yo sabía que tenía que usar, era la que yo creía”, cuenta Iván. A diferencia del pintanino, Mauricio dudaba más y señala que nunca fue tan constante en su consumo, “esa era la diferencia mía con el Iván, que él abusaba de la sustancia”, declara el renguino.

El problema siempre eran los residuos de las inyecciones y las jeringas usadas. Generalmente, los metían en una caja que guardaban en la pieza del hotel del CAR que compartían y las sacaban fuera del estadio en el auto de Iván. Ahí, el pintanino procuraba botarlos lejos del recinto de Ñuñoa. Pero en más de alguna oportunidad pudieron haber descubierto a Iván, quien era el más seguido por la Comisión.

“No estaba tan seguro que me estaban siguiendo, pero sí sabía que podían investigarme, porque en ese tiempo en cinco meses me hicieron cinco controles y eso es demasiado”, recuerda Iván. Y tenía razón, solo en 2016 se hicieron 1.300 controles, equivalente a lo que antes la Comisión Antidopaje realizaba en cinco años. Mauricio replica con más seguridad al respecto: “Se notaba que al Iván lo estaban siguiendo mucho. Era más con él la cosa”.

Desde 2014, la Comisión Nacional Contra el Dopaje se instaló en las dependencias del antiguo velódromo del Estadio Nacional. Para los Odesur de Santiago de ese año se había construido un moderno velódromo en la comuna de Peñalolén, que vino a reemplazar el ajado óvalo que aún existe en el recinto de Ñuñoa. En las oficinas que quedaron vacías se ubicó la CNCD para estar más cerca de los deportistas y poder realizar controles sorpresa a diversas horas a quienes vivían en el hotel del CAR.

De varias de esas tuvo que arrancar Iván.

“Andaba *cagao*’ de miedo”, recuerda el pintanino. Su rutina diaria de entrenamiento consistía en desplazarse los cien metros que separan al hotel del CAR de la pista atlética del Mario Recordón y hacer sus series de carreras. Un día de 2015 iba saliendo a entrenar, cuando vio a un oficial de toma de muestra yendo a la pista. “*Conchesumaaaaadre*, puta la *hueá*”, pensó. Ese era su último entrenamiento ahí. “Yo sabía que no podían hacerme un control. Si me lo hacían, daba positivo. Y ese día justo me iba del CAR, sabía que me tenía que irme, no podía seguir ahí, porque en cualquier momento podían ir a la pieza y *¡pah!* un control, muestra de orina y *pa*’ la casa”, recuerda Iván.

Salvó en esa ocasión como más de una vez lo hizo. Dejó sus cosas en un rincón de las graderías y le pidió a su polola de ese entonces que cuando ella terminara de entrenar las recogiera y las guardara en su auto. Él solo debía procurar que ningún oficial lo viera. “Terminé mi entrenamiento pero por fuera, como corriendo por todo el Nacional, como haciéndome el *hueón*. Salí por atrás, me di la vuelta y un amigo sacó mi auto con mis cosas, me subí y *chao*”, cuenta.

Pero según los reglamentos del hotel del CAR, todo aquel que se va de la residencia debe chequear su salida en recepción. Iván lo hacía a su modo.

—*¿Aló? Tía, soy el Iván López, me tuve que ir, ¿me puede hacer la salida por favor?*— es la llamada telefónica que reproduce Iván y que confiesa que solía hacer.

—*Ya, sí mijito, yo se la hago*— era la respuesta que siempre recibía.

“Si la Tía cachaba. Todos mis compañeros deportistas cachaban, y las tías y los de recepción también *po*”, cuenta Iván, para quien es difícil pensar que alguien del pequeño mundo interno del hotel del CAR desconociera lo que hacía. Siempre conversaba con sus amigos en el casino sobre las inyecciones y escuchaba a otros deportistas hacer lo suyo. Más de alguna vez, un trabajador del recinto le advirtió: “oiga, lo andan buscando, tenga cuidado”.

Pero en su interior, Iván y Mauricio, quizás más que otros deportistas, sabían que seguramente ninguno de los trabajadores de planta del hotel del Centro de Alto Rendimiento iba a delatarlos. Más que mal, ambos llevaban ocho años viviendo ahí. Al menos en atletismo, y según los registros, eran los que más tiempo llevaban como residentes permanentes. “Sí *po*’, nos conocían de chico *po*’, y nos querían harto”, recuerda Mauricio.

Armando una misión

Cuando la Comisión recibió la información que Christopher Guajardo dio como ayuda sustancial, supieron que debían actuar rápido. La gran meta para la que los atletas del Team Resistencia se llevaban preparando eran los Juegos Olímpicos de Río de Janeiro, cuya clasificación terminaba en junio. Tenían poco más de cuatro meses para atraparlos.

Aunque apremiados por el tiempo, se encontraban en una de las mejores épocas para realizar controles antidopaje. De octubre a marzo, los atletas en Chile realizan un período básico, seguido de un período específico y precompetitivo. El primero corresponde a la preparación física del cuerpo y el segundo al entrenamiento particular para las competencias que se van a desarrollar, que puede contar con torneos preparativos previo al comienzo del circuito mundial. Según explica Carlos Miranda, dentro de la inteligencia antidopaje, deben “esperar hasta el momento propicio y nos conviene un período de base o específico de competencia”. La razón es porque en ambos períodos se concentra el uso de sustancia, ya sea para mejorar la resistencia y fuerza física, o bien, para ir a torneos de baja importancia y lograr marcas mínimas para eventos internacionales.

Tras cotejar la información entregada por Guajardo, en la CNCD sabían que insistir con los análisis de orina era inútil. Si querían atrapar a los atletas de Diego, debían hacerles exámenes de sangre. Pero la sangre implicaba que el control no podía ser en Chile.

La Comisión Nacional Contra el Dopaje, aunque ha avanzado, tiene una brecha de desarrollo con otros países a la vanguardia del antidopaje y la toma de muestras en sangre es una de ellas. “La logística de la sangre es muy compleja”, arguye Miranda. Tal como el Estándar Internacional especifica, dependiendo de la temperatura a la que se consiga transportar la sangre es el tiempo que tiene la Comisión para recolectar la muestra y que se analice en un laboratorio. “Si logramos que la temperatura sea constante de 4 grados o menos en la sangre, tenemos 60 horas. El caso opuesto, si llegamos a los 15 grados como temperatura media de transporte, tenemos solo 35 horas”, explica el ex luchador.

Sin embargo, la dificultad de la sangre está dada porque Chile utiliza laboratorios de análisis en Barcelona y Francia, a un continente de distancia.

Asimismo, los deportistas de elite que gozan de beneficios del Estado deben informar su localización y estar una hora diaria disponible para la toma de muestra sorpresa por parte de un oficial. De lo contrario, quedan suspendidos automáticamente. Nuevamente, el problema surge porque la mayoría de los horarios que fijan los atletas son a las seis de la mañana o a las nueve de la noche, dificultando la logística de los oficiales chilenos.

Todas esas imposibilidades hicieron que los trabajadores de la CNCD concluyeran que la condición más idónea para buscar una muestra de los atletas de Diego fuera en el extranjero y durante un torneo previo al inicio del circuito mundial.

Debían actuar con la mayor cautela para evitar dar aviso a los atletas investigados. Debían saber si tenían algún proyecto para ir a entrenar o competir fuera de Chile. Como el Comité Olímpico no le entrega información a la Comisión Nacional Contra el Dopaje, pues como entidad privada no tiene ese deber, además de posiblemente tener conflicto de intereses con algún deportista de categoría a quien no quieren que se descubra, los oficiales chilenos buscaron otras

vías de información. Al ser el Plan Olímpico administrado por ADO, organización creada a partir de la mixtura del COCH y el IND, este último organismo público, los oficiales de la CNCD pidieron la información a través de la Ley de Transparencia.

Con esa respuesta supieron que los jóvenes partirían a Europa a competir a unos torneos *indoor* en España. Inmediatamente supieron que debían armar una misión con la Agencia Española de Protección de la Salud en el Deporte (AEPSAD), la organización nacional antidopaje de España. La idea de Chile era que la AEPSAD tomara las muestras de los chilenos durante los torneos o en algún entrenamiento. “Ahí prima la buena relación y la disponibilidad que tengan ellos –cuenta Miranda–. El apoyo significa que nosotros simplemente vamos a pagar el análisis y el traslado, no le podemos pagar a esa organización por tomar las muestras”.

Aceptada la solicitud por la comisión española, la CNCD debía esperar la acciones de su símil europeo, quienes les avisarían sobre los resultados de la misión.

EL CERCO SE CIERRA

De acuerdo al plan que Mauricio e Iván habían acordado para lograr clasificar a los juegos Olímpicos de Río, de cara a su último semestre competitivo, la noche del 15 de febrero de 2016 partieron rumbo a Europa junto a su entrenador Diego Sepúlveda. Su destino final, Barcelona.

La mañana del 17 de febrero los tres chilenos ya se encontraban entrenando en la pista del Instituto Nacional de Educación Física de Cataluña (INEFC). Diego había estudiado su master de Rendimiento Deportivo en tecnificación y alto nivel en ese mismo lugar un año atrás. Esa fue la razón por la que los jóvenes pudieron compartir esa mañana con Josep Padulles, un conocido entrenador catalán, quien además de estar a cargo del atletismo de alto rendimiento del INEFC, se desempeñaba como evaluador físico de futbolistas del club Barcelona. El encuentro quedó registrado en una fotografía que los tres hicieron circular por sus redes sociales.

La primera competencia que tenían en agenda era la celebración centenaria del Meeting Internacional de Atletismo de Cataluña el 19 de febrero. La Federación de Atletismo de España cumplía cien años y los celebraba en la pista atlética *indoor* de Sabadell. Pero no serían los únicos chilenos en competencia.

Radicado en Europa desde fines de 2014, Carlos Díaz invertía su año atlético alternando temporadas en Colombia y España, por lo que era común encontrárselo compitiendo en los *meetings* de Bilbao, Barcelona, Madrid, Huelva y Valencia. Sabadell no era la excepción.

Diez días antes del *meeting* de Cataluña, Carlos Díaz había competido en Barcelona en un torneo de Control de la RFEA en pista cubierta. En esa ocasión, no solo llegó cuarto en los 1.500, sino que con su marca de 3:42.23 batió el récord nacional *indoor* de kilómetro y medio que pertenecía hace 26 años a Pablo Squella (3:46.46). Iván asume, sin mucha animosidad, que la presión que Carlos Díaz le imponía pudo haber influido en su decisión por buscar ventajas competitivas ilícitas.

No obstante, el Meeting Centenario de Cataluña sería fructífero para Iván, quien demostró estar en su mejor momento atlético. La prueba fue ganada por el vicecampeón mundial de la distancia, el etíope Aman Wote, con 3:39.28, seguido muy de cerca por el pintanino, quien con apenas once centésimas más que el africano llegó en segundo lugar. La carrera de López de ese invierno en Sabadell duró 3:39.39, tiempo con el que estableció un nuevo récord chileno y sudamericano de 1.500 bajo techo.

Además, con ese tiempo, López logró la clasificación al Mundial Indoor de Portland, Estados Unidos, a realizarse el 17, 18 y 19 de marzo de ese año. Iván no lo sabía todavía, pero sería el único chileno en competencia.

El de La Pintana no solo batió el récord *indoor* que doce días antes Carlos Díaz le había arrebatado a Pablo Squella, sino que bajó en casi tres segundos la marca que había logrado su compatriota. Pero Díaz tendría su revancha en los 3.000 metros. Aunque llegó noveno, los 7:52.95 que demoró le bastaron para superar el récord chileno de esa distancia que Edmundo Warnke tenía hace ya cuatro décadas. Además, sería la tercera mejor marca sudamericana de la historia en esa distancia en pista cubierta. En esa misma prueba, Mauricio llegó en el puesto 12, con un tiempo muy alto para sus expectativas.

El logro de los chilenos no gozó de demasiada cobertura por la prensa nacional y solo el diario La Tercera publicó una nota titulada “Atletas chilenos baten un récord sudamericano y dos nacionales en un mismo día”. Pero donde más se ilusionaban con la temporada que estaban realizando los mediodondistas chilenos en Europa era en la Fedachi.

Las pistas *indoor* se diferencian de las del aire libre porque tienen un óvalo de 200 metros. Si se corre 1.500 en pista cubierta, son cerca de 16 curvas las que el atleta debe sortear, a diferencia de las siete que hace en exterior. Como es de suponer, en la recta el ritmo de carrera es mayor que en una curva. Además, en exterior los atletas siempre corren en superficie plana mientras que la pista *indoor* tiene peraltes que aumentan la pendiente hacia los carriles externos, por lo que las marcas en una pista cubierta son mayores que al aire libre. En 1.500 la diferencia del tiempo de carrera ronda por los tres segundos y fracción. Todo hacía presagiar que Iván, con

3:39.39 *indoor*, podía correr la mínima olímpica de 3:36.20 en exterior y conseguir la clasificación a los Juegos Olímpicos de Río. De lograrlo, rompería la mufa de 16 años sin un corredor de larga distancia en pista en una cita olímpica.

Pero en Europa, los chilenos aún no terminaban el circuito *indoor*. A los dirigidos por Sepúlveda solo les quedaba un último torneo de pista cubierta antes de retornar a Chile. De Barcelona volaron a la capital española, donde una semana después tuvo lugar el Meeting Internacional Villa de Madrid en la remozada pista cubierta del centro deportivo municipal Gallur. La ocasión era especial, pues la Federación Española de Atletismo había recuperado la pista cubierta tras once años de inactividad y el Meeting era su estreno internacional.

A las 20:22 horas del viernes 26 febrero se llevó a cabo la prueba de 1.500 metros en Madrid. Mauricio e Iván competían en el kilómetro y medio. Fue una única serie. En la línea de largada, los doce competidores se ubicaron de a dos en los seis andariveles. Mauricio compartía el primer andarivel con el español Sergio Vicente e Iván hacía lo suyo con el también español Mauryl Catillo en la pista cuatro. Al disparo, los codazos empujaron a Mauricio para atrás.

Las primeras cuatro vueltas de la carrera las estuvo liderando el español Ignacio Laguna, pasando los 400 en 57.62 y los 800 en 1:57.67. López hacía lo suyo en el sexto lugar a un ritmo de 59.21 y 1.58.83 respectivamente. Quedando tres vueltas, el español Kevin López, quien iba segundo, abandonó la carrera e Iván se metió en el tercer lugar. Las posiciones se ordenaron con el marroquí Amine Laalou en la delantera, seguido por el portugués Emanue Rolim y, a pasos, el pintanino. Quedando dos vueltas, Iván pasó al luso y quedó en segundo lugar. El chileno cruzó los 1.300 a solo dos centésimas de Laalou. Sonó la campana avisando la última vuelta e Iván mantuvo la zancada. No le dio metros al africano para que se arrancara. En los últimos 60 metros, el chileno remató en la recta y pasó al marroquí en los últimos diez metros de carrera, parando el cronómetro en 3:42.95. Había ganado la medalla de oro.

El podio lo completó el marroquí Laalou y el español Carlos Alonso, mientras Mauricio terminaría en el octavo lugar con una marca de 3:48.46. Se había acabado la temporada *indoor* para los chilenos, quienes tenían vuelo rumbo a Chile al día siguiente.

Pero terminada la carrera, Mauricio, Iván y Carlos, quien solo había corrido los 3.000, fueron llamados para la toma de exámenes antidoping. Confiados en que en ese torneo solo realizaban muestras de orina, Iván y Mauricio no opusieron resistencia a asistir con el oficial al baño. Lo que desconocían era que, desde Chile, la Comisión Nacional Contra el Dopaje había pedido a la organización del torneo realizar en los tres chilenos exámenes de sangre. Les habían caído por sorpresa.

“Competimos en Barcelona y no pasó nada. Después competimos en Madrid y nos topamos con la sorpresa que terminamos de ir a doping y llegó el oficial y nos dijo ‘ya, tienen que firmar acá, porque se les va a hacer doping de sangre’. Y nosotros estábamos así”, recuerda Mauricio mientras junta todas las yemas de sus dedos en señal de nervios.

Diego, quien acompañó a sus dirigidos al control, confiesa que cuando los oficiales españoles le avisaron a sus atletas que les extraerían sangre, se preocupó. “Ahí de inmediato noté que se inquietaron y debo reconocer que pensé que había algo que no correspondía”, asume el entrenador.

Y es que ninguno lo esperaba. “Jamás pensé que me iban a hacer un control de sangre, pero como era un control así que venía de Chile y venía como más riguroso, querían de sangre, a ver qué pasaba”, cuenta Iván.

Rápidamente, Iván y Mauricio supieron que los cálculos no jugaban a su favor.

Los jóvenes habían aprendido a controlar los niveles de sustancias dentro de sus cuerpos. “Mira, existen ciertos protocolos *pa’* ciertos suplementos o cosas que uno utiliza –dice Iván–, lo que yo usé, cuando tú te la *inyectái*, te produce más hematocritos en el cuerpo”. Y continúa explicando con un vasto conocimiento para alguien que abandonó el colegio a los 17 años: “Yo me hacía rigurosamente todos los meses un control de sangre. Entonces los veía y decía ‘ah ya, tengo 42 de hematocritos’. Y eso era muy bajo, entonces yo necesitaba tener 49 para rendir más *po’*, porque más ya era anormal que sea tuyo. Con 50 *pa’* arriba ya yo sabía que no pasaba ningún

control en ninguna parte. Con 49 sí. Entonces yo por lo general intentaba de tener entre 47 y 49 mis hematocritos”.

Más rudimentario era Mauricio en sus estudios de niveles. “Nosotros lo calculábamos porque lo estudiábamos en los exámenes y, aparte, nos metíamos a verificar en las páginas de *Google*. Ahí ponías la sustancia y te arrojaba, no sé *po'*, después de 21 días ya no dabas positivo”, dice el Huaso.

La verdad es que nunca supieron cuántos días duraba la sustancia en sus cuerpos. Por esa misma razón, los números que barajaban eran más conclusiones que certezas. “Después *vai* jugando *po'*. Después querías saber cuándo se iba”, relata atrevidamente Iván. Para el de La Pintana, el mínimo tiempo que le duró la EPO en el cuerpo fueron 17 días. Mauricio, siempre más cauto, asegura que 21 días era el límite, que nunca creyó que fuera menos de eso.

Por eso ambos se angustiaron contando los días en sus mentes mientras les sacaban sangre en el Meeting de Madrid. “Yo llevaba 15 días, entonces tenía un 90 por ciento de probabilidades que me saliera. Y el Iván tenía 18 días, tres días más que yo”, cuenta Mauricio. Con un parche sobre la herida de la aguja de la intravenosa, ambos salieron del control en Madrid con pensamientos disímiles.

“Y ahí no sabía lo que podía pasar”, recuerda Iván.

“Yo ahí dije ‘se acabó’”, se lamenta Mauricio.

LA TENTACIÓN OLÍMPICA

El 29 de febrero Diego, Iván y Mauricio se encontraban de vuelta en Chile. Quedaban cinco meses para Río 2016.

Mientras esperaban los resultados de las muestras de sangre que viajaban desde Madrid a Barcelona para ser analizadas, los nacionales se unieron al Team Resistencia y planearon el resto del calendario competitivo.

En lo próximo, debían competir en los selectivos nacionales en marzo, el Orlando Guaita en abril y el Iberoamericano de Atletismo que se realizaría en Río de Janeiro en mayo. Ya en junio, la idea era retornar a Europa al circuito de aire libre de verano y alcanzar la mínima olímpica.

Mauricio e Iván no eran los únicos dirigidos por Diego con altas posibilidades de clasificar a Río. Víctor Aravena y Daniel Estrada también tenían entre sus planes llegar a Brasil. Oriundo de Calama, Daniel llegó al Team Resistencia en 2013. De juvenil desarrolló su carrera como fondista de obstáculos, pero con el pasar de los años había abandonado su prueba predilecta y probado en los 5.000, 10.000 y media maratón. Se le solía ver en las corridas de calle o maratones privadas, siempre exigido para alcanzar el podio.

Cuando llegó a integrar el grupo de entrenamientos liderado por Sepúlveda, Estrada estaba decidido a darle otra oportunidad a los 3.000 con obstáculos. El primero que lo recibió fue Mauricio Valdivia. Como es de suponer, contar con otro corredor de su especialidad le ayudaba para idear juntos estrategias de carrera y potenciarse en una prueba que, generalmente en el país, tiene pocos corredores de nivel.

Al año de entrenar con los planes de Diego, Daniel bajó 43 segundos su marca, teniendo como mejor registro de 2014 8:54.07. Había sobrepasado la barrera de los nueve minutos. *“Seguimos bien encaminados y a paso firme. Ahora mejor marca en 3.000 metros con*

obstáculos. Vamos que aún se puede ir por más!!! Agradecer a mi entrenador Diego Sepúlveda por hacer esto posible”, fue el mensaje que Daniel le dedicó en agosto de ese año a su técnico en sus redes sociales. Pero para 2015 seguirían los logros y Estrada cerró esa temporada con una mejor marca de 8:50.51.

Cambio de planes

Los objetivos de algunos atletas cambiaron a menos de un año de los Juegos Olímpicos de Río 2016. Daniel advirtió que no alcanzaría a hacer la mínima de 8:30.00 exigida para los 3.000 con obstáculos ni tampoco lo lograría en las pruebas de 5.000 y 10.000, en las que también había incursionado. Mismo diagnóstico hizo Víctor ese noviembre de 2015. La conclusión de ambos fue lo que suelen hacer los fondistas de distancias largas que no alcanzan a clasificar: ir por el maratón.

“Mi marca era de 13.46 y tenía que alcanzar 13.20, y a medida que pasaba el tiempo pensé y dije ‘no creo que este año 2016 ni 2017 pueda lograr la marca, pero sí para 2020’ dije yo. Porque esto no es de la noche a la mañana, esto es de largo plazo y tienes que pasar barreras. Además acá en Chile no están las carreras para hacer esas marcas, entonces tienes que irte afuera y no es que puedas viajar cada fin de semana afuera. Tienen que pasar otras cosas, conseguirte un mánager y que te busque esas carreras”, relata Víctor.

Tales dificultades no las tenía en el maratón. Aunque correr 42.195 metros en poco más de dos horas significa tener una velocidad promedio de 18 kilómetros por hora, para los atletas de nivel ese ritmo es más que alcanzable. “Es muy accesible la marca, 2:18:00 es una marca relativamente fácil, no es para nada difícil hacerla, hay que ponerle dedicación no más”, cuenta Víctor. “El que te diga que ha ido a un Juegos Olímpicos en maratón sí, es bueno, es válido, pero no es tan bueno. Es mucho más fácil ir en maratón que en pista”, recalca Iván, quien no tomó esa opción en 2016.

Aunque Daniel y Víctor no lo sabían, esa fue la mejor decisión. Para conseguir la marca del maratón no necesitarían de ayudas exógenas y se salvarían de ser descubiertos por la

Comisión Nacional Contra el Dopaje. Ambos también habían sido delatados por Christopher Guajardo y, tal como Iván y Mauricio, había un seguimiento especial para ellos. Pese a que el coronelino se reconoce contrario al dopaje y admite no comulgar con prácticas ilícitas, Iván es tajante: “Yo conozco al Víctor desde los 14 años y sé lo que ha tenido que hacer”.

Desconociendo el trabajo de la CNCD, las ilusiones de clasificación de Daniel y Víctor se acrecentaron tras conocerse el nuevo circuito que barajaba la Federación a principios de 2016. El Maratón Internacional de Temuco Araucanía (MITA) fue la solución que la Fedachi dio a los maratonistas chilenos que esperaban clasificar a los Juegos Olímpicos de Río, luego que en diciembre de 2015 la IAAF decretara quitar la certificación “Bronze” al Maratón de Santiago. Tal resolución, entre otras consecuencias, invalidó las marcas del evento para una clasificación olímpica.

Finalmente, el 3 de febrero se oficializó el MITA 2016 como el maratón chileno oficial clasificatorio para los Juegos Olímpicos. Organizado por la Corporación Deportiva Municipal de Temuco y patrocinada por la Fedachi, la prueba pedestre se realizaría el 20 de marzo, contaría con control doping y la medición oficial certificada por la IAAF a través de su enviado especial, el boliviano Carlos Quispe.

Para los atletas, lo más relevante de los anuncios fue el circuito, pues se caracterizó por ser un trazado bastante plano, idóneo para conseguir buenos registros. El único problema era que Víctor y Daniel nunca habían corrido un maratón.

Lo que Diego Sepúlveda ideó para Estrada y Aravena fue subir el kilometraje de sus entrenamientos. En su preparación, aumentaron a 200 los kilómetros que recorrían semanalmente y disminuyeron al mínimo los trabajos de fuerza, para reducir el tono muscular y conseguir liviandad. Además, planificaron dos concentraciones en altura en Cochabamba, una en enero y la segunda en marzo, para alcanzar su máxima capacidad de oxigenación.

Con esas estrategias, ambos llegaron el domingo 20 de marzo a Temuco a la largada en busca de una mejor marca. Para sorpresa de todos, el inexperimentado Víctor Aravena ganó el

maratón cerrando los 42 kilómetros en 2:16:14, tiempo que lo posicionó como el mejor chileno en el ranking de ese año en la distancia. Estrada llegó en tercer lugar con 2:17:29 y obtuvo el segundo mejor registro nacional.

Pero las reglas son claras: los tres mejores tiempos hasta el mes de junio en el maratón se llevan el honor de representar a su país en la cita de los anillos. La marca exigida era de 2:18:00. De no existir otros maratonistas chilenos que bajaran el registro de esa mañana en Temuco, Aravena y Estrada correrían el circuito de Río en agosto.

Como era de suponer que nadie lo derrocaría, Víctor, confiado de su logro, ese mediodía de su triunfo en Temuco subió a lo alto del podio portando en su espalda una bandera chilena. Cuatro meses después, su sueño más profundo como atleta se hacía realidad. “Yo creo que todos los futbolistas quieren representar a Chile en un Mundial, eso queda para la historia. Y lo máximo que puede conseguir un deportista en el atletismo es eso, ir a unos Juegos Olímpicos. Y alcanzarlo la verdad que fue un sueño”, relata Víctor.

Aunque, como todo en la vida, no se dio como lo había planeado. Era solo la primera parada de un propósito que tiene otra distancia. “Mi objetivo eso sí es llegar a unos Juegos en mi prueba de 5.000, nunca lo voy a dejar de intentar, aunque tenga el comodín del maratón”, insiste Aravena. Porque el verdadero anhelo del coronelino es correr las doce vueltas al óvalo de la pista, a estadio lleno y con la camiseta de Chile, ahí donde solo llegan los 16 mejores y no los 155 que clasifican al maratón.

Reduciendo el grupo

“Quiero hacer pública mis felicitaciones, orgullo y emoción con mis pupilos Víctor Aravena Pincheira y Daniel Estrada, quienes han obtenido la marca mínima para los Juegos Olímpicos de Río. Son ejemplo de disciplina, constancia y lealtad. En lo personal agradezco al universo poder contribuir humildemente en vuestros procesos. Ahora a seguir trabajando en equipo”, fueron las palabras que Diego les dedicó en sus redes sociales ese 20 de marzo.

Un día después del triunfo del MITA, el avión de Diego e Iván aterrizó en Chile. Ambos habían dejado el país el 15 de marzo porque Iván competía en el Mundial de Atletismo Indoor de Portland, en Estados Unidos. Iván llegó cuarto de su serie y marcó un tiempo de 3:48.63 que, tras la disputa de la segunda semifinal, lo ubicaron en el undécimo puesto de la tabla general, a solo un segundo del último clasificado a la final del kilómetro y medio.

Pero a su retorno de Estados Unidos, Daniel y Víctor le comunicaron a Diego que ya no seguirían entrenando con él de cara a los Juegos Olímpicos, sino que optarían por otro joven entrenador. Se trataba de Carlos Warnke.

Sobrino de Edmundo Warnke, el laureado atleta y campeón de la corrida de San Silvestre en 1976, Carlos (29) entrenaba junto al equipo de Diego desde noviembre de 2015, responsabilidad que combinaba con su labor como entrenador de un grupo de *running* auspiciado por la marca Nike en Chile. Como compartió las concentraciones en Bolivia con los clasificados olímpicos y tenía experiencia armando planes de entrenamiento para maratonistas, Víctor y Daniel le dieron la confianza para ser su técnico en los cuatro meses restantes para Río 2016.

Desplazado, Diego debió concentrarse de lleno en sus atletas en pista. Ya no había tiempo de subir otro maratonista al carro olímpico. Los próximos pasos eran el XVII Campeonato Iberoamericano de Río de Janeiro, desarrollados entre el 13 y el 17 de mayo. El único participante del grupo de Diego fue Iván López.

El 14 de mayo, en Brasil, el pintanino salió a la pista acompañado de Carlos Díaz en los 3.000 metros. López terminó en el primer lugar con su mejor marca de la temporada de 7:52.53. Dos segundos después, Carlos Díaz aseguraba la medalla de bronce con su mejor marca en esa distancia.

Dos días después, el lunes 16, la dupla dorada del fondo nacional volvió a hacer un doblete, pero en la distancia de 1.500 metros. Pasado los primeros 400, Iván se puso en la delantera. Un poco más atrás, en el pelotón, Carlos Díaz se mantuvo en el cuarto lugar. El de La Pintana aguantó su posición y terminó primero, parando los cronómetros en 3:38.64. Carlos Díaz

hizo lo suyo con su remate y terminó la carrera a los 3:39.20. Ambos se subieron al podio, mientras el himno chileno se escuchaba en el Estadio Olímpico de Río.

Pese a la espectacular presentación de la dupla compuesta por Iván y Carlos, poco y nada resonó en los medios chilenos. La fecha les jugó una mala pasada. Esa misma tarde del 16 de mayo, justo dos horas antes de la carrera de los 1.500, Juan Antonio Pizzi presentó la nómina oficial de los 23 seleccionados nacionales para disputar la Copa América Centenario. Toda la atención de la prensa deportiva se abocó a la ausencia de Jorge Valdivia.

El único medio que mencionó a los atletas fue el diario El Mercurio, que casi en el dorso de su suplemento de Deportes les dedicó media página. En ella se leía: “Dupla chilena se impuso en los 1.500 metros: López y Díaz repiten el ‘un-dos’ en la pista olímpica”. Aunque la nota recalca que ninguno alcanzó la mínima olímpica, Iván explicaba sus planes. “No vine acá a hacer la marca. Ya en junio decidiremos en qué carrera atacaremos la marca mínima, puede ser en Francia, en Bélgica o en España”, fueron sus declaraciones.

Iván dejó Brasil con el anhelo de volver a pisar el Estadio Olímpico de Río. Era la misma ilusión que había tenido alguna vez el Huaso.

EL EXILIO

El 28 de abril llegó a la oficina de la Comisión Nacional Contra el Dopaje en Chile, provenientes del Laboratorio Instituto Mar de Investigaciones Médicas (IMIM) de Barcelona, el certificado de análisis correspondiente a las muestras de Mauricio Valdivia. En el informe se reportaba que en dicho análisis de la muestra de sangre se había detectado la sustancia prohibida no específica CERA, perteneciente a la categoría de agentes estimulantes de la eritropoyesis y, por lo tanto, penada por la Agencia Mundial Antidopaje. En palabras sencillas, había dado positivo.

Con esa información, el 2 de mayo la CNCD le hizo llegar a Mauricio la notificación n° 09/2016, en la que se le comunicaban los resultados de sus muestras de sangre y lo acusaba formalmente por infringir el artículo 2.1 del Código Mundial Antidopaje.

Ese día, sus sueños olímpicos se acabaron de golpe. Tras tres meses con la duda, su mayor temor se hizo realidad: “tenía la esperanza que no, pero sabía que estaba difícil salvarme igual, por lo que te decía de los días. Pero fue fuerte ese momento. Muy duro”, se lamenta el renguino.

En lo inmediato, Mauricio quedó suspendido provisionalmente de toda actividad deportiva, a la vez que perdió automáticamente cualquier beneficio federativo o estatal. Debía hacer sus maletas y abandonar el CAR que por ocho años lo albergó. En Rengo, su familia lo esperaba. Desde allá siguió la competencia de Iván en Brasil, pero ya no podía seguir apoyando a su amigo, le preocupaba otro asunto: debía preparar su defensa frente al Panel de Disciplina del Tribunal de Expertos en Dopaje de Chile.

Mientras tanto, de vuelta en Santiago, un solitario Iván debía enfocarse en planear el viaje a Europa que tenía agendado para la primera semana de junio, previo a los torneos que comenzaban el 11 de ese mes. Lo cierto es que concentrarse estaba siendo difícil para el de La Pintana. Inquieto por la notificación de su amigo, su única esperanza estaba puesta en los tres

días de ventaja que le llevaba a Mauricio con la sustancia el día del control. Sabía que en semanas estaría el resultado de su muestra.

Otro que estaba intranquilo por esos días era Diego. Tras los resultados de Valdivia, confiesa que rápidamente conjeturó que Iván podía ser el próximo suspendido. “Mauricio es muy amigo de Iván López y le decían Huaso *po’ cachái*, como vulnerable, entonces dije: ‘él hizo algo que lo incentivarón o lo motivaron, no lo hizo por iniciativa propia’. Y el más cercano a él, toda la vida, era Iván”, cuenta Sepúlveda. Pero confiesa que no le quiso preguntar a su pupilo. Al igual que el atleta, no podía hacer más que esperar el resultado.

El miércoles primero de junio de 2016 Chile despertó con una triste noticia: se confirmaba el doping de Iván López.

Un día antes, los resultados del análisis de sangre de Iván llegaron a las oficinas de la Comisión Nacional Contra el Dopaje. En ellos se reportaba la detección de la sustancia prohibida no específica de EPO tipo CERA en sus muestras tomadas en Madrid. Se trataba del mismo compuesto encontrado en la sangre de Mauricio. Ese mismo día, la CNCD le hizo llegar al atleta la notificación n°13/2016, en la que se le comunicaban sus resultados y lo acusaba de infringir el artículo 2.1 del Código Mundial Antidopaje.

Rápidamente el joven hizo abandono de su pieza en el hotel del CAR, devolvió el dinero entregado para la concentración en Europa y guardó sus medallas ganadas entre febrero y mayo, a la espera que le exigieran retornarlas, tal como exige el protocolo antidopaje. Después de ocho años, Iván volvía a su casa de La Pintana.

Aunque estaba dentro de sus posibilidades, a Iván ese día se le cayó el mundo encima. Era todo. Se había acabado. Llevaba doce años entregado en exclusividad al atletismo y los últimos ocho los había invertido enfocado en prepararse para los Juegos Olímpicos de Río. A noventa días de comienzo, quedaba suspendido. Estaba devastado.

No había nada más que hacer. El niño prodigio de La Pintana, el plusmarquista chileno, el invencible de las competencias sudamericanas le decía adiós al sueño que había perseguido desde 2008, cuando un entrenador español lo convenció de lo imposible. Inminentemente su sentencia lo dejaría excluido de las competencias durante cuatro años y su retorno estimado solo sería el 30 de mayo de 2020. Fuera de todo *training* competitivo, ese castigo le agotaba cualquier opción remota de participar en los próximos Juegos Olímpicos de Tokio. Desde ese día vería las carreras de atletismo en su televisor.

Escarnio público

El dopaje de Iván López fue la noticia que hizo explotar la bomba. No solo porque era el más destacado y galardonado del grupo de sancionados, sino porque se confirmaba el tercer caso de positivo de un mismo grupo de entrenamiento. Era imposible eludir del asedio de los medios. Como nunca, todos hablaban del atletismo.

Héctor Opazo recuerda el impacto de esa noticia: “Habían otros casos, pero el de Iván fue el más importante, porque Iván sí era una figura de las páginas de los diarios que aparecía con cierta regularidad. Iván tenía mucho más nombre, era más conocido públicamente y además era el tercero del mismo técnico, fue muy llamativo”.

Inmediatamente la Federación sacó una declaración pública en la que anunciaba que le solicitaron el cargo de jefe de área a Diego Sepúlveda, quien no opuso resistencia mientras durara el proceso de investigación.

Efectivamente, un más que cuestionado Diego Sepúlveda se hacía a un costado, mientras tanto los periodistas intentaban contactarse con alguno de sus dirigidos para que hablaran de él. “Y me acuerdo que lo primero que intentamos fue hablar con Víctor (Aravena) y con (Daniel) Estrada y no quisieron hablar mal de él (Diego), nos dijeron ‘qué pena lo que pasó, pero ya estamos con otro técnico’”, revela Opazo.

Lo siguiente que intentaron los periodistas fue contactarse con Diego. Héctor Opazo fue uno de los pocos que logró comunicarse por escrito con el entrenador, quien solo le envió un mensaje que decía: “Estoy impactado como coordinador, nunca esperé que pasara algo así. Yo ya hice mi declaración a la Federación de Atletismo, no corresponde que hable por la prensa. Quienes tienen que hablar son los deportistas”.

Además de la Federación, Diego debía darle explicaciones a Óscar Commentz, quien como metodólogo veía como una carta de clasificación olímpica se caía con el positivo de Iván. “Nuevamente Diego me dijo ‘te lo juro, no sabía nada de esto’ y yo ahí cuando fue el tercer caso le dije ‘ya, pero Diego, este es el tercero, aquí se te escapó de las manos desde el punto de vista humano. No puedes enajenarte de esta situación, porque ya jugó en contra de tu carrera. Todo apuntan con el dedo absolutamente a ti’”, recuerda el metodólogo. Y así fue.

Por esos días comenzó a circular por redes sociales una imagen de una jeringa con un signo de pare, acompañado de una leyenda que decía “No al doping. Juega limpio”. Uno de los que la compartió fue Raúl Mora, formador de Iván, quien escribió: “*CON SENTIMIENTOS ENCONTRADOS, MUCHA PENA y RABIA ... seamos FORMADORES de deportistas, pero principalmente deportistas con valores sólidos para que estos sean sus pilares principales en sus vidas ..ética, responsabilidad, y fieles a los mismos!!! Diego Sepúlveda desaparece del atletismo que estas construyendo y se HOMBRE reconoce tus tres DOPING POSITIVOS !!*” [sic]. Lo mismo hizo Carlos Díaz, quien escribió: “*El atletismo hazlo por pasión, no por ambición y todo sacrificio trae su recompensa*”.

Fueron tantas las acusaciones contra Diego, que al día siguiente Iván López sacó una declaración pública en la que exculpaba a su ex entrenador. A dos años del evento, el joven insiste en lo mismo: “el entrenador no tenía idea, no tenía nada que ver con eso. Pero entre los compañeros y entre los amigos quizás sí (fue convenido)”.

Diego reconoce que Iván le dijo: “Gracias por todo y discúlpame”. Sin embargo, Mauricio Valdivia no se comunicó con él sino hasta el día del año nuevo del 2017, cuando el de Rengo le envió unas disculpas a través de mensajería celular que el técnico no respondió. De Cristopher

Guajardo nunca más supo, “Guajardo *pa'* mí tampoco lo quiero ver, porque yo tenía buena relación con Pablo Squella y me mostró los testimonios y Guajardo por protegerse y ser protegido por la delación compensada tiró nombres al voleo y dijo que yo estaba consiente de todo”, asegura el entrenador.

Aunque la Federación terminó por liberar de culpa a Diego, eso sí sin devolverle el puesto como jefe técnico, Juan Luis Carter advierte que, tras la investigación que realizaron, concluyeron que el problema de Diego fue la cantidad de atletas y que no pudo controlarlo. Sin embargo, para Óscar Commentz es un asunto de experiencia. “Es el proceso el que estaba viciado, porque Diego tampoco pudo hacerse cargo de esto. Por eso, como enseñanza, siempre es prudente tener a los jóvenes cerca y con gente que tenga madurez y trayectoria como entrenador en estas índoles, para que no se les escapen estos detalles. Porque Diego era un amigo más”, recalca el metodólogo.

Otro que evaluaba el caso con la mirada de Commentz era Jorge Grosser. Para el experimentado entrenador, Diego se vio de golpe entrenando a los mejores atletas y se preocupó que rindieran antes de mostrar interés en qué hacían en la interna. Grosser excusa a Sepúlveda, asumiendo que su falta de carrera deportiva no le permitió percatarse de indicios que para cualquier ex deportista son normales.

Pero sin duda, aquellos que habían trabajado con ese grupo de entrenamiento coinciden en la responsabilidad del entrenador. Carlos Zbinden es uno de ellos: “Para mí Diego se me cayó, no tengo nada contra él, pero aunque diga que no estaba metido, yo sé que estaba metido, de alguna forma sabía, porque como entrenador yo me di cuenta. Como entrenador tú estás llevando un registro, entonces hay una explicación de porqué mejoran, tú no puedes creer que por tu entrenamiento mejoran tanto y tan rápido y se mantuvieron tanto en el nivel bueno. Si yo me lo cuestioné estando seis meses con él, cómo no se lo cuestionó él estando años trabajando con ellos”.

En el laboratorio de fisiología del CAR, Jorge Cajigal insiste en la responsabilidad del entrenador. “Diego, el *pelaito*, fue el artífice de toda esta cuestión, aunque él no niegue. Él

contaminó a todos sus deportistas. Y todo conculda, su perfil psicológico de arrogancia, de no querer hacer un trabajo en equipo, la desesperación al ver un Carlos Díaz que levanta. Es que en otro país él estaría preso”, asegura el fisiólogo.

Razones tras un positivo

Tomando distancia para explicar lo sucedido, Iván confiesa sus razones. “Es que son muchas cosas el por qué *po'*. Una, porque quería estar en una final olímpica y porque tengo súper claro que todos los que están en una final olímpica, ninguno está ahí porque toma zumo de naranja y come pollo natural ni nada. Mentira, olvídale. Y segundo porque me vi un poco, es que no quiero que suene a excusa, pero el 2015 fue un año súper negro”. Efectivamente, además de su fractura de tibia, Iván tuvo que lidiar la condena a prisión de su padre, acusado de abusar sexualmente de una menor. “Entonces como yo venía con muchos problemas, quería hacer algo distinto, quería arriesgarme. Me la intenté jugar y salió lo que salió nomás. Tomé el riesgo, y quizás no fue equivalente lo que perdí a lo que tenía, *cachái*. ¿Me equivoqué? Sí *po'*, me equivoqué”, reconoce el pintanino.

Mauricio, por su parte, si bien tenía el objetivo de llegar a unos Juegos Olímpicos, reconoce que se dejó influenciar y que eso es más frustrante que ser descubierto cuando se ha tenido la intención deliberada de inyectarse sustancias. El joven renguino tampoco tuvo un 2015 libre de complicaciones, porque en septiembre de ese año su madre estuvo detenida por tráfico de cocaína. Ambos jóvenes necesitaron contención que, confiesan, no encontraron en los especialistas del CAR, quienes no pueden cumplir su labor de atender a todos los deportistas del país.

Al margen de los problemas familiares que cada uno vivió en esas fechas, lo cierto es que ambos forman parte de una generación de deportistas que vivió el aumento de severidad de la Comisión Nacional Contra el Dopaje sin contar con una educación al respecto desde pequeños. “A mí nunca me hicieron prevención, la única vez que supe de doping era con mis compañeros del CAR cuando ya quería probar”, confiesa Iván. “A mí me tocó asistir a una sola charla antidoping, pero fue a fines de 2015 y ya era tarde”, reconoce Mauricio.

Pero según Diego Sepúlveda, los jóvenes tenían en común la característica más riesgosa del dopaje: la ambición. “Ambición de querer ser los mejores, lo que te lleva a pasar la delgada línea de las buenas y las malas prácticas. Y, claro, el perfil de ellos era justamente esa hambre de ganar, esa ambición y esa disciplina –explica el entrenador–. Lo que está podrido es el entorno deportivo, el hotel del CAR, qué se yo. Si tú *tení* todo disciplinado, *tení* todo planificado, de chicos con disciplina, ellos te dicen que sí, qué más vas a hacer. Yo no me puedo meter ni en la billetera ni en los veladores ni en los calzoncillos ni en la sangre de los deportistas”.

Y es que la explicación de Iván no dejó a nadie indiferente. Según Jorge Grosser, el de La Pintana tenía un afán de triunfo desmedido y simplemente no supo dónde estaba el límite. “Si López tampoco es mal cabro, pero él todavía no entiende que lo que hizo está mal, porque él parte de la base que todos se dopan y yo creo que no todos se dopan, es mi pensamiento, y no podemos predicar sobre la estupidez humana. Si hay un reglamento, hay que cumplirlo, o no participemos no más. Tan sencillo como eso”, sentencia el entrenador.

Más efusiva fue la reacción de Carlos Zbinden cuando Iván le argumentó que todos en el circuito hacían lo mismo que él. “Entonces yo le decía ‘*hueón*, tengo el récord de Chile y no lo hice. Fui a unos Juegos Olímpicos, fui a un Mundial, fui a Panamericanos, fui a todo lo que en el puto mundo existía en el atletismo, y tal vez mi nivel no dio para finales, pero llegué. Y se puede sin *pichicata*”, recuerda exaltado el entrenador.

Pero lo cierto es que todos concuerdan que el origen de los corredores de medio fondo y las escasas posibilidades de surgir como atletas se cuentan como las causas principales. Con el sistema Proddar, cuya beca es difícil de conseguir y fácil de perder, quienes más se angustian por retenerla son justamente aquellos atletas que no tienen los privilegios familiares de los que gozan otros deportistas.

Iván López era uno de esos deportistas cuya carrera dependía de su permanencia en el Proddar. Según el joven, siempre faltaban recursos y nunca asistió a una competencia sin la presión de saber que se jugaba su sueldo en ella. “Que no es tan fácil, imagínate, yo tengo un hijo y constantemente estaba presionado porque uno tiene que cumplir con ciertas cosas en la familia,

en la casa, como cualquier. Nada te da seguridad, si toda la vida el atleta se saca la cresta a cambio de qué, de nada. Después de ser deportista tú no *tení* nada. No *tení* una casa, no *imponí*, no *tení* jubilación, no *tení* salud, no *tení* nada”.

Diego concuerda con su ex pupilo. “Aquí el perfil de los muchachos es de nivel socioeconómico pobre, contexto sociocultural de alto riesgo, que son proveedores, que si se les cae el Proddar se les cae pagar la olla en la casa”, explica el entrenador, para quien el dopaje es una arista más de las indisciplinas que frecuentan a los deportistas más pobres del país.

Juan Luis Carter es uno de los grandes críticos del sistema de apoyo deportivo, reconociendo que como Federación entienden la desesperación que sus atletas viven por retener la beca, pero que jamás justificarían el dopaje por aquella razón.

Carlos Zbinden, sin justificar, también busca una explicación. “En Chile, a pesar que el Proddar ha subido, tampoco es que te *arreglaí* la vida siendo atleta, por muy bueno que seas. Entonces ellos se saltan procesos pensando que con el doping se puede mejorar rápido y lograr una estabilidad económica que los va a ayudar cuatro, cinco, ocho años. Más que eso imposible”.

Las consecuencias

Agobiados por los comentarios que leían en las redes sociales, Iván y Mauricio decidieron cerrar sus cuentas personales por un período de cuatro meses. Solo sus más cercanos mantuvieron contacto con ellos mediante telefonía celular. Aún así, hubo quienes les enviaron sus buenas energías, entre esas su compañera de generación Natalia Ducó.

En lo próximo, debían concentrarse en sus defensas ante el Tribunal de Expertos del Dopaje. Ahí se empezaron a notar las diferencias de actitud entre los dos amigos. “Yo me equivoqué en haber ido a esa competencia. Ese fue el error. Yo no tenía que haber ido a esa competencia, ya era suficiente con todo lo que había hecho”, cuenta Iván. Mauricio explica que nunca debió haber consumido sustancias ilícitas, “pequé de tonto no más”, se lamenta.

Mauricio formuló sus descargos por escrito en una carta dirigida a toda la familia atlética en la que pedía disculpas y asumía el consumo intencionado de la sustancia hallada en su cuerpo. Aunque llevó algunas pruebas menores para intentar una rebaja en su sanción, fue poco lo que se esmeró. Isabel Wigg, quien fue la actuario de esa audiencia, recuerda que acusó a personas ya sancionadas.

En realidad, el de Rengo no tenía pensado delatar a nadie. “Ellos querían que yo delatara al Diego y delatara al Iván *po*’. Y fue cosa que yo no hice, *cachái*. Suponte, nosotros somos un grupo o somos una familia y yo no voy a declarar en contra de mi familia o de mi grupo –relata Mauricio desde Rengo a un año de su sanción–. Les podría haber mostrado conversaciones o correos que yo tenía. Si hubiese sido otro, hubiese hecho eso y me hubiese salvado mi pellejo, pero obviamente yo vi lo humano y, el daño que hizo, yo no lo quise hacer”.

Quien se negó a asumir su consumo e intentó impugnar al laboratorio de análisis fue Iván. El de La Pintana concentró sus descargos en argumentar que los resultados de la muestra no eran los correctos, pues al momento de su defensa al laboratorio de Madrid le cayó una suspensión por mal manejo de resultados. Pero el laboratorio que analizó a Iván era el de Barcelona y su defensa quedó en cero. Independiente de aquello, cuando le ofrecieron en la audiencia al pintanino optar a la ayuda sustancial, se negó rotundamente. No hubo delación.

Si las investigaciones de la CNCD conducían a probar la culpabilidad del técnico o algún médico cercano al entorno del deportista, con las declaraciones de ambos jóvenes quedaba por descartada esa acusación. Los dos desvincularon a Diego en sus confesiones. “Lamentablemente en Chile los entrenadores y el cuerpo técnico están súper protegidos por los deportistas”, se lamenta Isabel Wigg. Según indica la abogada, la única forma de acusar a un entrenador es a través de documentos o testigos y, en el caso de Diego, solo uno de tres acusados testificó en contra del técnico.

Si bien Diego salió exculpado del caso, su carrera como técnico de elite quedó truncada.

Aunque es difícil con el Código Mundial Antidopaje probar la culpabilidad, desde la Fedachi cambiaron sus protocolos tras la acusación a Diego. “Lo otro que hemos agregado nosotros es hacerle seguimiento a los entrenadores, cosa que cuando un atleta dé positivo nosotros tomamos al entrenador para que nos explique por qué no se dio cuenta o por qué esperó y lo instamos a tener un control de seguimiento más severo”, señala Juan Luis Carter.

Finalmente, en enero de 2017 salieron las resoluciones por los casos de Mauricio e Iván. Ambos se encuentran suspendidos de toda actividad federada hasta mayo de 2020. Como todos mencionan en el medio, dos años fuera del alto rendimiento puede ser remediable, pero cuatro es casi imposible. De retornar, la competencia de mayor nivel a la que podrían acceder serían los Juegos Panamericanos de Santiago en 2023, cuando cada uno tenga 33 años, prácticamente un sueño si se considera lo exigente que son sus carreras físicamente. El único comodín podría ser el maratón.

Por eso el lamento entre el mundo atlético es común.

“Fue malo todo eso, porque tuvieron éxito sin la contención de un profesional que les fuese diciendo este es el camino, sino que donde quedaron a la deriva de Postigo y ahí nadie les dijo que los records no eran a costa de cualquier cosa. Entonces ahí fallamos todos”, se lamenta Kurt Contreras desde su oficina en la Federación Atlética.

Desde el despacho del lado, Juan Luis Carter, quien en 2017 fue reelegido para presidir la Fedachi por cuatro años más, confiesa su mayor anhelo: “Yo añoro que Iván vuelva a correr. A mí ahora me quedan tres años más como presidente y a Iván dos de castigo. Yo espero, antes de dejar el cargo, verlo correr nuevamente”.

“Todo esto ha sido una historia de llanto, de drama y de fracasos, porque nosotros como país fracasamos. O sea, en este momento, ¿dónde estaría Iván López? ¿Dónde estaría? *Sabís* dónde estaría: hubiera corrido los Juegos Olímpicos de Río, seguro, estaríamos pensando en los próximos Juegos. Lo más probable es que estaría entrenando con Carlos Díaz, Mauricio Valdivia

y ese lote. Pero toda esa generación, lamentablemente, se perdió por estupideces y es porque las autoridades no saben y se tomaron malas decisiones en el camino”, concluye Jorge Cajigal.

SALIDA

A casi dos años del escándalo de doping, Diego Sepúlveda está casi irreconocible. Ya no viste buzo, no lleva puesta la polera sin mangas que dice “CHILE” ni mucho menos usa la camiseta de la selección nacional de atletismo. Colgó el cronómetro y cambió su atuendo deportivo por pantalones y camisa. Se le ve caminar con autoridad por el recinto municipal de deportes de La Pintana, solucionando problemas de horarios de actividades, organizando competencias, viendo contratos de personal, saludando a los niños que asisten a alguno de los talleres y supervisando proyectos.

Aunque parece satisfecho y agradecido de la oportunidad de ser Gerente de Deportes de la comuna que lo vio nacer, el proceso que vivió antes de estabilizarse no fue fácil.

Después de todo el torbellino de acusaciones y defensas por la que estuvo expuesto, Diego Sepúlveda intentó continuar con su trabajo como jefe técnico del Club Atlético Santiago. Con la misma periodicidad de siempre, siguió asistiendo a las sesiones de entrenamiento en el Estadio Nacional, las que de a poco se estaban volviendo un tormento para él. “Yo, no sé, sentía en el aire el cuchicheo o el cinismo de que te saludaban y después te pelaban, ya no me quedaban ganas de ir a la pista”, se queja el entrenador.

Pero con la pérdida de la jefatura en la Federación y los miserables sueldos Proddar que recibía, el club era su única fuente de trabajo. Con un hijo y una hipoteca de casa que pagar, no tenía más opción que aguantar en la pista los murmullos a sus espaldas y encontrarse con las personas que hicieron circular comentarios en su contra en las redes sociales.

Reconoce que estuvo tres meses en un tratamiento por la depresión que le desencadenó el proceso de acusación, que no dormía y, de hacerlo, despertaba llorando de angustia. Un día de esos, preocupada, su señora Kharym le recomendó ir dejando de a poco de entrenar a los atletas que habían pertenecido alguna vez al extinto Team Resistencia y que todavía dirigía. “Yo no dejaba de sentir que los atletas me traicionaban –recuerda Diego– yo no quería entrenar a nadie más, desconfié de todos”.

Como militante del Partido Socialista de La Pintana, en octubre de 2016 Diego concentró sus energías en la candidatura a alcaldesa de la demócratacristiana, Claudia Pizarro, en las municipales de ese año. El joven entrenador estaba decidido a colaborar en derrocar al edil que años antes lo tenía vetado del Estadio Municipal de La Pintana y participó activamente de la campaña, lo que le hizo reencontrarse con la realidad de su querida comuna.

El triunfo de la ex concejala fue de las pocas alegrías que Diego vivió ese año.

En noviembre, Claudia Pizarro contactó a Diego Sepúlveda y le ofreció al técnico el puesto de Gerente de Deportes de La Pintana, un cargo administrativo responsable de dirigir todas las escuelas deportivas de la comuna. Pero aceptar el puesto significaba dejar el atletismo y sentarse tras un escritorio. “Mi señora me apoyó, para cambiar un poco el aire, y me vine *pa’* acá no más, hay harta pega y estoy contento”, reconoce el entrenador.

Agradado con su nuevo trabajo, Diego recuerda los difíciles momentos cuando todos se alejaron de él. “Igual quedé bien cansado. Los que eran amigos después nunca llamaron. Jorge Grosser, ¿qué es de él?, no sé nada y nos llamábamos para las navidades”, se lamenta el entrenador.

Pero de lo que aún no puede reponerse Diego es de su pérdida más importante: el atletismo. “Yo soy nacido y criado en La Pintana, un sector vulnerable, donde a la vuelta de la esquina *tení* malas prácticas y consumo de drogas. Y en ese contexto, yo tuve el atletismo. Yo encontré mi vocación gracias al atletismo, estudié Educación Física gracias al atletismo, nunca he estado cesante por estar involucrado al deporte y el atletismo. Conocí a mi mujer gracias al atletismo, me enamoré gracias al atletismo, me casé, la torta de mi matrimonio era una pista, le debo todo al atletismo, entonces imagínate cómo me siento. En buen chileno, trato de hacerme el *hueón*”.

Todos los días, Diego llega por las mañanas a su oficina en el segundo piso de un antiguo edificio ubicado en el ingreso principal del Estadio Municipal de La Pintana. Hoy, desde ese cargo que jamás pensó en ocupar, tiene un solo sueño en mente y es que La Pintana sea

reconocida como la comuna del deporte y no como la más pobre de Chile. Para conseguirlo, trabaja arduamente en supervisar el trabajo de 42 de las 43 escuelas deportivas que la comuna tiene. A la pista que lo vio nacer como entrenador no va.

En la pista de atletismo de La Pintana hay una escuela para niños de cinco a ocho años en la que una melena larga destaca. Tiene apenas seis años, pero su porte lo hace parecer de más edad. Con un par de diente caídos, ese pequeño tiene una técnica única para correr. Como no, si se trata de Martín López, hijo del profesor del taller de miniatletismo.

Iván López no alcanzó a estar un mes de vuelta en su casa en la Villa Gabriela, en la comuna de La Pintana, cuando fue contactado por el Club Atlético que lo vio surgir como deportista. Aunque el joven se había ganado el repudio social del atletismo de alto rendimiento, en su comuna seguía siendo un ídolo, tal como cuando quisieron rebautizar el Estadio Municipal y nombrarlo Estadio Iván López, en honor al mejor deportista que haya salido de La Pintana.

Encantados con que el campeón sudamericano volviera a vivir a apenas tres pasajes del estadio, los atletas de la comuna lo acogieron como un héroe y en la Corporación Municipal de Deportes le ofrecieron el trabajo como monitor deportivo de la escuela de atletismo. Iván estaba conmovido por el apoyo incondicional de los suyos, “ahora veo todas las cosas de distinta manera creo yo y valoro mucho esos gestos sencillos”.

La idea de su ingreso al club, según Iván, “era mostrarles a todos que se pueden hacer cosas grandes y llegar lejos siendo de la comuna, que habiendo talento, hay futuro”. Su primer trabajo como monitor deportivo fue estar a cargo del grupo de atletas de alto rendimiento. Fue una mala idea.

“No me gustó entrenar a los más grandes, no tienen la misma mente ni la misma disposición ni las mismas ganas ni las mismas energías ni el mismo tiempo ni nada de lo que yo

tenía, entonces como que me aburre. Me molesta, me molesta que no tengan eso que tenía yo”, dice con hastío Iván.

Independiente que haya sido recibido con los brazos abiertos, el joven pasó por momentos difíciles. No entrenó por cerca de ocho meses. No quería saber nada de competencias. Por eso, físicamente, es otra persona. Está excedido de peso, esa quijada marcada tan característica en él ya no existe y sus mejillas le comen su gran sonrisa, esa que se robaba el protagonismo en su cara pasada de flacura. Recién en septiembre de 2017 decidió volver a trotar, “pero para sentirme bien con mi físico, no porque quiera competir”, advierte.

Mientras convivía con su frustración, Iván tuvo que empezar a idear cómo conseguiría costear los gastos de su hijo y él. Cuando se acabó el atletismo, el joven no tenía nada más que una carrera deportiva truncada y un certificado de cuarto medio aprobado mediante exámenes libres. Terminó inscribiéndose como chofer en la aplicación de transportes Uber. Con ese trabajo, logró juntar algunos ahorros y el 2017 decidió ingresar al AIEP a estudiar la carrera de Técnico Deportivo, profesión que espera algún día ejercer en su club. “Ahora trabajo y estudio como cualquier ser humano. Este es el mundo real; el triste y común mundo real”, se resigna Iván.

Sin embargo, su vocación la ha encontrado en el miniatletismo, donde vistiendo su polera que dice “profesor” motiva a niños de la edad de su hijo a conocer el atletismo jugando y no compitiendo. Se entretiene viendo cómo se desafían personalmente e impulsan a mejorar de manera inocente. Le recuerda los tiempos en que él empezó. Pero hay algo que no va a hacer: instar a su hijo a que se dedique al atletismo solo por tener talento.

Mauricio Valdivia sigue exactamente igual que cuando era un atleta de alto rendimiento: delgado, ágil y preocupado por su alimentación.

Al igual que Iván, nadie en Rengo le recriminó su error. Se siente a gusto en su ciudad. Lo saludan en su barrio, lo invitan a participar de eventos deportivos organizados por la

municipalidad y uno que otro maratonista *amateur* de la zona toca a la puerta de la casa de sus padres, donde sigue viviendo, para pedirle consejos de carrera.

Aunque pasó por momentos difíciles, Mauricio tiene el cobijo de su familia. Desde los 18 años tuvo que dejar a su hermano mellizo en Rengo, cuyos hijos no alcanzó a disfrutar. Ese reencuentro lo ha animado. “No me arrepiento de todo lo que pasó. No, porque estoy más cerca de mi familia, disfruto a mis sobrinos, si son cosas que pasan y en sí no tengo rencor con las personas que a lo mejor hablaron de mí”.

Reponiéndose de la cesantía a la que se vio obligado, Mauricio empezó a trabajar en dos liceos de Rengo y tomó un curso de masoterapia deportiva, por lo que en las tardes es común verlo haciendo masajes a domicilio. Sin embargo, está decidido a algún día comenzar con la carrera de Pedagogía en Educación Física, “apenas abran la carrera acá en Rancagua me voy a inscribir”.

En su pieza del segundo piso, más bien una ampliación de material ligero sobre una antigua casa pareada de campo, el joven tiene enmarcada una fotografía gigante de él ganando uno de los tantos torneos nacionales en el Estadio El Teniente. A un lado, casi cubriendo la pared por completo, tiene colgadas todas las medallas que juntó a lo largo de su carrera. Sin embargo, hay tres que Mauricio guarda en una caja dentro de una cómoda. Se trata de las más importante que consiguió: la plata de los Juegos Odesur 2010, la plata del Sudamericano de Cartagena de Indias y el segundo lugar del Mundial que ganó acompañando a Cristián Valenzuela como guía.

Y es que Mauricio sigue asistiendo a atletas, pero en Rengo. Uno de ellos, a quien el Huaso a veces ayuda, es Sebastián Bravo de 17 años, con desempeño regular en las competencias nacionales. De hecho, quedó sexto en su categoría en el Campeonato Nacional de Fondo y Medio Fondo que se realizó en Angol el 18 de marzo recién pasado. A la cita llegaron todos los corredores de larga distancia, menos Carlos Díaz que estaba en Europa y Víctor Aravena que se encontraba lesionado.

Evidentemente, los torneos nacionales de fondo ya no tienen la expectativa de años anteriores. Ninguna marca estuvo ni a la altura de una posible clasificación sudamericana. La demacrada escena la adornaban atletas agónicos cruzando la meta y celebrando el podio con marcas que en otros años disputaban juveniles.

Esa tarde no cayó ningún récord nacional en ninguna categoría y el frío de la Octava Región espantó a cualquier improvisado espectador que, por casualidad, se topó con el evento.

En las gradas, un solitario Mauricio pasaba desapercibido, mientras veía que su prueba de los 3.000 metros con obstáculos era ganada por Marcelo Silva, con cuarenta segundos más de lo que él acostumbraba. En vez de lamentarse, pensó lo que le contesta a todo quien le pregunta por el futuro del atletismo nacional: “vuelvo el primero de mayo de 2020, pero ya no voy a cometer el mismo error”.

BIBLIOGRAFÍA

- Código Mundial Antidopaje 2015. Agencia Mundial Antidopaje, juego limpio. Quebec, Canadá, 2015.
- Código Mundial Antidopaje, Estándar Internacional. Estándar Internacional para Controles e Investigaciones, enero 2017. Agencia Mundial Antidopaje, juego limpio.. Quebec, Canadá, 2017.
- Ley N° 19.712. Ley del Deporte, Diario oficial de República de Chile, Santiago, Chile, 9 de febrero de 2001.
- Decreto Supremo N° 4 Reglamento Beca PRODDAR, julio 2014.
- Resolución Exenta 1266. Requisitos y Parámetros para Ingresar a la Beca PRODDAR, mayo 2017.
- Resolución TED/N° 005/2016. Resuelve sobre el caso del deportista Cristopher Guajardo Mondaca por infracción al artículo 2.1 del Código Mundial Antidopaje. Ministerio del Deporte. 27 de mayo 2016.
- Resolución TED/N° 005/2017. Resuelve sobre el caso del deportista Mauricio Valdivia Verdugo por infracción al artículo 2.1 del Código Mundial Antidopaje. Ministerio del Deporte. 31 de enero 2017.
- Resolución TED/N° 004/2017. Resuelve sobre el caso del deportista Iván López Bilbao por infracción al artículo 2.1 del Código Mundial Antidopaje. Ministerio del Deporte. 31 de enero 2017.
- Reglamento técnico de campeonatos, torneos y circuitos sudamericanos. Confederación Sudamericana de Atletismo (Consudatle). Artículo 36.
- Ranking nacionales de la Federación Atlética de Chile, recuperados de www.atleticachilena.cl
- Acta de Reunión Conjunta. 3 y 4 de marzo de 2007, Caleú, Chile. Jornada de evaluación y reflexión. Pensando en el Atletismo del Siglo XXI. Cicular Federación Atlética de Chile. 10pp.
- Guzmán, M.E (9 de diciembre de 2003). “Breves”. *Diario El Mercurio*. Sección Deportes

- Leal, I (5 de junio de 2016). “La Fedachi admite que Díaz le avisó”. *Diario La Tercera*, pp.46.
- Varona, A.(4 de junio de 2016) “Carlos Díaz: “yo había avisado a la Fedachi pero nadie me hizo caso””. *Diario La Tercera*, El Deportivo.